

VOCES DE LOS POBRES
DE COLOMBIA

29890

29890

VOCES DE LOS POBRES
DE COLOMBIA

Fortaleciendo formas de ganarse la vida,
las familias y las comunidades

Jairo A. Arboleda
Patti L. Petesch
James Blackburn



BANCO MUNDIAL



Alfaomega

This work was originally published by the World Bank in English as *Voices of the Poor in Colombia*, in 2004.

Publicado originalmente por el Banco Mundial en inglés como: *Voices of the Poor in Colombia*, en 2004.

Los resultados, interpretaciones y conclusiones que se expresan en este documento corresponden a su autor (o autores) y no reflejan necesariamente los puntos de vista de las Directivas del Banco Mundial ni de los gobiernos representados.

El Banco Mundial no garantiza la exactitud de los datos incluidos en esta obra. Las fronteras, banderas, denominaciones y demás información que aparezca en cualquier mapa del presente documento, no implican ningún juicio por parte del Banco Mundial acerca del estado jurídico de ningún territorio, como tampoco el respaldo o aceptación de las respectivas fronteras.

Copyright © 2004 The International Bank for Reconstruction and Development/The World Bank
1818 H Street, N.W.,
Washington, D.C. 20433, USA.
Teléfono: 202-473-1000
Internet: www.worldbank.org
Todos los derechos reservados

Para esta edición:

© 2004 Banco Mundial en coedición con Alfaomega Colombiana S.A.
Primera edición en castellano: agosto 2004

ISBN 958-682-541-8

Traducción: Roberto Pizarro Perdomo
Fotografías de cubierta e interior: Equipo de campo de la U. Javeriana
Edición y diagramación: Alfaomega Colombiana S.A.
Impresión y encuadernación: Gente Nueva Editorial

Impreso y hecho en Colombia - Printed and made in Colombia

Contenido

Prólogo	ix
Agradecimientos	xi
Los autores	xiii
Capítulo 1. El estudio “Voces de los pobres” en Colombia: propuestas de acción	1
Contexto del país	4
¿Por qué utilizar un enfoque participativo?	6
Capítulo 2. Empleo, trabajo y oportunidades	9
El sustento en el medio urbano: la informalidad en aumento	11
El deterioro del empleo formal	12
El rebusque: inseguro y mal remunerado	13
El estigma de barrio	14
Las tensiones que genera el cambio de rol de los géneros	15
El mundo del trabajo rural	17
Problemas referentes a la posesión de la tierra	17
Mercadeo: el punto débil	18
Degradación ambiental	19
Aspiraciones de los grupos indígenas y afrocolombianos	21
Persiste la situación de desventaja de las mujeres del campo	22
Jóvenes y niños que trabajan y que corren peligro	23
Organización y formación de capacidades como medios para progresar	26
Capítulo 3. Violencia e inseguridad	29
El trasfondo de la violencia política	32
El miedo y la impotencia en la lucha por el territorio	32
Justicia por mano propia	35
El impacto económico de la violencia	36
El desarraigo de familias y comunidades enteras: los desplazados	38
Jóvenes atrapados en medio de la violencia	40
El maltrato doméstico en aumento: sus formas y causas	42
El maltrato a las mujeres	42
Son múltiples los detonantes	44
Menores maltratados y abandonados	45
Cómo romper la cadena de la violencia	47

Capítulo 4. Educación y capacidades	51
Hay muchas esperanzas fincadas en la educación	54
La escuela pierde el año	55
Educación de poca utilidad para el trabajo	56
Aprendizaje deficiente y docentes desmotivados	57
Restricciones de acceso y de infraestructura	58
La educación es injustificadamente costosa	60
Otro campo de batalla	61
La vergüenza de la discriminación	62
La escuela genera atracción y repulsión a la vez	63
Formación técnica: muy apreciada, pero escasa	65
Actores externos que participan en la educación	66
La educación tiene que ser pertinente	67
Capítulo 5. Desafíos institucionales y de política	71
Instituciones débiles que mantienen a los pobres en la pobreza	73
Políticos que no rinden cuentas, y políticas excluyentes	74
Servicios negados	75
¿Quiénes reciben el crédito?	77
Opiniones en favor y en contra de las ONG	78
Comunidades estigmatizadas y divididas, y organizaciones de base frágiles	79
Propuestas de los pobres	81
Apoyar y formar capacidades para el trabajo	84
Mejorar la educación	86
Fortalecer la familia y las instituciones comunitarias	88
Aumentar la seguridad pública	89
Implicaciones para la formulación de políticas: de lo micro a lo macro	91
Apoyar a los pequeños productores	93
Invertir en un desarrollo impulsado por la comunidad	94
Concentrarse en la familia como un todo	96
Establecer mecanismos inclusivos de rendición de cuentas en todas las instancias del gobierno	98
Desarrollar estrategias integradas y a la medida	99
Referencias bibliográficas	101
Anexo 1. Instrumento metodológico utilizado en el trabajo de campo	103
Plan de la investigación	105
Proceso del estudio	106
Anexo 2. Selección y características de los sitios del estudio	123

Lista de recuadros

Recuadro 1.	Reciclaje informal en Pasto	14
Recuadro 2.	Necesidad urgente de hogares comunitarios infantiles	16
Recuadro 3.	Trabajo infantil en la temporada de cosecha	24
Recuadro 4.	Asociación La Nueva Esperanza	27
Recuadro 5.	“Lo mejor es guardar silencio”	34
Recuadro 6.	La justicia por mano propia genera más violencia	36
Recuadro 7.	Un barrio peligroso y estigmatizado	37
Recuadro 8.	Las habilidades del campo no sirven en la ciudad	40
Recuadro 9.	Alternativas a la delincuencia juvenil	41
Recuadro 10.	La educación y las expresiones culturales	56
Recuadro 11.	El hambre infantil	59
Recuadro 12.	Temores y esperanzas de los niños en la escuela	61
Recuadro 13.	La educación como núcleo de la comunidad	68
Recuadro 14.	Propuestas para superar el problema de falta de información	83
Recuadro 15.	Propuestas para disminuir la vulnerabilidad de los jóvenes	90
Recuadro 16.	Respuestas no violentas de la comunidad a la violencia	91
Recuadro 17.	Proyecto de Desarrollo Regional del Magdalena Medio: promoción de la paz y el desarrollo en medio del conflicto	97

Lista de gráficos

Gráfico 1.	Delincuencia juvenil: ciclo de aceptación	25
Gráfico 2.	Tendencias en el trabajo femenino en Medellín	26
Gráfico 3.	Oportunidades y obstáculos: propuesta de capacitación juvenil	28
Gráfico 4.	Aumento de la violencia barrial, 1995-2002	32
Gráfico 5.	Tendencias en violencia doméstica	43
Gráfico 6.	La cadena de la violencia	47
Gráfico 7.	Oportunidades y obstáculos: propuesta para disminuir la violencia doméstica	49
Gráfico 8.	Oportunidades y obstáculos: propuesta de servicios familiares integrados	50
Gráfico 9.	Causas y efectos de la deserción escolar	65
Gráfico 10.	Número y tipo de propuestas	82
Gráfico 11.	Oportunidades y obstáculos: propuesta de crear una asociación de madres solteras dedicadas a las labores domésticas	84

Lista de tablas

Tabla 1.	La naturaleza bajo presión en Sanquianga	20
Tabla 2.	Importancia relativa de los actores que participan en la educación	66
Tabla 3.	Cómo atacar las causas de las altas tasas de deserción escolar	69
Tabla 4.	Propuestas para apoyar el empleo	85

Tabla 5.	Propuestas para formar capacidad para el trabajo	87
Tabla 6.	Propuestas para mejorar la educación	86
Tabla 7.	Propuestas para apoyar a las familias y a las comunidades	89
Tabla 8.	Propuestas para mejorar la seguridad pública	91

Prólogo

Tengo el gusto de presentar este importante estudio cualitativo sobre pobreza e inseguridad en Colombia. Inspirado en el estudio global de *Voces de los Pobres*, equipos de investigación visitaron 10 comunidades pobres en Colombia para propiciar discusiones abiertas sobre tres temas: trabajo, seguridad y educación. La iniciativa de investigación solicitó después que las personas pobres desarrollaran propuestas que abordaran sus prioridades. Los resultados de este estudio son un complemento útil al *Informe de Pobreza en Colombia*. Dichos resultados sacan a la luz las manifestaciones personales, culturales, familiares y comunitarias de la pobreza que están usualmente escondidas detrás de las estadísticas agregadas.

En los capítulos que siguen, personas de todas las edades describen sus esfuerzos para superar frecuentes desventajas en sus hogares, escuelas, lugares de trabajo, vecindario urbano y comunidades rurales. Los pobres de Colombia enfrentan innumerables riesgos para su bienestar físico y emocional, y tienen muy escasas oportunidades para ser productivos y mantener su dignidad. Muchos jóvenes pobres describen sus familias como arruinadas por el sufrimiento y el desespero y sus vecindarios, virtualmente sitiadas por vendedores de drogas, pandillas o grupos armados. Sus sueños de salir de la pobreza a través de la educación con frecuencia se estrellan con salones de clase asediados por la discriminación, con maestros desmotivados o amenazados y con sobre cupo; y mercados de trabajo con pocas ofertas aún para quienes son graduados. Todo el mundo sufre en la comunidad cuando los jóvenes pierden la esperanza.

A pesar de tantas dificultades, las 942 personas que se involucraron en el estudio se aferran con fuerza a la fe en ellos mismos, sus familias y sus comunidades. Ellos describen vívidamente cómo la falta de trabajo adecuado, la inseguridad en la casa y en las calles, y las escuelas con bajos estándares interactúan y se refuerzan mutuamente. Sin embargo, desde su punto de vista, las políticas públicas y los enfoques del desarrollo continúan ciegos a sus necesidades entrelazadas. Como correctivo, ellos desean instituciones locales que puedan proveer respuestas múltiples y coordinadas a los problemas. Ellos nos retan a concebir el desarrollo como un proceso holístico, y a entender que resolver uno que otro problema aislado no les ayudará mucho a salir de la pobreza. La gente pobre espera ser parte del arduo trabajo de reorientar la forma como se promueve el desarrollo. En verdad, ellos quieren involucrarse.

Debemos hacer un compromiso de responder de manera práctica y duradera a los problemas de la pobreza y el conflicto. No hay duda de que expandir el bienestar y la seguridad de la gente en Colombia requerirá encontrar más y mejores formas de amplificar las voces de los pobres y de dar a los jóvenes la oportunidad para recobrar la esperanza. Pero esto es sólo un primer paso. La gente pobre tiene y continuará proponiendo muchos enfo-

ques para fortalecer las formas de ganarse la vida, las familias y las comunidades. Nosotros debemos estar a la altura de su reto y demostrar que en realidad hemos captado su mensaje. Debemos apoyar su fe en ellos mismos.

STEEN LAU JORGENSEN
Director, Departamento de Desarrollo Social
Banco Mundial

Agradecimientos

Este informe es el resultado de un esfuerzo de colaboración entre el Banco Mundial y varios grupos de colombianos interesados en el tema. El equipo de trabajo incluyó a Jairo Arboleda, líder del equipo, y cuatro consultores: James Blackburn trabajó como Coordinador del equipo de investigación y preparó el primer borrador del informe; Patti Petesch, participante clave en el *Estudio Mundial Voces de los Pobres*, dio apoyo en el diseño del estudio, el análisis de datos, así como en el borrador de la versión final; Jaime Andrés Gómez fue el coordinador en campo; y Haidi Hernández preparó el primer borrador del capítulo sobre violencia y apoyó en el análisis de datos.

El estudio fue realizado por el equipo de trabajo en colaboración con cinco equipos de investigación de campo, dos de ellos relacionados con universidades, uno de la Universidad Javeriana en Bogotá y otro de la Universidad del Valle en Cali, un equipo de una ONG urbana en Medellín, uno de comunicadores sociales de Bucaramanga y un equipo liderado por antropólogos de Bogotá. Los miembros de los equipos de campo fueron los siguientes:

- *Universidad Javeriana*: Elsie Corrales (líder del equipo), Manuel Pérez, Diana Lucía Maya y Carlos Rondón;
- *Universidad del Valle*: José J. Bayona (líder del equipo), Rosa E. Bermúdez, Luis Alfonso Rodríguez y Edgna Morales;
- *ONG Urbana*: Carlos Enrique Arboleda (líder del equipo), Luz Biviana Gómez, César Bedoya y Luz Adriana Arcila;
- *Comunicadores Sociales*: Claudia Victoria Téllez (líder del equipo), Gladis Herrera, Javier Vesga y Mariela Mantilla;
- *Antropólogos*: Haidi Hernández (líder del equipo), Angélica Acosta, Sandra Velásquez y Mauricio Ríos.

Estos equipos de campo recibieron entrenamiento y asesoría de Íñigo Retolaza, un especialista en participación y desarrollo.

El diseño de este estudio también recibió asesoría de parte de estudiosos y expertos en política, líderes de la sociedad civil de diversas partes del país, oficiales del gobierno, donantes, y especialistas internacionales en participación. Se da especial reconocimiento a aquellos que ayudaron a revisar la metodología y resultados iniciales, entre los que se incluyen Alejandro Gaviria, Alfredo Sarmiento, Manuel Salazar, Consuelo Ballesteros, Luis Fernando Cruz, Margareth Flórez, José Bernardo Toro, Fabio Velásquez y Martha Eugenia Segura.

La Gerencia de País del Banco Mundial suministró todos los fondos para el estudio y el Grupo de Reducción de la Pobreza ayudó en la planeación de los talleres. Vinh Nguyen, Alberto Chueca y Connie Luff ofrecieron una ayuda y consejo invaluable, a la vez que mostraron un alto grado de sensibi-

lidad y entendimiento del trabajo. Los Directores de País, Olivier Lafourcade e Isabel Guerrero ofrecieron su total entusiasmo y colaboración.

Los colegas del Banco Mundial encargados de la revisión de la primera versión del informe fueron Katherine Bain, Steven Maber y Jorge Franco. Jorge Franco también ofreció recomendaciones detalladas sobre la presentación y análisis de resultados.

Agradecimientos especiales a Beatriz Elena Franco quien contribuyó en la preparación de los borradores de los informes y a Kristin Rusch por la edición profesional del trabajo.

Y sobre todo, agradecemos a todas las personas de los diez sitios que participaron en la investigación. Ellas compartieron sus percepciones, prioridades y propuestas para superar la pobreza y fueron extremadamente generosas con su tiempo y hospitalidad a pesar de las circunstancias adversas de su vida diaria.

Los autores

Jairo Arboleda Toro tiene un Ph D en Sociología de la Universidad de Indiana, Estados Unidos y una amplia trayectoria internacional en desarrollo. Se desempeña actualmente como Especialista Senior en Desarrollo Social del Banco Mundial, posición desde la cual promueve las dimensiones sociales del desarrollo y lidera los proyectos de desarrollo y paz financiados por el Banco Mundial en Colombia. Antes se desempeñó como Director de Save the Children para América Latina y el Caribe y promovió una estrategia de desarrollo basada en los niños, fue Subdirector del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar y Director del Proyecto de Universidad Desescolarizada de la Universidad de Antioquia.

Patti Petesch es consultora del Banco Mundial y de centros de pensamiento y fundaciones y otras organizaciones de desarrollo de Estados Unidos y Europa. Ha dirigido estudios, evaluaciones y capacitación en temas de pobreza, participación de la sociedad civil, medio ambiente, efectividad de la cooperación y campañas de ONG's para la reforma de las instituciones financieras internacionales. Sus publicaciones incluyen: *Voices of the Poor: Crying Out for Change*, *North-South Environmental Strategies, Costs and Bargains*, and *Sustaining the Earth: The Role of Multilateral Development Institutions*.

James Blackburn es Representante Regional para la Región de América Latina de *HelpAge Internacional* con base en La Paz. Ha trabajado por varios años como consultor especializado en metodologías de participación y obtuvo un Ph D en Estudios del Desarrollo en el Instituto de Estudios del Desarrollo de la Universidad de Sussex en Inglaterra. Tiene un interés particular en cómo cerrar la brecha entre la participación como retórica y la participación como práctica. El Estudio de "Voces de los Pobres en Colombia" fue para él un buen ejemplo de cómo moverse en esa dirección. Considera que la excelente organización del proceso y la alta calidad de los equipos establecieron un estándar en estudios participativos sobre la pobreza.



Capítulo 1

El estudio “Voces de los pobres” en Colombia: propuestas de acción

Yo quisiera regresar, tener un mejor futuro económico, tener a mis hijos cerca y dejarlos solos y que no tengan peligro... con organización, capacitación y empleo para la generación de proyectos productivos ... ; estar unidos y podernos entender; tener reglas claras desde el comienzo; tener confianza, responsabilidad y cumplimiento; contar con mayor información sobre proyectos y programas de las entidades, para que puedan ser vigiladas por la comunidad.

—Aspiraciones expresadas por varios participantes
del estudio residentes en Cazucá



Grupos mixtos de jóvenes y adultos presentan sus propuestas usando diagramas de niveles.



El presente estudio explora el tema de la pobreza desde la perspectiva de 942 personas, entre mujeres y hombres, jóvenes y niños pobres, de diferentes regiones y grupos étnicos de Colombia. El estudio sobre Colombia sigue a grandes rasgos la serie de investigaciones mundiales “Voces de los pobres”, realizadas por el Banco Mundial en 1999, es decir que utiliza un método participativo, concebido para alentar a la población local a analizar sus problemas y prioridades y a expresar sus comentarios acerca de ellos. Sin embargo, la iniciativa colombiana presenta dos características que la hacen diferente a los trabajos anteriores. En primer lugar, su temario se concentra más en aspectos particularmente pertinentes a la pobreza y el desarrollo en Colombia, como trabajo y empleo, violencia e inseguridad, y educación y capacidades. En segundo lugar, el estudio de Colombia se diseñó para ayudar a obtener propuestas de acción, presentadas por las propias personas pobres, acerca de cómo su vida se puede hacer más próspera y segura.

El trabajo de campo del estudio se realizó en 10 comunidades pobres entre junio y julio de 2002. Los sitios se escogieron de manera que se garantizaran la representación regional, los contextos rural y urbano, la diversidad étnica y las vulnerabilidades especiales, al igual que grados altos y bajos de intensidad del conflicto. Los equipos de investigadores visitaron comunas muy precarias de las ciudades de Cartagena, Medellín, Pasto, Cali y Barrancabermeja, típicas de áreas urbanas de Colombia. Asimismo se incluyó a Altos de Cazucá, en las afueras de Bogotá (zona en la que habitan familias desplazadas por la violencia, en el municipio de Soacha); la comunidad afrocolombiana de pescadores de Sanquianga, en la costa Pacífica (en el departamento de Nariño); veredas de Girón (Santander) y Usme (Bogotá) y un Resguardo Indígena del norte del departamento del Cauca. Tanto la agenda como la metodología del estudio surgieron de un proceso inclusivo, basado en la orientación de especialistas colombianos en políticas, líderes de la sociedad civil de diversas partes del país, funcionarios del gobierno, donantes y especialistas internacionales en el tema de la participación (véanse en el Anexo 1 los detalles referentes a la metodología y en el Anexo 2 una descripción general de los criterios de muestreo de las comunidades).

La llegada de la administración Uribe en agosto de 2002, así como la preparación de una nueva Estrategia de Asistencia al País (CAS) para Colombia ese mismo año, constituyeron el momento propicio para emprender este estudio. Tanto para el país como para el Banco Mundial, el cambio de gobierno brindó no solamente la oportunidad de concentrar mejor la atención en las inquietantes tendencias de la pobreza y en los prolongados conflictos civiles de Colombia, sino la de evaluar estrategias tendientes a lograr una mayor efectividad en la reducción de la pobreza y la construcción de la paz en los cuatro años de esta administración. Esperamos que el presente estudio contribuya a tales procesos y aumente la conciencia acerca de los puntos de vista que tienen los pobres sobre las causas de la violencia, el desempleo y la impotencia, al igual que dé las soluciones más prometedoras a estos problemas.

Contexto del país

A lo largo de los años ochenta y principios de los noventa, cuando gran parte de América Latina se sumió en una “década perdida”, el desarrollo económico de Colombia mantuvo su vigor y logró resultados considerables en cuanto a la reducción de la pobreza y al progreso social. Sin embargo, estos avances resultaron ser frágiles.

Hasta 1996 Colombia había disfrutado de un crecimiento elevado, sostenido y muy estable. El índice general de pobreza descendió del 80% en 1978 al 60% en 1995¹. En ese mismo período, el porcentaje de colombianos que vivía en extrema pobreza se disminuyó del 45 al 21% y se lograron impresionantes avances en las tasas de terminación de educación primaria y secundaria, así como en la cobertura de la seguridad en salud, el acceso a la infraestructura básica y la esperanza de vida. Por otra parte, se redujeron las tasas de trabajo de menores y las de mortalidad infantil.

Buena parte de estos adelantos se puede atribuir a tres décadas de políticas sociales progresistas. El crecimiento económico consistente de Colombia permitió lograr una dramática expansión del gasto social en los años noventa, que benefició en forma sustancial a los pobres. Siguiendo el mandato de la Constitución de 1991 y varias leyes afines, el nivel del gasto público en programas sociales (incluidos los destinados a salud, educación, vivienda, servicios públicos y seguridad social) se duplicó en Colombia entre 1992 y 1997. El gasto público en estos programas aumentó del 8 al 15% como proporción del producto interno bruto (PIB). De igual forma, el porcentaje del gasto público global dedicado a programas sociales se incrementó del 30 al 35% (Giugale, Lafourcade y Luff, 2003). La nueva Constitución y las leyes concomitantes también dieron lugar a cambios importantes en la administración de salud y educación y en los servicios públicos, especialmente debido a la descentralización del poder a los niveles departamentales y municipales del gobierno.

Sin embargo, la crisis económica más grave de Colombia, desde los años treinta, golpeó al país en la segunda mitad de los noventa. Luego de dos décadas de crecimiento positivo y sostenido, la actividad económica colombiana empezó a caer en 1997 y se tornó negativa en 1999, borrando así los avances logrados en la reducción de la pobreza y frenando bruscamente su ambicioso programa de política social. El desempeño macroeconómico se deterioró de manera significativa y la tasa de desempleo subió a casi el 20%.

La crisis económica golpeó de manera especial a los pobres. Con el colapso de la economía en 1999, la contracción se tradujo en un incremento

1. La línea de pobreza se basa en una estimación que se calcula periódicamente del ingreso necesario para comprar una “canasta familiar de bienes” (consistente en alimentación, educación, arriendo y otros gastos afines). A la línea de extrema pobreza se le define con base en el costo de la alimentación como porcentaje del total de dicha canasta. A los hogares que deben gastar todo su ingreso en obtener el componente alimentario de la canasta familiar se les considera en extrema pobreza.

del desempleo y en una mayor desigualdad, además de que ocasionó un retroceso en las tendencias positivas de reducción de la pobreza que se habían observado desde los años setenta. Según cálculos recientes, en 1999 vivían en estado de pobreza 26,5 millones de colombianos (el 64% de la población), de los cuales 9,5 millones (el 23%) vivían en situación de extrema pobreza (Banco Mundial, 2002a). A raíz de ello se saturaron muchos de los programas vigentes dedicados a combatir la pobreza. Asimismo tambalearon muchos de los planes tendientes a buscar la paz. La recesión económica y el recrudecimiento de la violencia contribuyeron al deterioro de varios indicadores clave de desarrollo humano, que dejaron en condiciones de gran vulnerabilidad a algunos grupos de la población, en especial a los niños, los adolescentes y los desplazados.

El deterioro abrupto y repentino de las condiciones económicas y sociales se debe entender en el contexto de una crisis mucho más prolongada de las instituciones públicas y privadas del país, sobre todo la relacionada con la gobernabilidad del Estado. Quizás esto se hace más evidente en la incapacidad cada vez mayor del gobierno, a lo largo de las dos últimas décadas, de contener la violencia armada, garantizar el orden jurídico y ejercer justicia en regiones cada vez más vastas de su territorio, a medida que se ha ido incrementando la puja por el control y el poder territoriales entre las fuerzas armadas irregulares de la guerrilla, los grupos paramilitares y las bandas de narcotraficantes.

Hay un acuerdo generalizado sobre el hecho de que el tráfico de estupefacientes ha constituido uno de los factores más nocivos en la crisis económica, social e institucional de Colombia. El crecimiento del negocio de las drogas ilícitas ha intensificado el conflicto armado, pues se ha constituido en una fuente permanente de fondos para la guerrilla y los grupos paramilitares. También se encuentra directamente relacionado con el incremento de la tasa de homicidios en las zonas de intenso comercio de drogas, junto con la ineficacia del sistema judicial y el creciente grado de corrupción e impunidad. No basta con eliminar el narcotráfico para acabar la pobreza ni el conflicto armado del país. Sin embargo, la mayoría de la gente acepta que es un primer paso para acabar con una costosa guerra y superar el efecto corrosivo del dinero masivo de las drogas en la gestión política y económica del país (Garfield y Arboleda, 2003). La administración Uribe —elegida con la clara misión de robustecer la autoridad del Estado, emprender la reforma política y combatir la corrupción— encara múltiples y enormes desafíos. Debe diseñar y poner en ejecución un marco estructural para restaurar la paz y mejorar la gobernabilidad, confrontando al mismo tiempo un intenso conflicto armado, una crisis social y humanitaria y un sistema político desacreditado. No obstante, la capacidad del gobierno de trabajar en estas áreas y reconstruir una economía que pasa dificultades se ve obstaculizada aún más por un grave déficit fiscal y una deuda pública en aumento. Con este oscuro telón de fondo, gran parte de los pobres que participaron en este estudio manifiestan tener muy poca confianza en el gobierno y escasas esperanzas de alcanzar un futuro mejor.

¿Por qué utilizar un enfoque participativo?

Los resultados presentados en este estudio no son representativos, en el sentido estadístico, de la pobreza en Colombia. Sin embargo, el valor que brindan los métodos cualitativos y participativos que emplea consiste, más bien, en sacar a la luz datos recopilados de participantes en el estudio, que desempeñan un papel *activo*, a diferencia del papel más pasivo que jugarían al contestar formularios estandarizados de preguntas y de respuestas. Gracias a la selección intencional de las comunidades del estudio y los participantes, además de un conjunto de métodos abiertos, los investigadores sacrifican la capacidad de generalización respecto a los resultados aplicables a poblaciones más extensas y obtienen la ventaja clave de permanecer conectados con la realidad de experiencias individuales y contextos locales a lo largo del proceso de recopilación y análisis de la información. Como resultado de ello los hallazgos, que son más precisos y significativos, permiten enriquecer y entender mejor el fenómeno de la pobreza, además de constituir un valioso complemento a los estudios cuantitativos. Las herramientas cualitativas revelan información importante, aunque desconocida, que se oculta tras los datos agregados y que muestra el rostro real de la gente y los matices de las dimensiones culturales y contextuales, imposibles de observar en las simples estadísticas.

La finalidad del presente estudio era brindarles a los pobres la oportunidad de expresarse por sí mismos y de utilizar sus propios medios para organizar la información, empleando sus propios términos. Para lograrlo a cabalidad fue preciso aplicar un proceso iterativo, y penosamente lento, de análisis de contenidos y de triangulación de referencias, con el fin de descubrir los patrones y diferencias importantes. Estos múltiples niveles de triangulación de la información constituyen la esencia de una investigación cualitativa rigurosa y un medio clave utilizado por los analistas cualitativos para minimizar el impacto de sus ideas, sesgos y marco geográfico, que pueden ejercer una marcada influencia en los hallazgos que producen. Estas tensiones entre la información y el análisis son igualmente válidas en el campo cuantitativo. Aprender a captar lo que no se sabe o sólo se entiende intuitivamente resulta ser un desafío muy difícil para todos.

Con todo, el objetivo que persigue este estudio no es simplemente acumular un conjunto de datos consistente para enriquecer la información disponible. Las investigaciones participativas sobre la pobreza buscan una agenda ambiciosa, cual es la de crear procesos de formulación de políticas más informados e inclusivos. No hay formas infalibles de lograr esta meta pero, como se ha explicado, en el diseño de la investigación ya se han dado algunos pasos tendientes a aumentar la posibilidad de convertir en realidad tales innovaciones (véase el Anexo 1). En la planeación del estudio contribuyeron funcionarios a cargo de las políticas, expertos en el tema del desarrollo y una amplia representación de agrupaciones cívicas colombianas. Algunos de éstos incluso participaron en la trabajo de campo y en los análisis correspondientes.

Las propuestas de acción que se derivan de este trabajo complementan, en gran parte, los análisis y recomendaciones de los expertos en desarrollo, pero añaden el sorprendente hallazgo de la gran coherencia con la que la población pobre reclama acciones orientadas a brindarles apoyo directo a sus familias, manejadas en el nivel local por medio de procesos de iniciativa comunitaria, que puedan abordar los problemas relacionados con el trabajo, la violencia y la educación de una forma más integrada a la que emplean los programas actuales orientados a reducir el fenómeno de la pobreza en el país. Las propuestas reflejan lo que sienten los pobres no sólo respecto al hecho de que los hogares constituyen el escenario crucial en el que nacen los problemas del desarrollo, sino respecto a la importancia crítica de contar con instituciones locales receptivas y eficaces, si es que las comunidades pobres han de prosperar. Por otra parte, opinan que si se ha de emprender un plan encaminado a mejorar los medios de ganarse la vida, la seguridad y la educación, estas labores se tendrán que adelantar en forma simultánea. Estos aspectos que resultan ser tan cruciales para los pobres no se encuentran reflejados en el análisis ni en las recomendaciones de la mayoría de los informes cuantitativos sobre la pobreza.

En realidad, los hallazgos de la investigación permiten entender la pobreza en Colombia de una manera diferente y apuntan a una nueva orientación en la acción. Ahora el desafío consiste en desarrollar procesos que les permitan a los pobres influir en las personas que ostentan el poder y formar alianzas con ellas de manera más sistemática. Estas alianzas serán de vital importancia para darles nueva forma a las políticas y programas, en los niveles tanto local y nacional, que respondan mucho mejor a las necesidades y aspiraciones de los colombianos más pobres.



Capítulo 2

Empleo, trabajo y oportunidades

*Estar bien es tener trabajo... El trabajo es la base
de la sustentación de la familia.*

—Opinión de una mujer de Barrancabermeja

Con empleo uno vive feliz.

— Opinión de un joven de un barrio de Medellín

Qué es vivir bien

Qué es vivir bien?

Estar

Bien ALIMENTADO

ALENTADO

Bien con Dios

Podar

PODER DORMIR tranquilos

dar estudio a los hijos

Compartir con los demás - ancianos - vecinos

Dar amor

brindar la mano si puede

Tener Ser

Tener VIVIENDA PROPIA

Empleo

estudio

Dar amor

un ambiente bueno fuera de la casa

"uno es el espejo y el reflejo de los hijos" Elena

Amigable con los vecinos

no hacer mala madre

enseñar a los hijos a que respeten, para que los respeten también ellos

Respetar también a ellos

Ser buenos hijos - respetar a los padres

Benevolos

Darle empleo a otros problemas

Vamos a mejorar ingresos

No tener recursos malos

Un grupo mixto de hombres y mujeres jóvenes y adultos, responde a la pregunta "¿qué es vivir bien?".

Según lo afirman tanto hombres como mujeres participantes del estudio, la condición primordial para el bienestar es un trabajo que ofrezca un ingreso digno y estable —y no simplemente cualquier trabajo. En contraste, consideran que la falta de un trabajo adecuado es la fuente principal de temor y desesperanza. “Sin trabajo”, afirma un hombre de Cazucá (en las afueras de Bogotá), “no hay nada qué comer y no se puede educar a los hijos. Por eso el desempleo es como el terrorismo. El terrorismo no es sólo armas, es cuando uno se siente aterrorizado por la situación y por no poder resolverla”.

Las oportunidades laborales han sufrido cambios acelerados y ocasionado transiciones difíciles para la vida familiar y comunitaria. Dado que el trabajo informal ha sustituido en gran medida al empleo formal, la gente lucha por ser creativa y emprendedora, pero manifiesta que no es mucha la recompensa a tanto esfuerzo. Los ingresos han caído o se han mantenido a un nivel constantemente bajo. Según las declaraciones de los participantes del estudio, los hombres parecen sentirse profundamente desanimados y recurren con mayor frecuencia a comportamientos antisociales, lo cual aumenta las tensiones dentro y fuera del hogar. Las mujeres, que hacen cualquier cosa por mantener su hogar, cuentan con mayores opciones de trabajo y, en muchos casos, se están convirtiendo en las proveedoras principales de la familia. Según los pobres, también el delito y la prostitución se han convertido en medios cada vez más aceptables de ganarse la vida, en especial entre la juventud. Por otra parte, se registró que tanto los niños como los jóvenes de las comunidades que participaron en el estudio estaban abandonando sus estudios por irse a trabajar.

Muchos de los hallazgos acerca de las tendencias en el trabajo están corroborados por datos cuantitativos sobre el desempleo. Según el *Informe sobre la Pobreza en Colombia* (Banco Mundial, 2002a), buena parte del aumento del 7,5% en la tasa de pobreza urbana entre 1995 y 1999 se puede atribuir a la pérdida del empleo, y el restante a la caída de los salarios. Ciertos miembros de las familias que perdieron a quien las sostenía han logrado ingeniar alguna forma de autoempleo, pero a costa de un considerable descenso en sus ingresos. El resto se ha quedado sin ningún ingreso laboral¹.

El sustento en el medio urbano: la informalidad en aumento

Antes se ganaba más... ahora le cuesta (a los empleadores) pagar, y no queda más que el rebusque.

—Opinión de antiguo constructor de Cartagena convertido en vendedor

1. El informe sobre la pobreza destaca una especial inquietud en referencia al considerable aumento del desempleo entre los jefes de familia no calificados durante la recesión. Éstos perdieron no solamente su salario, sino también las prestaciones correspondientes a la seguridad social del empleo formal.

Aquí casi todos nos dedicamos al rebusque.

—Opinión de un joven afrocolombiano de un barrio de Cali

Mi marido trabajaba en un hotel y con el sueldo que recibía era seguro que los hijos estudiarían. Yo tenía expectativas con mis hijos que fueran profesionales, pero ahora es muy difícil. Ahora el futuro de mis hijos es un desierto total... Hasta hace dos años, estuve en el Seguro Social, seguro de accidente, ayuda para niños, ya nada de eso se coge... ahora sí que somos pobres.

—Opinión de una mujer pobre de Cartagena

Para una abrumadora mayoría de los participantes del estudio provenientes de los seis barrios urbanos pobres, el empleo formal es algo del pasado. Muchas de las personas que se encuentran técnicamente desempleadas están en realidad empleadas en condiciones que no cumplen con los requisitos de ley o, mucho más a menudo, son microempresarios independientes. En ambos casos, el rasgo común es el carácter informal e inseguro de su vida laboral.

Con resignación y resentimiento, los participantes del estudio se suelen referir al trabajo informal como el *rebusque* o la *maraña* que, en la práctica, abarca un conjunto de actividades diversas. En las comunidades urbanas visitadas las mujeres trabajan como lavanderas, cocineras, empleadas domésticas, vendedoras de frutas, recicladoras, peluqueras, modistas, niñeras, vendedoras ambulantes, manicuristas, barrenderas de calles o trabajadoras sexuales. Los hombres, por su parte, se desempeñan como obreros de la construcción, conductores, panaderos, asistentes de mecánica, ensambladores de colchones, recicladores, vigilantes informales, vendedores de lotería, jardineros, pintores, ebanistas, cuidadores de vehículos, empacadores en los mercados o excavadores de arena. Debido a que en estas actividades rara vez existen relaciones contractuales, los entrevistados declaran recibir su remuneración con retraso o por menos del monto pactado e incluso que, a veces, no se les paga nada.

El deterioro del empleo formal

Para quienes participaron en el estudio hay una clara distinción entre “trabajo” (autoempleo) y “empleo” (empleo formal). Afirman que la situación del empleo ha empeorado en los últimos años y que en la actualidad por lo general les resulta mejor trabajar por su cuenta, aunque esto resulte incierto y difícil. De su parte, los asalariados manifiestan que los empleadores están siendo cada vez más estrictos, empleando menos gente para trabajar horarios más prolongados y ofreciendo salarios inferiores, además de muy pocos beneficios adicionales, cuando los hay. Las épocas del empleo con prestaciones obligatorias completas —“cuando se pagaba el sueldo con cesantías, vacaciones, seguros y bonificaciones”, según lo expresado por un residente de Cazucá— desaparecieron hace tiempo.

Cuando comentan sobre los efectos de la recesión económica, los participantes del estudio suelen señalar la desaparición del trabajo generado por la construcción, que era tan valioso para ellos y que, así no fuese permanente, solía ofrecerles una buena paga. El auge de la construcción de principios de los años noventa, nutrido por una insostenible explosión de afluencia de capitales, déficits presupuestarios y dinero de las drogas, se frenó por completo después de 1995. Además, se comenta de pérdidas de trabajos en muchos otros sectores. Según una mujer de Cartagena: “Hace 10 años (los propietarios de un hotel) que tenían una planta de varias personas para la limpieza, hoy tienen una sola bajo contrato. Antes tenían una aseadora por piso, y ahora una sola se encarga de cinco pisos. ¡Es demasiado trabajo!”.

Asimismo se ha vuelto corriente que los empleadores paguen el llamado salario “integral” que, según se supone, cubre el seguro médico. En la práctica, los empleados deben aceptar lo que se les ofrezca, incluso si sus ingresos no les alcanzan para cubrir sus gastos médicos. Un excavador de arena de 50 años de Barrancabermeja, empleado bajo esta modalidad, afirma:

Este oficio lo voy a dejar porque es muy pesado... además produce muchas enfermedades de los músculos y de los pulmones por el polvo de la arena... y es que en este oficio no hay seguro médico ni nada de eso... por ahí que el patrón o los compañeros le quieran colaborar a uno con medicamentos.

El rebusque: inseguro y mal remunerado

Hay mucha competencia por el desempleo. Ahora, si usted manda a hacer un trabajo, manda a cotizar a tres o cuatro... Por la falta de oportunidad de empleo, tiene que rendirse a los pies del otro a que paguen lo que quiera, por el desempleo, por la competencia que hay.

—Opinión de un hombre pobre de Medellín

El acelerado crecimiento de la economía informal posterior a la crisis económica ha generado una creciente inseguridad entre estos trabajadores de menores recursos (véase el recuadro 1). Aunque la gente reconoce algunos de los beneficios que le ofrece el autoempleo, como el hecho de gozar de mayor independencia, los testimonios recalcan en forma clara las arduas luchas y los frecuentes cambios y malabares que necesitan realizar para ganarse la vida a duras penas. “Ante la falta de oportunidades de empleo, se recurre a cambiar de oficio constantemente”, dice lamentándose una mujer de Pasto. Esta versatilidad no se ve compensada con mayores ingresos. Los trabajadores de los barrios urbanos consideran que 10.000 pesos diarios (menos de US\$ 4) son un buen salario, pero no es extraño encontrar jornales de 5.000 pesos. Una mujer de Medellín describe las penurias que debe pasar para conseguir un trabajo aceptable:

La gente busca los medios para ganarse el centavo, en venta de tamales, morcillas, oficios domésticos por día, venta de periódico y artesanías. Yo, por ejemplo, macheteo en todas las fiestas con las venticas. Pero las cosas han empeorado mucho. Cuando uno trabaja tanto y gana menos es muy terrible... uno se desespera porque por bruto que sea se da cuenta que está pasando algo y que alguien debe tener la culpa.

Una mujer de Cazucá explica cómo debe trabajar toda la familia para hacer que les alcance el dinero: “Yo con mi modistería, consigo para el arriendo. El señor (su esposo) trabaja ahí con unas mangueritas –gana \$3.000 al día– y un hijo trabaja como vendedor ambulante y con eso alcanza para el sancocho... lo demás es pasarle un punto a la correa”.

Para complicar aún más las cosas, la economía informal se está viendo seriamente afectada por las permanentes dificultades que atraviesa la economía en general. Una mujer de Cartagena explica: “Antes el vendedor ambulante dependía del trabajador [para que le comprara]... al pie de Álcalis habían vendedores de revistas; también fiaban zapatos y uno después les pagaba... pero ahora el vendedor trabaja más y gana menos”. Asimismo se afirma que la recesión económica deja fuera del alcance de mucha gente ciertos insumos vitales para las actividades productivas.

Recuadro 1. Reciclaje informal en Pasto

Una joven de Pasto opina: “Un kilo de cartón vale hoy \$100. Así sea poquito, toca, con tal de no morirnos de hambre”. Con el crecimiento del desempleo, el número de recicladores aumentó en forma considerable en el barrio de Pasto después de 1997. Ahora existe una intensa competencia entre sus residentes debido a que la mayoría lucha por el sustento realizando actividades de reciclaje. En palabras de un líder comunitario: “El reciclaje es lo único que podemos hacer para tratar de conseguirnos la comida”. Por otra parte, las cooperativas de recicladores que se han formado han creado tensiones entre quienes cuentan con permisos para llevar a cabo esta actividad y los que no. Según el líder comunitario: “No tenemos uniforme, ni papeles, entonces no tenemos derecho a reciclar. Por eso trasnochamos”.

El estigma de barrio

En cinco de los seis barrios estudiados, así como en el caso de trabajadores migrantes en las comunidades rurales estudiadas, las personas que participaron en el estudio informan que con frecuencia se les niega el trabajo si el empleador que los va a contratar se entera de dónde viven². El hecho de vivir

2. También aparecen resultados semejantes en: Caroline Moser y Cathy McIlwaine (2000), así como en los estudios de “Voces de los pobres”.

en un barrio pobre imprime un estigma especialmente marcado. Se suele pensar que estos barrios están compuestos por delincuentes, ladrones y ayudantes de la guerrilla o de los paramilitares. Un hombre de una zona rural cercana a Bogotá anotaba: “A nosotros nos dicen: ‘¡Ah! ¿Usted es de allá, de por donde está la guerrilla?’... ‘Sí, pero eso no quiere decir que yo sea guerrillero’ ”.

No es extraño encontrar que quienes están buscando trabajo mientan sobre su lugar de residencia con el fin de asegurar un empleo. “Si uno es de un sitio de mala fama o pobre como este barrio, si uno quiere conseguir trabajo o algo, tiene que mentir y decir que es de otro lado”, sostiene un joven afrocolombiano de Cali. Otro joven de Cazucá afirma que su barrio ha sido objeto de una larga historia de exclusión:

A pesar de que nuestro barrio está rodeado de industrias, los habitantes no tienen acceso a trabajar allí debido a la estigmatización del barrio, una estigmatización a lo largo de la historia y que ha cambiado desde ser ‘zona roja’ en su fundación, hasta hoy, que es visto también como centro de delincuencia.

Las tensiones que genera el cambio de rol de los géneros

Cuando no hay trabajo, toca aguantar, o rebuscarse vendiendo en la calle —empanadas o cualquier cosa. Lo que pasa es que a los hombres les da pena vender comida en la calle. En cambio la mujer no tiene problema por eso.

—Opinión de una mujer de Barrancabermeja

Metámonos en la realidad... hoy muchas de nuestras señoras han asumido el rol de proveer el hogar y a los hombres nos ha tocado asumir el rol de ellas en la casa... o sea, nos toca quedarnos en la casa haciendo lo de ellas.

—Opinión de un hombre de Cazucá

Con más y más frecuencia, las mujeres de los seis barrios urbanos estudiados van a trabajar fuera de su casa. Los participantes del estudio admiten que este cambio es un resultado inevitable del hecho de que los hombres hayan perdido el empleo formal que solían tener y de la necesidad de que las mujeres contribuyan a los ingresos del hogar. También ocurre que hay más trabajo disponible en actividades que tradicionalmente les han sido reservadas a las mujeres, tales como los de desempeñar oficios domésticos, lavar ropa, cocinar, trabajar de camareras y vender alimentos en la calle o en los mercados. En algunos casos se están invirtiendo en gran medida los papeles de quienes traen el sustento a la familia, y estos cambios han resultado difíciles de aceptar tanto para hombres como para mujeres.

Una mujer de Cazucá explica las ventajas de que gozan las mujeres en el mercado laboral: “La ventaja es que nos contratan más rápido... un hombre no se va a trabajar lavando ropa o cuidando niños, ni mucho menos de cama-

rera o por ese estilo”. Según una mujer de Cartagena: “Ellos no soportan que los vecinos sepan que están de desocupados y mucho menos ir a pedir... yo en cambio hago lo que sea, hasta pedir en la calle me ha tocado. Mi marido ve eso como algo repugnante y prefiere quedarse en la casa”.

Ante estos cambios, los hogares comunitarios para niños de madres trabajadoras se han convertido en una necesidad inminente (*véase* el recuadro 2). Y aunque cada vez más mujeres están recibiendo ingresos, su nivel socioeconómico no cambia con tanta celeridad, pues no sólo siguen devengando menos que aquellos hombres que aún conservan su trabajo, sino que cargan con mucho más responsabilidades en el hogar. En Cali, por ejemplo, un grupo de estudio reportó que el ingreso semanal promedio de los hombres era de \$70.000, mientras que el de las mujeres era de \$40.000. Más aún, tal como se explora en el siguiente capítulo, la pérdida del empleo para los hombres y el cambio de papeles respecto a quién es el proveedor del sustento en el hogar, constituyen causas importantes de tensiones en la familia. Hay numerosos informes que destacan el aumento en los índices de consumo de drogas y alcoholismo, así como de violencia doméstica por parte de los hombres.

Recuadro 2. Necesidad urgente de hogares comunitarios infantiles

Las mujeres pobres de los barrios visitados manifiestan que los hogares comunitarios constituyen un tema especialmente importante. Forzadas a estar fuera de la casa buena parte del día o de la noche, buscan que el Estado acuda en su auxilio para ayudarles a mantener a sus hijos lejos de la calle. En particular, el ruego de que se amplíen los servicios del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) es una constante en el estudio, que surge en debates sobre trabajo, violencia o educación. Las propuestas presentadas por madres solteras en varias de las comunidades contienen recomendaciones referentes a que se creen centros familiares dotados de guarderías, o a que simplemente se extienda la cobertura de los hogares comunitarios del ICBF. Estos centros funcionan por lo regular en casas de familia manejadas por mujeres a las que se les denomina madres comunitarias. Las madres afirman que, sin ese apoyo, se van a trabajar con el temor de que sus hijos, al no contar con ninguna supervisión, adquieran malos hábitos en la calle o resulten víctimas de maltratos en el hogar.

A causa del desempleo masculino, de las significativas desigualdades de género y de los problemas de maltrato y creciente violencia en las calles, no sorprende encontrar que los participantes del estudio revelen que, en sus comunidades, haya un número cada vez mayor de familias a cuya cabeza se encuentra una mujer, especialmente en Medellín, Cali y Cartagena. A éstas se les describe como familias que son sumamente pobres e inseguras. Una mujer de Cartagena resume en las siguientes palabras la difícil situación a la que están sometidas muchas personas: “El hombre se fue, lo mataron, se desplazó o se fue con otra... A la mujer le toca luchar sola”.

Estos problemas relacionados con el género se observan también en los estudios cuantitativos sobre tendencias laborales y socioeconómicas. Los empleos principalmente disponibles para mujeres corresponden a ocupaciones que requieren habilidades entre medianas y bajas y, por consiguiente, ofrecen menores ingresos. La creciente cantidad de mujeres en la fuerza laboral parece obedecer a que éstas han remplazado a los hombres en oficios de baja remuneración. De otra parte, hay estudios que revelan que las mujeres que son cabezas de familia, separadas o divorciadas, enfrentan una mayor dificultad para encontrar trabajo y tienden a ser más pobres. Sin embargo, la brecha entre los ingresos de hombres y mujeres se ha disminuido, mientras que entre las mujeres se observan un mayor nivel de formación académica y una menor tasa de fertilidad (Banco Mundial, 2002a).

El mundo del trabajo rural

El bienestar es tener una casa y un pedazo de tierra donde trabajar y sembrar, para no llegar a tener los hijos en la calle.

—Opinión de un líder comunitario del Cauca

Como la tierra no es de nosotros, cualquier cosa que nosotros queramos hacer debemos contar con el permiso del patrón... Cada patrón tiene a su cargo hasta 400 'vivientes', pero sólo visitan la vereda cada 15 días para pedir cuentas.

—Afirmación de un hombre de 45 años de Girón

En las comunidades rurales estudiadas, la aspiración primordial es poseer un terreno que por lo menos alcance a suministrar el sustento. Sin embargo, los obstáculos que se presentan para la posesión de la tierra son múltiples. Algunas veredas luchan contra la escasez de la tierra a medida que crece su población, mientras que otras enfrentan problemas de tenencia y relaciones muy desiguales con terratenientes que viven lejos de sus tierras. Las zonas rurales pobres también acusan grandes desventajas de vieja data, debido a su débil acceso a los mercados, al deterioro ambiental y a desigualdades étnicas y de género.

Problemas referentes a la posesión de la tierra

A todas las cuatro comunidades rurales estudiadas les preocupan los problemas relacionados con la escasez de tierras o la inseguridad en la tenencia de éstas. Para los aparceros de un caserío rural de Girón, donde la gente no es propietaria de la tierra que cultiva y además depende de un reducido número de grandes terratenientes para el acceso a la tierra, los insumos agrícolas y los mercados para sus cosechas, el anhelo apremiante es convertirse en propietarios de la tierra. Así lo afirman los participantes de un grupo de estudio: “Tener tierras propias, eso es estar bien. El sueño es llegar a tener lo propio, para dejarle a los hijos y que no tengan que trabajar toda la vida en lo ajeno”.

En la comunidad indígena caucana, las tierras comunitarias han venido sufriendo una tremenda escasez debido al crecimiento de la población, por lo cual muchos jóvenes se han visto obligados a migrar de su tierra para ganarse la vida. Aunque los agricultores de Usme por lo regular son propietarios de la tierra que cultivan, muchos lotes, parcelados y legados a generaciones sucesivas, se han convertido en terrenos demasiado pequeños para servir de sustento a una sola familia. Este proceso de minifundización, está obligando a los jóvenes a migrar a la ciudad o a vivir en la finca de sus padres y trabajar como peones sin tierra. Así lo explica un agricultor de Usme:

Las fincas son pequeñas. No hay capacidad para sostener a toda la familia. Si siembro una arroba, no alcanza. Los propietarios de terrenos tienen una o máximo dos fanegadas. Unos pocos tienen fincas hasta de 50 fanegadas, pero las dividen entre 10 hijos. Los que tienen tierras grandes son como 3 o 4 personas. El que más tiene, tiene 300 fanegadas.

Los campesinos de las comunidades dedicadas a la aparcería afirman que deben pedirles autorización a los terratenientes, que por lo general viven en sitios remotos, para realizar cualquier mejora a su vivienda, sembrar árboles frutales para el consumo doméstico o, incluso, para construir un baño (“como la dueña no vive aquí”, declara un padre de 33 años de edad, “no se ha interesado por hacer el baño”). Tampoco se les permite a los agricultores criar ganado ni peces sin la autorización específica del propietario. Los inquilinos también se quejan de que los propietarios les imponen restricciones “poco razonables” respecto a su acceso al agua. Este esquema cuasifeudal es típico las comunidades rurales de otras partes de Colombia. Muchos aparceros anhelan adquirir tierra propia, pero el suelo de primera calidad que cultivan no está para la venta, es decir que a los propietarios no les interesa venderlo.

Mercadeo: el punto débil

En todas las comunidades rurales que fueron objeto del estudio se identificó que las difíciles condiciones de comercialización constituían enormes obstáculos para el bienestar de sus gentes. En este sentido, varias de las propuestas de los participantes están orientadas a mejorar la posición de los productores frente a los comerciantes, así como a ayudarles a dichos productores a llevar al mercado productos de alta calidad, sin intermediarios, cuando los precios son altos.

En Usme, los agricultores se manifiestan airados por su continua dependencia de intermediarios que les pagan precios muy inferiores a los del mercado por una carga de papa. También mencionan el eterno dilema que enfrentan los cultivadores, que cuando hay buenas cosechas por lo general hay una baja de precios. Sin embargo, lo más perjudicial que consideran los cultivadores es que las importaciones baratas mantienen bajos los precios. Según un cultivador de Usme. “La papa está estancada en los precios de hace veinte años. El

agricultor está perdiendo, entonces. Entre más días más pobreza, y el campesino sigue sembrando porque dice: ‘Voy a ver si me desquito’. ¡Mentiras!’.

Los aparceros de Girón afirman que preferirían organizar sus propias estrategias de mercadeo, pero temen que los banqueros y los productores de insumos, con el respaldo de los grandes terratenientes, les impidan obtener la financiación de los insumos que necesitan para producir y mercadear cosechas cuando éstas son abundantes.

Degradación ambiental

En los años setenta se sacaban 4 toneladas diarias de pescado en dos botes; ahora apenas se alcanza a sacar media tonelada y sigue disminuyendo el recurso.

















— Opinión de un pescador pobre de Sanquianga

En tres de las cuatro comunidades rurales estudiadas, así como en la de Cartagena, donde la pesca constituye también un medio de ganarse la vida, se ha determinado que a la degradación ambiental—ocasionada por el exceso de pesca, el agotamiento de los suelos y la contaminación química de los recursos naturales— se le atribuye la amenaza que pone en peligro la subsistencia de la población y agrava su estado de pobreza.

Aproximadamente el 90% del ingreso de los participantes de Sanquianga, en la costa del Pacífico, se deriva de la pesca y de la extracción de mariscos. No obstante, desde finales de los setenta, tanto la reserva ictiológica como los ingresos de la población han venido decayendo en forma constante, debido a desastres naturales, a la contaminación por el vertimiento de desechos de embarcaciones y al derramamiento de petróleo, así como a la exagerada actividad de pesca por parte de la creciente población de la comunidad. En la tabla 1 algunos adultos de Sanquianga plantean la relación que hay entre estos factores y la decadencia de los recursos naturales de la comunidad. Pese a que los pobladores afirman que existe una profunda conciencia ambiental del agotamiento de la reserva pesquera, continúa el uso ilegal de redes barreras, dinamita y otras prácticas “de alta tecnología”. Los participantes del estudio señalan que se están aplicando algunas medidas de conservación, tales como la capacitación que imparten los funcionarios forestales del Parque Nacional de Sanquianga, la supervisión mutua de la pesca y la conformación de un sistema comunitario de tratamiento de desechos para reducir la contaminación. Sin embargo, hay una necesidad urgente de identificar otras fuentes de ingresos para el creciente número de pobladores de muy escasos recursos de la comunidad.

En algunas partes del país la contaminación marina está haciendo que la pesca no sea apta para el consumo humano. En un barrio de Cartagena, los residentes manifiestan que ya no pueden pescar para complementar sus necesidades de alimentación o el ingreso para la familia: “Ahora nos prohibieron pescar en la bahía porque hicieron estudios unos biólogos y dicen que el agua está contaminada... a veces los pescados saben a gas y la gente se los come así”.

Tabla 1. La naturaleza bajo presión en Sanquianga

Año	1977	1978	1985	1993	1998	2002
Acontecimientos	Desbordamiento del río Patía	Terremoto	Fenómeno de El Niño	Política sobre afrocolombianos	Derramamiento de crudo	Fenómeno de El Niño
Población	☺ ☺ ☺ (3.000 personas)	☺ ☺	☺ ☺ ☺ ☺	☺ ☺ ☺ ☺ ☺	☺ ☺ ☺ ☺ ☺ ☺ ☺ ☺	☺ ☺ ☺ ☺ ☺ ☺ ☺ ☺ ☺ (9.000 personas)
Manglares						
Pesca						
Piangua						

Fuente: Grupo de estudio mixto en Sanquianga.

De manera semejante, la aplicación intensiva de fertilizantes, herbicidas y pesticidas químicos en el suelo cultivable está causando un profundo efecto en la vida de los aparceros de la comuna de Girón y en la comunidad indígena del Cauca. Los campesinos están conscientes de los peligros que implica para la salud el trabajar con agroquímicos, y algunos de los participantes del estudio informaron haberse visto afectados por náuseas y dolores de cabeza. La gente piensa que la producción orgánica sería un medio factible para disminuir estos riesgos, pero tienen el temor de que la producción resulte ser demasiado baja como para cubrir el pago de sus deudas. Así lo explica un agricultor:

Para el tomate, es necesario fumigarlo siempre para evitar plagas y para controlar la helada... Las fumigadas se deben hacer máximo dos veces a la semana. También se deben agregar abonos químicos durante un promedio de 10 a 12 días durante dos meses... Lo más costoso es el veneno (insecticida y plaguicida), pero si no se fumiga no se saca la cosecha... El agrónomo está casado con la Bayer, entonces él viene promocionando el veneno... les está haciendo ganar plata a los fabricantes.

Conforme lo expresan estas dos comunidades, los costos de los agroquímicos han venido subiendo en una proporción más acelerada y constante que los precios de las cosechas. Los labriegos dicen estar atrapados en un círculo vicioso en el que deben cumplir sus obligaciones de pago por los

agroquímicos según la producción futura de las cosechas pero, como lo explica uno de ellos: “El problema es que lo que vendemos no tiene precio fijo, pero lo que compramos sí tiene precio y cada día sube más”.

Aspiraciones de los grupos indígenas y afrocolombianos

La tierra es nuestra madre, fundamento de la vida... El indígena ya sabe desde niño que su tierra es sagrada, que no es vendible, ni hipotecable... nosotros traemos una visión ancestral de la tierra... al indígena le interesa la tierra para trabajarla, vivir en ella y convivir con ella.

—Opinión de participantes de un grupo de estudio del Cauca

En la comunidad indígena estudiada existe un fuerte vínculo entre la identidad y la tierra. De modo semejante, los habitantes afrocolombianos de una comunidad de pescadores de Sanquianga consideran a la tierra no sólo como un activo económico, sino como una fuente de identidad y espiritualidad. Sin embargo, pese a que ambos grupos continúan aprovechando la fortaleza de sus ricas tradiciones culturales y espirituales, asimismo expresan su vehemente anhelo de entablar lazos más profundos y productivos con la economía en general. Aunque los grupos étnicos han padecido por largo tiempo la exclusión de la vida económica, social y política predominante en el país, las disposiciones de la Constitución de 1991 comenzaron a abordar las condiciones de los indígenas y afrocolombianos para integrarlos más plenamente a la sociedad.

El resguardo indígena guambiano está legalmente reconocido como un “territorio de paz y convivencia” de propiedad colectiva. No obstante, la tierra disponible no ha alcanzado para sostener nuevas generaciones y 66 familias jóvenes se encuentran ahora sin tierras. Como lo explica un líder comunitario: “Los hijos crecen y a la familia le queda pequeña la hectárea para trabajar...; ellos se aburren y salen a jornalear en otras fincas o se van por un tiempo. La familia se agranda y la parcela ya no nos alcanza”. La comunidad está desarrollando una estrategia para adquirir más tierras y tratar de detener el inevitable éxodo de los jóvenes. De otro lado, aunque el cabildo comunitario está presionando para que se regrese a las técnicas agrícolas orgánicas tradicionales y así poder acceder a los mercados, preocupa la disminución en la producción y la calidad. La comunidad también está consciente de que está perdiendo tierras, debido a que carece de la tecnología necesaria para secar y tostar el grano que producen con el fin de comercializarlo directamente a los consumidores. Según lo explica un líder comunitario: “Le perdemos la mitad del precio que si lo vendiéramos seco”. Las mujeres guambianas, por su parte, proponen restaurar el Comité de Artesanías, tanto para preservar la identidad local como para generar ingresos adicionales.

Los miembros de la comunidad afrocolombiana de Sanquianga viven primordialmente de la pesca y de la extracción de mariscos, por lo cual la tierra no constituye para ellos un elemento tan vital como para otras de las

comunidades estudiadas. Sin embargo, con el agotamiento de la fauna ictiológica y de los mariscos, que está poniendo en peligro los medios de sustento locales, los participantes del estudio manifiestan la urgente necesidad de encontrar otras alternativas económicas. Un grupo de estudio de mujeres, por ejemplo, propone iniciativas que ayuden a desarrollar habilidades y que ofrezcan fondos para iniciar nuevas actividades productivas, tales como el ecoturismo. Según ellas:

La mujer debería recibir capacitación para criar sus pollos, marranos y otras cosas y así dejar descansar el recurso... Si las mujeres tuviéramos otras actividades para mantener a la familia no nos iríamos a meter al raicero a sacar conchas, ese trabajo es duro, podríamos ir sólo unos días de la semana y dejar descansar el manglar.

Los participantes del estudio en Sanquianga encuentran, asimismo, un potencial económico en la divulgación de su cultura. Una joven propone aprovechar los recursos locales y elaborar artesanías con las conchas marinas, combinadas con la “cáscara del coco”. “Eso nos daría otros ingresos y si en la zona se da lo del ecoturismo, mejor. Ahí tenemos mercado y también recuperamos nuestras costumbres, los bailes, las décimas, y nos sentimos mejor en nuestra región”.

Además, las leyes recientes de Colombia (como la Ley 70) les permiten a las comunidades afrocolombianas la opción de la propiedad colectiva de tierras. Esto facilita el acceso a la financiación de proyectos destinados a la conservación del medio ambiente y al desarrollo de recursos sostenibles. Los residentes esperan también que la titulación colectiva de tierras aumente su poder de negociación con el Estado y las ONG.

Persiste la situación de desventaja de las mujeres del campo

Si yo veo que mi marido tiene platica, yo como mujer tengo derecho a exigirle que me dé algo, si yo lavo, cuido los hijos, yo también le estoy ayudando... No tenemos los mismos derechos. Los hombres salen a pescar y las mujeres a conchar y cuando llegamos a casa, el hombre se acuesta a esperar que la mujer haga la comida, atiende los hijos y tenga buena la casa.

—Opinión de una mujer de Sanquianga

La verdad es que aquí no se valora el trabajo de la mujer. Ellas cuidan los hijos, atienden la casa, la familia. El hombre tiene sueldos bajitos, es verdad, pero lo que coge se lo gasta en trago y mujeres.

—Opinión de otra mujer de Sanquianga

Como contraste a lo que ocurre en los barrios urbanos, en los que las posibilidades de trabajo para las mujeres parecen coincidir con las de los hombres e incluso superarlas en algunos casos, en las comunidades rurales que se estudia-

ron continúan imperando las desigualdades tradicionales de género. Además de la gran disparidad de oportunidades de trabajo, las mujeres del campo, al igual que sus contrapartes urbanas, deben responder por oficios domésticos –lavan, limpian, cocinan, compran los alimentos y cuidan de los niños.

En tres de las cuatro comunidades rurales estudiadas, los hombres devengan jornales mayores que las mujeres por sus labores agrícolas. Por ejemplo, en la comunidad indígena caucana los hombres ganan 5.000 pesos diarios y las mujeres 3.000. En la comunidad de aparceros de Girón el trabajo agrícola de las mujeres se reduce a oficios “más suaves” (además de muy mal remunerados), como la recolección de tomates. En Sanquianga la pesca es una prerrogativa exclusiva de los hombres, mientras que la extracción de mariscos, que es mucho menos lucrativa, les corresponde principalmente a las mujeres.

Jóvenes y niños que trabajan y que corren peligro

Yo no justifico la delincuencia, pero... ante una situación de miseria, la gente recurre a otras formas de ganarse la vida... El hijo mayor tiene que traer el dinero.

—Opinión de una madre de Cali

Desde el 95 los niños comienzan a trabajar porque no cuentan con sus padres por la violencia, y esos niños asumen el papel de proveedores... Las mamás también obligan a trabajar a los niños.

—Opinión de un hombre de Medellín

Uno de los hallazgos más inquietantes del estudio es que las formas inmorales e ilegales de obtener ganarse la vida resultan cada vez más aceptables y legítimas para los jóvenes. Hombres y mujeres de todas las comunidades urbanas visitadas, así como los de algunas zonas rurales, deducen que el mayor número de incidentes de prostitución, robos, asaltos y comercio de estupefacientes son consecuencia irremediable de la falta de oportunidades de educación y trabajo para los jóvenes. Las comunidades urbanas, en especial, atribuyen el incremento del trabajo de menores y de la delincuencia juvenil a los reveses de la economía³. De igual manera las comunidades reconocen que,

3. Las familias que se encuentran en una situación de extrema pobreza, que participaron en el estudio, mencionaron un incremento del trabajo infantil desde la crisis económica de 1995, una tendencia que coincide con los resultados de un estudio sobre las dimensiones sociales de la crisis económica (González, 2001). Por el contrario, la información estadística del *Colombia Poverty Report* (Banco Mundial, 2002a: 27) revela un descenso en el trabajo infantil durante periodos de recesión y anota reducciones globales entre 1978 y 1999. Quizás un desglose de los datos sobre trabajo infantil por niveles socioeconómicos y niveles de pobreza les podría ayudar a los investigadores a comprender las diferencias en las respuestas correspondientes a diferentes tipos de familias. Esta es una información que podría quedar oculta cuando se utilizan cifras agregadas.

ante la ausencia relativa de la fuerza pública y de los juzgados en estos barrios, además de la intrusión creciente de organizaciones paramilitares y guerrilleras y de pandillas de drogas que ofrecen salarios tentadores, es poco lo que se puede hacer para evitar que los jóvenes se involucren en actividades peligrosas e ilegales.

En las comunidades rurales el trabajo infantil en tareas agrícolas y domiciliarias ha sido la norma por mucho tiempo. En Usme, los niños varones trabajan en el campo desde muy temprana edad recogiendo grano y papa y cuidando los animales. Las niñas ayudan en la casa, desempeñando oficios domésticos y cuidando a sus hermanos menores. Los menores se encargan de responsabilidades semejantes en la comunidad caucana (*véase* el recuadro 3). Todos son plenamente conscientes de las consecuencias nocivas que trae este trabajo para la educación y el futuro de los niños. Algunos padres de familia del Cauca recomiendan que el calendario escolar se adapte al ciclo de la agricultura, de forma que se puedan programar las vacaciones cuando se necesita el trabajo infantil⁴.

Recuadro 3. Trabajo infantil en la temporada de cosecha

(Tomado de las notas del equipo de investigación de campo): “Llegamos a una casa y encontramos a toda la familia –padre, madre e hijos– en la tarea de hacer pulseras de pepitas de colores. J., la mayor de las niñas, tiene 11 años. En este momento, el papá y la mamá habían bajado a la casa a descansar ya que la familia está ‘zoqueando’ café. La niña J., con sus manos visiblemente afectadas por heridas y ampollas, estuvo en días anteriores ‘zoqueando café’. Hoy su tarea es hacer el almuerzo y cuidar a sus hermanos menores. Ella alterna esta actividad con la hechura de las manillas que tiene encargadas”.

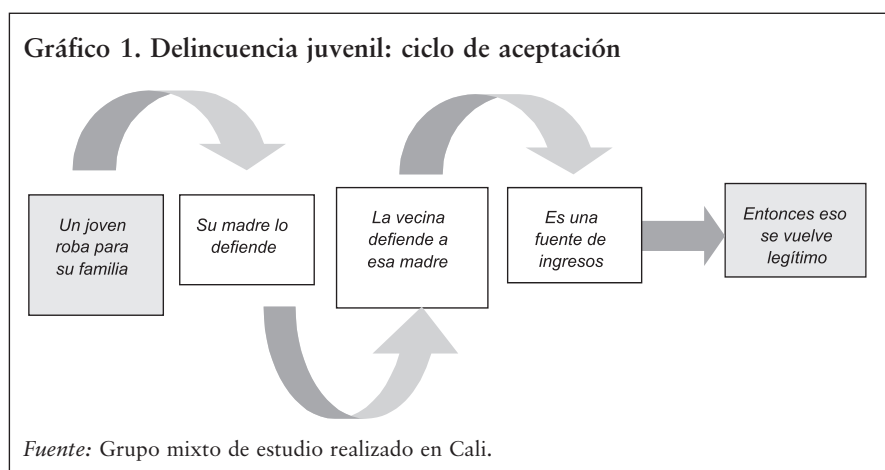
Diversos grupos de estudio de las zonas urbanas comentan que, después de 1995, el trabajo infantil se convirtió en un complemento indispensable del ingreso familiar. En Cartagena, Pasto, Medellín, Cali y Cauca, los menores venden frutas, cerillos, agua, bolígrafos, galletas, dulces, gaseosas, martillos, puntillas y periódicos, entre otras cosas. Por lo general los niños pregonan sus mercancías en la calle, y a veces en los semáforos y en los autobuses. Es común verlos empacando en los supermercados y ayudando a sus padres en el reciclaje de basuras. En dos de los sitios del estudio la gente

4. El sistema de Escuela Nueva, instaurado en 1975, permite la participación de niños de las zonas rurales en las actividades agrícolas de siembra y recolección. A los niños se les autoriza a colaborar con su familia y, a su regreso, continuar sus estudios al finalizar sus labores. Esto es posible gracias a los materiales educativos modulares, de autoenseñanza e interactivos, así como a la actitud abierta de los docentes. Sin embargo, sólo en uno de los sitios del estudio se encontró en funcionamiento el sistema de Escuela Nueva.

mencionó el caso de niños que roban en los supermercados y que piden limosna con el fin de conseguir el sustento para su familia. Un grupo de estudio de adultos de Cazucá calcula que puede llegar hasta el 30% la proporción de niños del barrio menores de trece años que trabaja en la calle como recicladores de vidrio, cartón y plástico. Otros “anuncian” sus mercancías en los autobuses o venden helados en los semáforos.

Además de las estrecheces económicas, los participantes informan que la desintegración de las familias hace que una mayor cantidad de niños salga a buscar trabajo. “Muchos de los niños de este barrio se levantaron sin madre... ni modo, tienen que salir a trabajar”, afirman unos residentes de Medellín. Un residente de Cali explica que: “algunos niños trabajan porque sus padres no tienen cómo mantenerlos... a veces sus padres son vagos y borrachos y los niños se rebuscan en la calle”. En Cazucá ocurre algo similar: “Hay niñas que trabajan porque sus papás son muy viciosos, entonces ellas tienen que hacerlo para conseguir su comida durante el fin de semana”.

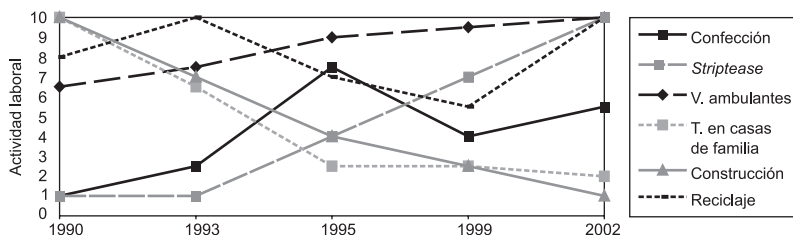
Tanto en Pasto como en Medellín, grupos de estudio conformados por jóvenes revelan que en años recientes los delitos cometidos por pandillas, tales como robos, asaltos y tráfico de drogas, se han incrementado a la par con el desempleo. Las personas de menores recursos consideran que el delito es el medio más eficaz de conseguir ingresos en Cali. La época de mayor generación de ingresos por robos, según lo indican personas que participaron en un grupo de estudio de esta ciudad, son los meses de feriados de diciembre (Navidad y Año Nuevo), julio (vacaciones escolares) y marzo (Semana Santa). Analizando el gráfico 1 y otros trabajos efectuados con los grupos de estudio, parece que la comunidad considera este comportamiento de los jóvenes como una norma cada vez más aceptada en la comunidad.



En al menos cuatro de las 10 comunidades estudiadas, los participantes mencionan que la prostitución es otra forma cada vez más aceptable de ganarse la vida. En Cartagena, la mayoría de los participantes del estudio consideran

a la prostitución como una forma de ayudar a las finanzas familiares. Algunos llegan a argumentar que a las adolescentes les suele motivar más el deseo de comprar artículos costosos de moda “para tener el zapato, el bluyín de marca y hacer competencia a las otras muchachas”. En el barrio de Medellín algunas personas consideran que el *striptease* y la prostitución son la única alternativa con la que cuentan las jóvenes. Uno de los grupos de estudio de esta ciudad revela que tales actividades se han acrecentado marcadamente desde 1993 (véase el gráfico 2).

Gráfico 2. Tendencias en el trabajo femenino en Medellín



Fuente: Grupo de estudio de mujeres de Medellín.

Organización y formación de capacidades como medios para progresar

La organización y el trabajo conjunto es lo mejor que podemos hacer.

—Opinión de una mujer de 60 años de Sanquianga

Cuando a los participantes del estudio se les solicita que propongan cómo mejorar sus oportunidades de trabajo, en todas las comunidades se señala la importancia particular que reviste el tema de la *organización*. Para ellos hay una relación tan estrecha entre las recomendaciones sobre la forma de ganarse la vida y la organización, que a veces resulta difícil diferenciar entre estos dos aspectos. Por otra parte, el enfoque de las medidas que proponen se concentra en ampliar el acceso al financiamiento, a otros insumos de producción y a los mercados, así como a mejorar la relación de la capacitación y la educación con el trabajo.

Así lo sugiere un hombre de Sanquianga:

Yo considero que si tenemos una buena organización comunitaria, las cosas pueden mejorar y podemos tratar todos los temas y así beneficiarnos sin excluir a nadie... aquí nosotros pescamos, y con organización, podemos tener cuartos fríos, canales de comercialización, empresas de transformación, ahorrar y tener ingresos permanentes para mejorar las condiciones de las familias.

El recuadro 4 describe diversas actividades realizadas por la asociación de mujeres para la regeneración de la fauna de crustáceos y el mejoramiento de los ingresos locales provenientes del manglar.

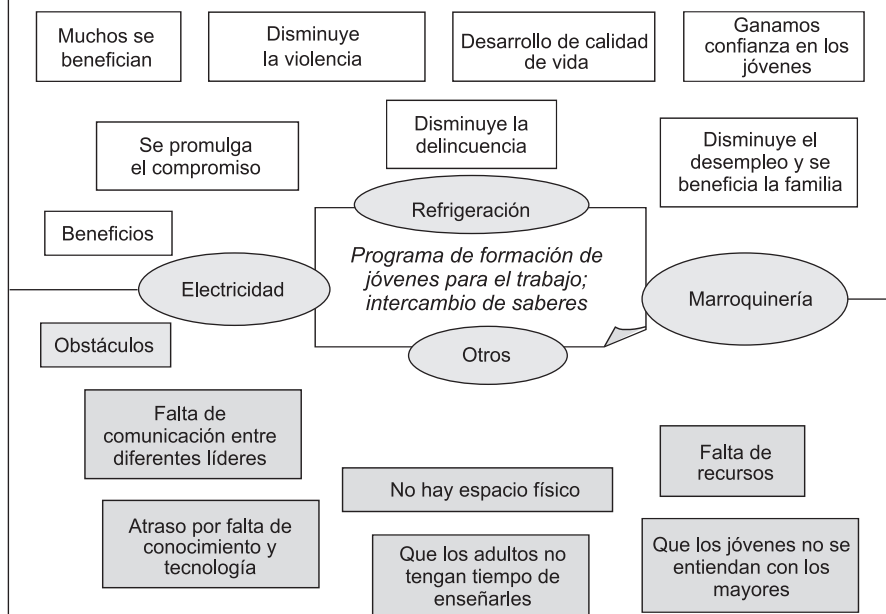
Recuadro 4. Asociación La Nueva Esperanza

“Es una oportunidad que tenemos para mejorar la situación”, relata una mujer de Sanquianga acerca de la Asociación La Nueva Esperanza. La Asociación reforestó el manglar plantando 3.000 árboles con la ayuda de personas de la localidad, quienes también contribuyeron prestando una lancha y suministrando gas y alimentos. Por otra parte, la Asociación estableció un reglamento interno que restringía la extracción de mariscos en el manglar a sólo tres días en la semana, lo cual ha contribuido a formar conciencia en la comunidad del manejo apropiado del manglar. Los afiliados, que están recibiendo capacitación y participando en otras labores comunitarias, han mejorado sus ingresos. Con estas actividades, sostienen las mujeres de la localidad: “Sentimos que la gente nos aprecia y nos valora más, y nosotras también nos valoramos más. Nos sentimos más importantes y mejor como mujeres”.

En otras regiones se han presentado también numerosas propuestas que ponen énfasis en la necesidad de construir una “buena organización”, que pueda ayudarle a la gente a encontrar o generar trabajo, o a mejorar el que ya tienen. En la comunidad de aparceros de Girón, los participantes del estudio proponen crear una asociación de agricultores para comercializar sus productos sin tener que depender de intermediarios. Asimismo, los participantes de Barrancabermeja recomiendan formar una cooperativa para la producción y comercialización de detergentes y artículos textiles. En la comunidad caucana los participantes proyectan comercializar café orgánico a escala internacional. En Medellín, las mujeres proponen crear una asociación de madres solteras que desempeñen labores domésticas y de limpieza. En todos los casos, la organización es el común denominador: organizarse para ayudarle a la gente a trabajar conjuntamente, con miras a mejorar los medios para ganarse la vida.

La comunidad indígena del Cauca opera con una organización comunitaria sólida, que practica su arraigado sistema de trabajo colectivo (minga) y es presidida por un consejo comunitario activo (el cabildo). Sin embargo, en otras comunidades, las organizaciones formales de base comunitaria vigentes son débiles, cuentan con muy baja asistencia a las reuniones, tienen líderes que se encuentran divididos entre sí y que no responden a los intereses de sus asociados, además de trayectorias de pocos resultados en cuanto a mejoras para las comunidades (estos retos institucionales del ámbito local y los problemas sistémicos del contexto más amplio se discuten en el último capítulo de este estudio).

Gráfico 3. Oportunidades y obstáculos: propuesta de capacitación juvenil



Fuente: Grupo de estudio de jóvenes de Cali.

Hombres y mujeres, al igual que jóvenes y ancianos, además de mencionar la necesidad de que la comunidad constituya una buena organización, reiteran constantemente que la educación y las habilidades son factores clave para conseguir un trabajo digno. “Nosotras no podemos trabajar porque no sabemos leer ni escribir”, admite una integrante de un grupo de estudio de mujeres de Pasto. Y un joven de la misma zona sintetiza la opinión de muchas personas que participaron en el estudio, observando: “Si hubiera más estudio, tendríamos más oportunidades”. El acceso a una capacitación que forme habilidades en los trabajos para los cuales hay demanda, así como el mejoramiento de la producción y comercialización de bienes y servicios, surgen repetidamente como prioridades que el gobierno debe asumir y convertir en medidas que ayuden a la gente a librarse de la pobreza.

“A menos educación, menos trabajo, pero también a menos trabajo menos educación”, afirma con insistencia un joven líder comunitario de Cali. En efecto, muchos de los participantes del estudio advierten una relación dinámica y multidimensional entre trabajo y educación. El gráfico 3, que corresponde a una propuesta de capacitación presentada por jóvenes de Cali para desarrollar habilidades en áreas tales como “electrónica, refrigeración y marroquinería”, es una buena ilustración de las perspectivas de los pobres respecto a cómo la capacitación laboral puede contribuir a romper los vínculos que atan al desempleo con la violencia en la comunidad y con el bajo nivel educativo.



Capítulo 3

Violencia e inseguridad

En medio de tanta riqueza que tenemos, también tenemos los más altos índices de pobreza; hoy hay más hambre, hay más dolor y todo por un sistema político que no se corresponde con las realidades territoriales.

—Opinión de un líder comunitario del Cauca

La violencia para mí no es nada extraño; la empecé a vivir desde que tenía tres años.

—Opinión de un joven de un barrio de Cali

La gente está enferma por la impotencia, por el miedo; nadie se atreve a denunciar y a veces colaboran por presión; lo peor es que este miedo está ahora en todos los pueblos de Colombia.

—Opinión de una docente de Cali

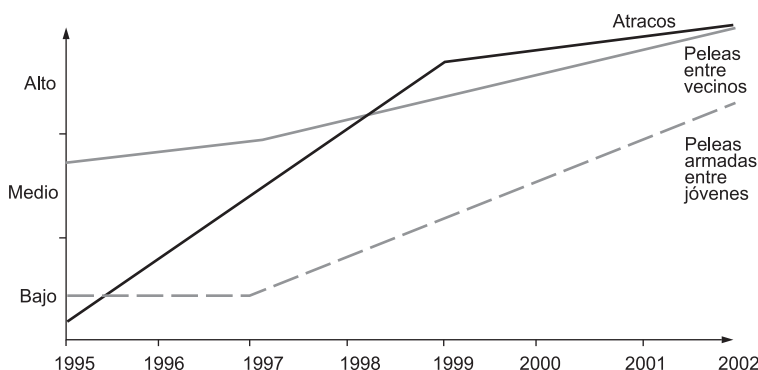
Es difícil estimar cuál es el costo de la violencia para Colombia. Desde 1980 han ocurrido alrededor de 100.000 muertes por causa directa del conflicto político. Dos millones de personas han sido desplazadas dentro del país y marginadas de la sociedad, perdido su trabajo, su vivienda y, cada vez más, también la esperanza. Otro millón –quizás el millón de mayor formación educativa– simplemente ha optado por marcharse del país. Según ciertos cálculos, el conflicto implica una pérdida del 2% del crecimiento del PIB al año. Asimismo hay algunas repercusiones menos cuantificables, pero aún más preocupantes, del conflicto político, como el incremento de otras formas de violencia (siendo las más notorias la delincuencia común y las agresiones domésticas) y el resquebrajamiento de la confianza básica de los colombianos en los acuerdos e instituciones sociales que son esenciales para el funcionamiento adecuado de familias, comunidades y naciones. (Giugale, 2003). En este capítulo se explora cómo perciben las personas pobres de las comunidades estudiadas las diferentes formas de violencia que se adentran en su vida diaria, y qué medidas proponen para hacerle frente a la situación.

Las personas pobres participantes en este estudio afirman que a partir de 1995 se ha presentado un recrudecimiento de la violencia. Esto contrasta con hallazgos del Informe sobre la pobreza en Colombia, que revelan un pequeño incremento en 1995 y un descenso en los años subsiguientes (Banco Mundial, 2002a, gráfico 12). La discrepancia se puede atribuir a los diferentes indicadores que utilizan las dos fuentes. Mientras que el Informe sobre la pobreza utiliza únicamente las tasas de homicidio oficiales, los pobres suelen mezclar las diferentes formas de violencia política, social, económica y doméstica, las cuales pueden incluir también, sin limitarse a ellos, los homicidios reportados oficialmente. Otras estadísticas corroboran que las tasas de maltrato doméstico se han elevado, en efecto, por la recesión y el incremento de la pobreza.

Un grupo de estudio compuesto por mujeres adultas y jóvenes de Pasto, identificó tres formas de violencia comunes en su comunidad e ilustran el marcado incremento que presentan estos tipos de violencia desde 1995 (véase el gráfico 4). Este grupo, como muchos otros de la investigación, relaciona el aumento de la violencia con la época en que se inició la crisis económica.

Durante la última década la violencia política también se ha acrecentado. El indicador más característico de este tipo de violencia es el desplazamiento forzado de la población dentro del propio país, que ha sufrido el aumento marcado y permanente desde 1997. La organización de derechos humanos Codhes y la Red de Solidaridad Social del gobierno colombiano revelan un incremento del 50% en la población desplazada, de 1,25 millones en 1997 a 2,5 millones en 2001 (Codhes, 2004). Los participantes del estudio consideran que la violencia política nutre no sólo la violencia criminal e intrafamiliar, sino también la delincuencia juvenil.

Gráfico 4. Aumento de la violencia barrial, 1995-2002



Fuente: Grupo de estudio de mujeres adultas y jóvenes de 11 a 27 años de Pasto.

El trasfondo de la violencia política

En tres de las 10 comunidades estudiadas, la guerrilla y los paramilitares compiten activamente por el control territorial y los grupos armados amenazan esporádicamente a cinco comunidades más. Desde mediados de los años ochenta el conflicto central —estrechamente conexo con el tráfico de drogas— se ha dado entre las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) y las AUC (Autodefensas Unidas de Colombia). Los efectos de esta omnipresente inseguridad en la población local son devastadores: los líderes populares han sido objeto de persecuciones y asesinatos; se han destrozado comunidades y familias enteras y los inversionistas se han visto obligados a marcharse. Los pobres se encuentran atrapados en medio de esta situación de violencia. Entre los grupos especialmente vulnerables están los jóvenes de menores recursos y las poblaciones rurales que se encuentran en medio del fuego cruzado. Todos los barrios del estudio informan que son comunidades receptoras de algunos de estos grupos desplazados.

El miedo y la impotencia en la lucha por el territorio

Los actores generadores de violencia, cada uno, viola derechos humanos por igual, amenazan y atemorizan a la gente.

—Opinión de un grupo de niños y padres de familia de una comunidad indígena del Cauca

Como bien es sabido, desde hace más de cincuenta años Colombia ha sido el campo de batalla de diversas ideologías e intereses económicos, y el motivo central de la mayoría de los conflictos ha sido la tierra. Inclusive los asentamientos urbanos mencionados en este estudio han sido escenario de luchas

territoriales. Los terrenos de los asentamientos primero son invadidos en forma ilegal y luego, poco a poco, sus residentes van obteniendo sus títulos de propiedad. Sin embargo, la lucha por el control de los asentamientos continúa, y las fuerzas de autodefensa, las milicias urbanas, los grupos delincuenciales y las bandas juveniles se disputan el dominio de los mercados locales de drogas y armas.

Si bien los residentes pueden ser propietarios legales de los terrenos, en la práctica disfrutan de muy pocos derechos. Según lo manifiesta un líder comunitario de Cazucá: “Los dueños del sector son los paramilitares, la comunidad ya no es dueña; se vive y se sostiene, pero otros son los dueños porque tienen el mando, el poder y las armas para definir”.

Estos grupos armados formulan la política pública local, generan empleo, administran justicia e incluso dictan “sentencias” de muerte. No obstante, el conflicto entre los diferentes grupos es una constante: “Siempre que llega un combo, se pelean con los que están, por la plaza”, afirma un joven de 20 años de Cazucá. El conflicto significa perder la vida y estar sometido a un miedo generalizado por todo. Refiriéndose a los paramilitares una joven madre de familia de la misma comunidad afirma: “...yo pienso a veces que los *muchachos* [los grupos paramilitares] no tienen corazón. Matan sin piedad. Pero también sé que a algunos jóvenes que están en eso de la droga, les ofrecen trabajo”.

En las zonas urbanas los participantes del estudio hablan de listas de ejecuciones. Así lo explica un joven de Cazucá: “...aquí uno anda en zozobra a todo momento... si uno se descuida, puede terminar en alguna lista y le caen a la casa y lo matan...”. La lista se refiere a quienes son considerados “indeseables” y “dignos de castigo” (por lo general, la muerte) por los denominados grupos de “limpieza social” que operan en barrios marginales. Una trabajadora comunitaria de un barrio de Cartagena explica cómo funciona la lista en su barrio. “De cada barrio, sacaron una lista de personas con el nombre y el porqué los iban a asesinar, a unas jóvenes que juegan *quitball*, que a fulana y fulana por ser vagabundas; otros, que a fulano porque le pega a su mujer, al otro, porque maltrata a la mamá; a otros, por vender droga, a tal, por homosexual”.

En Cazucá la eliminación de los indeseables que aparecen en la lista es un crimen particularmente infame. A las víctimas se les mata disparándoles a quemarropa en el rostro. Amenazas tales como “Muerte a viciosos”, “Muerte a auxiliares de la guerrilla” o “Si no se porta bien, se muere”, aparecen en carteles en bares y otros lugares públicos. Cualquier intento de borrar dichos mensajes lo expone al riesgo de ser castigado por los paramilitares.

La manera en que se manifiesta el miedo en las zonas rurales es mediante las continuas refriegas y represalias entre guerrilleros, fuerzas del gobierno y paramilitares. Un pescador de Sanquianga hace una sombría descripción gráfica de la situación: “De un tiempo para acá, hay muchos muertos que bajan por el río Patía y vienen con un aviso de que es prohibido enterrarlos porque si no, el muerto es uno...”. El conflicto, según un joven, se filtra en la vida diaria: “Antes uno podía salir o ir donde quisiera, pero ya no se

puede, ...ya no sube nadie al páramo ni siquiera para sacar los arbolitos de Navidad...; en años anteriores, se iba uno a una fiesta, pero ya no se puede porque ya la gente lo vigila a uno...” Además, la violencia deteriora los nexos de la comunidad y la acción colectiva. Y luego continúa: “tenemos miedo de organizarnos, porque sentimos que ellos, los ‘paras’, nos vigilan y a ellos no les gustan las comunidades organizadas” (el capítulo 5 trata algunas de las propuestas de las comunidades respecto a organizarse a pesar de las amenazas).

De acuerdo con un grupo mixto de Sanquianga, donde guerrilleros y paramilitares se enfrentan abiertamente por el control de los cultivos de coca, “el conflicto armado ahonda la crisis e incrementa la pobreza”. La población local está demasiado atemorizada como para abandonar sus veredas y venir de compras a los pueblos, y el comercio ha sufrido a consecuencia de esto. Según lo expresa un concejal del municipio:

Los paramilitares llegan a los municipios a controlar el comercio de la droga... le han metido miedo a la gente y abusan de eso; se meten en las casas que las gentes dejan vacías y se instalan como si nada. Exigen cosas al comercio: mercancías, alimentos y jamás pagan. Utilizan las lanchas de la gente para desplazarse o llevar paquetes (coca) hasta Ecuador... ese negocio mueve mucha plata... y como tampoco hay controles de la policía, pues la cosa se queda así no más.

Durante los debates del estudio los residentes de las zonas de intenso conflicto con frecuencia se sintieron temerosos de hablar de la violencia, aduciendo que “las paredes tienen oídos” (véase el recuadro 5). Sin embargo, en Cazucá, en medio del silencio aterrador, algunas personas se pronunciaron al respecto, instando a sus vecinos con las siguientes palabras: “Hablemos, amigos, no nos dejemos comer por el miedo”.

Recuadro 5. “Lo mejor es guardar silencio”

Según la opinión de una mujer desempleada de 64 años de Cazucá: “Cuando por aquí llega la noche se oyen tiros y gritos de la gente. Al otro día, aparecen muertos y ¡como si nada!, la gente no comenta nada; eso es muy triste, uno ve caer gente conocida y le toca quedarse callada para no meterse en problemas...; hay que ir sabiéndola vivir: no metiéndose con nadie, huir del peligro aunque uno vea las cosas, hay que retirarse de allí...; evitando los chismes...; muchas veces el enemigo más grande que tenemos es la lengua; sea callado y silencioso y hasta luego a los chismes”.

En otro caso, una comunidad completa se ha unido para mostrar su resistencia a la violencia. En el Cauca, la comunidad indígena de guambianos y paeces, junto con unos cuantos campesinos mestizos, han liderado una lucha por el control de la tierra y la resistencia a los milicianos. Allí se considera al conflicto armado como una afrenta a su territorio y a su dignidad, y

como un ataque a la economía local. En una histórica sesión del Congreso, las autoridades indígenas de la región se unieron para hacer que la legislación reconociera sus tierras como “territorios de paz”. La personería jurídica de que gozan ofrece cierta protección a los jóvenes que se encuentran bajo la presión de los grupos armados, que compiten por reclutarlos en sus filas. “No hemos criado nuestros hijos para la guerra”, insiste una mujer del Cauca.

Justicia por mano propia

En las 10 comunidades estudiadas hay ausencia tanto de la policía como de otras autoridades judiciales. En muchos casos el vacío es llenado por otros grupos que imponen el orden por mano propia. En una comunidad determinada estos grupos pueden incluir paramilitares (conocidos comúnmente como “los muchachos”), guerrilleros u otras pandillas que tratan de enrolar en sus filas a jóvenes del sector y así poder mantener su influencia en los barrios pobres.

En Cartagena, Pasto y Cazucá, los residentes denuncian que la policía simplemente se niega a acudir cuando se cometen delitos en sus vecindarios. Una madre soltera lo resume así: “La policía no hace caso de venir al barrio, ...sólo viene si hay un muerto”. En Cali se insinúa que la propia policía se encuentra directamente involucrada en la delincuencia. Un joven de raza negra explica que la gente desconfía de la policía porque “ellos venían al barrio a vender armas y a cobrar vacunas (extorsionar) por los puestos de drogas; a dejar la droga...” En Cartagena, los residentes afirman que la policía de hecho los insta a mantener el orden y a hacer justicia por su cuenta. “En la violación que ocurrió hace un mes, la policía dijo que arreglaran los papás (de la joven violada). Ellos mismos nos dicen que uno cobre, que los mate...” afirma una madre comunitaria.

En Barrancabermeja algunos expresan su apoyo al trabajo de “limpieza” que realizan los grupos armados, que incluye la expulsión o ejecución de los que “perjudican a la comunidad”, según palabras de personas de la localidad. “Esta –indica uno de los residentes–, es una violencia a favor de la comunidad”. De manera semejante, una madre de siete hijos de Medellín declara: “Ahora los *muchachos* protegen el barrio de gaminos invasores... mantienen limpio el barrio de delinquentes y drogadictos... Cuando un hombre se porta mal, las mujeres le dicen a los *muchachos* y ellos charlan con él”.

Otros de los participantes del estudio manifiestan su profunda desaprobación a la limpieza social, argumentando que nunca se debería decidir quitarle la vida a alguien de esta manera y hacerlo parecer como trivial (*véase* también el recuadro 6). En Cazucá, algunas personas aducen que el problema es que nadie expresa su indignación cuando se asesina a sus jóvenes y que: “deberíamos hacer una marcha todos: mujeres, hombres, muchachos; para que se sepa todo lo que nos está pasando”. Sin embargo, lo que suele ocurrir es que los líderes comunitarios descartan de plano estas propuestas, pues señalan que se pondrían en peligro si permitiesen una oposición tan abierta a los *muchachos*.

Recuadro 6. La justicia por mano propia genera más violencia

A los residentes de un barrio de Cali la escalada delictiva y la falta de un Estado eficaz no les dejó otra alternativa que la de organizar su propia protección. En 1996 un grupo de padres de familia, que se hacían llamar *Los Caballos*, comenzó a patrullar el barrio, pistola en mano. “Este grupo, con armas propias y sin contar con los líderes comunales, empieza a hacer rondas nocturnas; azaran a los ‘parches’; hacen control en el barrio...” recuerda un joven de la localidad. Durante los dos años siguientes los residentes pagaron una cuota por la protección que recibían. Sin embargo, cuando en uno de los enfrentamientos con las pandillas se produjo el asesinato de dos hijos de un líder comunal por parte de Los Caballos, los residentes se negaron a seguir pagando por sus servicios. Los Caballos se convirtieron, entonces, en criminales armados. Luego empezaron a surgir nuevas pandillas de criminales, incluidos “los que roban en el barrio, los que roban afuera y están organizados con otras bandas, los apartamenteros, los que roban bancos y entidades financieras y se dedican al tráfico de drogas”, según relatan los participantes de un grupo de estudio. Algunas de las pandillas inclusive comenzaron a atracar taxis a la entrada del barrio, lo cual provocó una respuesta violenta por parte de los indignados taxistas. Uno de éstos les comentó a los investigadores que “...un día... como cincuenta, llegamos con armas y gasolina y le metimos candela a ese rancherío donde se esconden...” La justicia aplicada por mano propia en este barrio de Cali, que formó parte del estudio, sólo había generado más violencia.

El impacto económico de la violencia

Hasta 1994 la guerrilla controlaba el mercado del empleo en Barrancabermeja. Uno de los participantes del estudio explica que, en aquella época, los trabajos disponibles se les solían reservar a los seguidores de la guerrilla, mientras que las demás personas que buscaban emplearse debían pagarles a los guerrilleros una cuota o “vacuna”. En la actualidad incluso el empleo es controlado por los paramilitares. “Más o menos, a partir del 98, los paramilitares llegan a Barranca, ellos siguen manejando la bolsa de empleo, pero la situación sigue igual; el empleo sigue mal...”, afirma un residente. Un grupo de residentes intentó infructuosamente crear su propia bolsa de empleo. Un joven agrega: “Mire, hablemos a calzón quitao; no se puede crear otra, porque esa la manejan las autodefensas y ellos no lo van a permitir”.

Las personas pobres de las comunidades que fueron objeto del estudio expresan un profundo sentido de abandono y exclusión de la sociedad en general a causa de la violencia (véase el recuadro 7). Cuando los *muchachos* llegaron al barrio de Medellín en el año 2000, expulsaron a las milicias locales, cerraron los negocios que se encontraban bajo control de las milicias y mataron al presidente de la Junta de Acción Comunal. Un líder local revela el gran impacto de este acontecimiento: “Por no tener junta comunal no pudimos inscribirnos en el Plan Colombia, ahí perdimos la oportunidad de un trabajito”. La gente señala que el cierre de las oportunidades económicas y de muchos servicios públicos ha incrementado la pobreza en el barrio.

“Aquí lo único que sobra ¿sabe qué es?, es el hambre, las lágrimas y la desesperación”, sostiene una líder comunitaria.

Recuadro 7. Un barrio peligroso y estigmatizado

El equipo de investigación de campo anota que la entrada a un barrio de afrocolombianos de Cali “es una esquina de una calle amplia que sale a la autopista Ciudad de Cali; allí se ubica una tienda totalmente encerrada con puertas y cerrojos, te atienden entre las varillas de las rejas de seguridad por donde se pasa el dinero y te entregan el producto comprado”. El taxista aclara que sólo llega hasta esa esquina, “para allá no entro por nada, si uno entra no sale, ese es un sitio ‘vedado’ para nosotros, la gente de ese barrio es muy brava”. En la tienda hay un teléfono monedero del cual se llama a uno de los jóvenes del Centro de Desarrollo Comunitario para que nos entren, sólo así se puede entrar, de lo contrario se corre peligro. Todos subrayan la importancia de entrar y salir acompañado, solo no”.

A esta peligrosa calle se le conoce por los robos que allí suceden. Los carros que pasan por esta calle, van a toda, el riesgo es alto y prefieren acelerar la velocidad para no dar “papaya” de ser “parados” y “asaltados”. Si a un carro lo “paran” se le baja el radio, el dinero que lleve el conductor y los acompañantes, y todo lo que sirva... En la esquina, hay varios grupos de hombres, a un lado un grupo juega dominó. 8, quizás 10, sentados en el suelo, juegan y juegan dominó, por horas. Entre juego y juego o acompañándolos están los que “meten vicio” (marihuana y bazuco);

Hay muchos laberintos, sus calles son irregulares, son como círculos y callejones, es difícil identificar linderos entre las casas, éstas se comunican unas con otras, hay pisos encima de otras. Todas las puertas y ventanas de las casas están abiertas, la gente sale y entra con facilidad de una casa y pasa a otra. De todas las casas salen niños, desnudos, descalzos, de cabello reseco; entre su menudo cuerpo resalta su abultada barriga, es la escena famélica de la desnutrición infantil.

Al final de las dos manzanas se encuentra una “montaña” de tierra y una inmensa franja de basura, al frente, pasando una calle pavimentada, está la “urbanización Villa del Lago” un conjunto de edificios de apartamentos, encerrados al estilo de un “conjunto residencial”. Aún se alcanza a divisar los vestigios de lo que fuera un inmenso muro, construido por la edificadora para que los clientes no vieran sus vecinos...

En los cinco barrios urbanos del estudio, los pobres manifiestan su preocupación acerca del éxodo de los inversionistas extranjeros por temor al secuestro y la extorsión. La consecuencia de esa falta de capital ha sido la disminución del empleo de los trabajadores, tanto calificados como no calificados. Un desempleado residente en Cartagena declara: “Empresas extranjeras que trabajaban aquí, se han ido por miedo a secuestros; ahorita, Comeca tiene un gerente secuestrado y dicen que van a cerrar”.

Por otra parte, los agricultores más pudientes abandonaron sus tierras cuando llegaron los guerrilleros a Usme, y la desocupación se intensificó para aquellos que solían ganarse la vida realizando labores agrícolas en granjas más grandes. Según un campesino de 45 años: “Se han visto obligados a huir así del boleteo y la extorsión... En esta vereda el 70% de los trabajadores están desempleados. Hace unos 10 años, un patrón contrataba de 20 a 25 obreros, ahora, si al caso a 5”. De otro lado, el gobierno municipal ya no puede responder a las peticiones de los pobladores locales y prácticamente ha cerrado sus puertas después de que las FARC exigieron la renuncia inmediata de todos los funcionarios municipales de alto rango. “La Alcaldía, ahora permanece vacía; ya no se ve la romería de gente que siempre había por aquí”, informa un funcionario público local.

El desarraigo de familias y comunidades enteras: los desplazados

La violencia en el campo hace que la gente salga de huida y vivamos aquí ‘apeñuscados’... la guerrilla ha hecho que donde estábamos 10, tenemos que soportar otras 22 bocas más... se vienen y aquí no hay trabajo para tanta gente.

—Comentario en un grupo de estudio mixto de Cartagena

Con frecuencia se obliga a la gente a abandonar sus hogares al recibir un aviso por escrito, firmado por un grupo armado o en forma anónima. Una mujer de 22 años de Cazucá describe así su experiencia con las AUC:

Eso fue desde el 24 de diciembre del año pasado, que nos llegó una carta de las AUC (Autodefensas Unidas de Colombia), diciéndonos que éramos auxiliares de la guerrilla y que teníamos que salir, o si no, nos mataban; después, ya nos llegó la misma carta pero con flores, ya con eso, decidimos salir corriendo.

En otras ocasiones la presión se aplica de otro modo, mediante extorsiones y amenazas. A los jóvenes se les obliga a alistarse en las filas. “La guerrilla empezaba a decir que iba a cobrar el 10% por la arroba de café, un día de jornal y se llevaría un hijo...”, afirma un residente de 35 años de Cazucá.

Cuando la gente comienza a buscar ansiosamente la seguridad, pierden su principal patrimonio —el trabajo y la vivienda— junto con sus nexos familiares y comunitarios. “Esos señores se entraron a las fincas y se robaron todo: pollos, ganado, caballos, cerdos, patos, mejor dicho, todo lo que teníamos”, revela una mujer que reside actualmente en Cazucá. Los desplazados por la violencia tratan de permanecer tan cerca de sus antiguos hogares como les es posible, y se trasladan de las zonas rurales a los pueblos y a las ciudades de la misma región, o dentro de la misma zona urbana. Sin embargo, una vez reasentados, los desplazados enfrentan considerables obstáculos, no sólo para

obtener acceso a vivienda, trabajo y servicios básicos adecuados, sino también para participar en una vida comunitaria. Más aún, muchos de ellos tienen mínimas posesiones, habilidades y formación que les ayuden a reconstruir su vida. En 2002 había dos millones de desplazados en Colombia, el 56% de los cuales eran mujeres y el 48% menores de 18 años. Un estudio de 1995 sobre las poblaciones desplazadas mostró tasas de desempleo que aumentaron del 6,2 al 34%, sobre todo de los campos a la periferia urbana (Arboleda y Correa, 2003).

El desplazamiento también causa tensiones en las familias y comunidades. En el caso de los hogares, al acoger a los parientes es común encontrar hacinamientos en las viviendas y, al nivel de las comunidades, se presentan estrecheces en el mercado laboral y limitaciones en los escasos presupuestos municipales. En la zona rural de Bazán, donde unas 1.700 personas se encuentran asentadas en 75 casas, el espacio para construir vivienda nueva es demasiado reducido. Cada familia extendida tiene que albergar cada vez más parientes que han sido forzados a abandonar la región del río Tapaje. “La violencia y los choques entre guerrilla y paramilitares está haciendo que la gente se venga del Tapaje y las playas y eso es un problema... También se dificulta que haya pesca para todo”, manifiesta un comerciante de 40 años de Cartagena¹. Las presiones para las comunidades receptoras se complicaron más en la época de la recesión económica, ante la falta de fondos para los servicios sociales destinados a los desplazados (Banco Mundial, 2002b).

Los desplazados que viven en Cazucá afirman que no se sienten pertenecer a las nuevas comunidades y comentan sobre las dificultades que enfrentan para adaptarse a su nueva vida. Los líderes locales los rechazan y muchos otros les hacen sentir que su presencia allí no es bienvenida. La vida en la ciudad lleva un ritmo acelerado y presenta retos nuevos y desconocidos. Muchos de los desplazados provenientes de las zonas rurales carecen de habilidades para obtener su sustento en el medio urbano (*véase* el recuadro 8). Los niños y los jóvenes se sienten rechazados en un mundo en el que no hay lugares para la recreación al aire libre y donde incluso el camino a la escuela les resulta peligroso. Según ellos, los docentes y los menores de la localidad se ríen de ellos por sus costumbres y modales poco refinados, y los llaman “sacayucas” o “sacapapas”, a lo cual ellos responden, con razón, en forma agresiva. Así pues, este ciclo de prejuicios y discriminación no se detiene.

Un desplazado proveniente de Barrancabermeja, ansioso por volver a su terruño, recuerda:

Yo tenía mi tierrita y aunque era pobre ahí vivíamos bien. Yo sembraba plátano y con eso le daba el estudio a los niños y le compraba ropa

1. En Medellín, donde la situación es particularmente grave, el gobierno municipal tomó la drástica medida de expulsar de la ciudad a algunos grupos de desplazados, con el argumento de que su presencia presentaba un riesgo de orden público y podrían ocasionar un desastre natural debido a que construyeron sus asentamientos en zonas de inestabilidad geológica.

Recuadro 8. Las habilidades del campo no sirven en la ciudad

Para los desplazados que abandonaron recientemente el departamento del Cauca y resultaron viviendo en el distrito de Cazucá, en las inmediaciones de Bogotá, la diferencia entre empleo y trabajo es particularmente angustiosa. Ellos opinan que sus habilidades agrícolas no les son útiles en la ciudad y que no tienen otra alternativa que defenderse haciendo lo que puedan para sobrevivir, llevando a cabo labores no calificadas, como cargar paquetes en el mercado, echarse al hombro bolsas de arena como peones en las construcciones o rellenar colchones. Para empeorar las cosas, son despreciados y discriminados por los demás moradores del barrio, quienes además los tildan de delincuentes, guerrilleros o paramilitares. Manuel relata su caso: “Yo por lo menos lo que sé hacer es cultivar y ahora con el desplazamiento hago lo de los colchones. Eso no me hace sentir bien, la verdad... uno aquí no vive bien porque anda recordando lo que tenía y como eso ya no está con nosotros, pues no nos queda otra que siempre estar añorando eso que teníamos. Aquí la gente del barrio nos ve con mal ojo. Para ellos somos terroristas”.

a mi mujer. Me dieron 24 horas para irme o si no me mataban. Y ahora yo no tengo nada. Es que no hago nada, nada en el día; yo me siento mal, no sé qué hacer. Me siento desesperado... Es que uno llega aquí y se estrella, primero con la gente porque lo ven a uno diferente. Uno saluda y por ser campesino le sacan el quite.

Jóvenes atrapados en medio de la violencia

Escucha, escucha, escucha muchas voces pidiendo clemencia, son niños marginados por la maldita violencia.

—Entona un joven de un barrio de Cali

Nos toca que jugarnos la vida porque no tenemos otra opción... de lo que se recoge, una parte se la doy a la ‘cucha’ (la mamá), la otra es para salir a rumbiar, comprar vicio; y la otra, es para comprar una ‘pinta’ elegante para no andar como desechable.

—Opinión de un joven de Cali

En los seis barrios urbanos investigados, la gente comenta que los jóvenes se ven impulsados a cometer desde delitos menores, como el robo de carteras, hasta actividades criminales organizadas, tales como el tráfico de armas o drogas de los grupos paramilitares o guerrilleros o los asaltos planeados y los robos a viviendas perpetrados por bandas organizadas. Ante la aguda escasez de oportunidades de trabajo lícito, éstas se han convertido en maneras cada vez más aceptables de ganarse la vida, en especial entre los jóvenes. Los pobres piensan que los jóvenes no solamente son los principales gestores de esta forma de violencia, sino también sus principales víctimas.

Muchos de los adolescentes y jóvenes de zonas urbanas que participaron en el estudio admiten francamente que se sienten involucrados en crímenes violentos, pero que no son los únicos a quienes se debe culpar. Señalan el trauma de su vida familiar, el desempleo generalizado, la omnipresente violencia política y lo atractivo que resulta el dinero fácil en la calle. Sin embargo, algunos jóvenes mencionan el esfuerzo que hacen por resistirse a llevar una vida delictiva, pese a estas presiones (*véase* el recuadro 9).

Recuadro 9. Alternativas a la delincuencia juvenil

En Cali, donde la incidencia de la delincuencia juvenil es especialmente elevada, algunos jóvenes de ambos sexos están rescatando su sentido de identidad cultural afrocolombiana por medio de la danza. “Es una forma de expresar un descontento, una rebeldía, por las condiciones de exclusión y abandono, pero sin violencia”, expresa un integrante de un grupo de danzas. La delincuencia se puede evitar, como lo explica otro joven: “Decidí no robar más, no lo quiero volver a hacer... lo que se gana en una vuelta se malgasta en vicio y en trago; a la familia no se le da nada; si no, ¿por qué cuando nos matan, a la gente del barrio le toca que recoger (dinero) entre todos para poder enterrarnos?”.

Se afirma que el consumo de estupefacientes de los jóvenes se encuentra bastante difundido y que constituye un poderoso estímulo para la violencia. La violencia relacionada con las drogas se manifiesta en los choques entre pandillas por el control de los mercados de la droga, así como en robos y asaltos para costear el vicio del consumo, en el asesinato de drogadictos por grupos de limpieza social y en las rencillas domésticas constantes que en ocasiones derivan en violencia física². “Yo no quiero que mi hijo siga así, prefiero verlo muerto... él no era así, las amistades lo dañaron”, confiesa la madre de un adolescente drogadicto de Medellín.

En ciudades como Barrancabermeja los participantes del estudio cuentan que los paramilitares y otros grupos armados buscan activamente reclutar jóvenes de los barrios de menores recursos, y sus víctimas más fáciles son especialmente los que provienen de hogares en los que hace falta uno de los padres. Los paramilitares ofrecen salarios superiores a los del mercado, además de “protección” y, tal vez lo más importante de todo, un sentido de identidad, simbolizado en el arma de fuego de dotación.

Muchas de las personas que formaron parte del estudio expresaron su preocupación respecto a que la creciente cultura del consumismo también incita a la violencia. Según los participantes de Cali, por ejemplo, “el narcotráfico y su mentalidad impresionó a muchos jóvenes... ‘los pelaos’ se

2. Estos hallazgos coinciden con los resultados del trabajo realizado por Caroline Moser y Kathy McLwaine, *La violencia y la exclusión en Colombia*.

quedaron acostumbrados a este estilo de vida, a la vida fácil y por eso se dedicaron a la delincuencia”. Asimismo, un joven de Pasto señala: “Los jóvenes tienen como referente la TV, el consumo. Se ilusionan con los verdes (dólares), las zapatillas, el jean de \$70.000; es la necesidad de tener todo aquello que ven en los otros, y por eso roban”.

Los problemas relacionados con una mayor actividad delictiva no están circunscritos a las zonas urbanas. Los residentes de Usme manifiestan que son víctimas frecuentes de incursiones de delincuentes de barrios vecinos. “La ciudad está encima de nosotros, eso es lo que nos afecta... cuando no había los barrios, acá no pasaba nada, todo era muy sano”, dice una campesina. La gente de la localidad debe soportar no sólo el robo de animales de sus fincas, sino también el de bienes domésticos y ropa. En las zonas rurales de las afueras de Bucaramanga también se registran robos esporádicos y de viviendas, efectuados por delincuentes urbanos. Inclusive en la comunidad indígena del Cauca, la escasez de tierras y la falta de oportunidades de trabajo están tentando a algunos jóvenes a recurrir a la delincuencia. “Los jóvenes optan por salir a atracar y robar, por el consejo de las malas compañías, diciendo: vamos a atracar que nos va mejor”, explica el padre de jóvenes problemáticos.

El maltrato doméstico en aumento: sus formas y causas

Mi hijo me decía que cuando él fuera grande, iba a ser guerrillero para matar al papá y así no me pegaría más. Todo se les mete en la cabeza y eso les hace daño.

—Testimonio de una mujer de Cazucá

“En la mayoría de los hogares, la violencia es pareja todo el tiempo”, indica una mujer de Cali. En efecto, en nueve de 10 comunidades estudiadas, los participantes manifestaron que los problemas de maltrato en el hogar eran un fenómeno generalizado y cada vez peor. De acuerdo tanto con las víctimas como con los causantes de los maltratos, la causa principal de esta inquietante tendencia es la falta de un trabajo adecuado para los hombres. Entre otros factores están, asimismo, el alcoholismo y el abuso de las drogas, las reglas tradicionales de una cultura machista y el rol cambiante de los géneros en el hogar, ahora que las mujeres han asumido roles clave como proveedoras de ingresos.

El maltrato a las mujeres

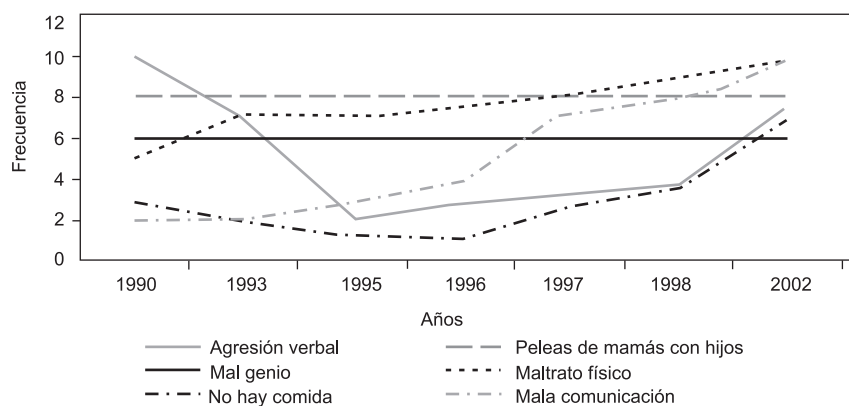
Una gran cantidad de mujeres participantes del estudio atestiguan haber sido golpeadas por sus parejas en repetidas ocasiones y, en algunos casos, requerido tratamiento hospitalario. La gente casi siempre comenta que quienes más infligen el maltrato son el esposo, el padre o el padrastro. Sin embargo, las

víctimas del maltrato doméstico rara vez lo denuncian ante la justicia, lo que indica que a las denuncias legales se les suele pasar por alto o no se les toma en serio. Lo más corriente es que las mujeres maltratadas busquen consuelo en una amiga, “comadre” o pariente, se marchen de la casa unos días para recuperarse y no se atrean a mencionar el tema con su pareja a su regreso, para no hacer más grave la situación. Las mujeres dicen igualmente que sobrellevan el maltrato guardando silencio para evitar el rechazo público. Una mujer de la costa Pacífica expresa una opinión que suele ser corriente: “He pensado en separarme, pero está mal visto. A uno lo educan para estar con el marido toda la vida, pase lo que pase; para los padres, es un orgullo decir que casan a sus hijas, ¡no importa cómo vivan!” Las madres les aconsejan a sus hijas que tengan paciencia y aguanten los agravios, asegurándoles que con el tiempo sus compañeros se cansarán de altercar con ellas y que, gradualmente, dejarán de causarles maltratos físicos. La inmensa mayoría de las mujeres entrevistadas no quiere que sus problemas privados se ventilen ante la comunidad.

Mujeres de cuatro comunidades manifestaron haber sido obligadas por sus esposos a tener relaciones sexuales contra su voluntad, lo que constituye otra forma común de maltrato. Este tema raras veces se comenta con amistades cercanas y con mucho menor frecuencia se denuncia ante la policía. Por lo general, este comportamiento es aceptado debido a que “el hombre es el que manda, sobre todo si llega borracho”, afirma una mujer de Cali. No obstante, en algunos casos que se han presentado en Cartagena, Pasto y Sanquianga, las mujeres admiten que se están defendiendo y haciéndoles frente a los hombres usando la fuerza. “Les tiran piedra (a los hombres), les pegan con palos y los sacan de las casas”, señala una mujer de Pasto.

En el gráfico 5 un grupo de estudio conformado por mujeres y niños de Medellín identifica seis formas de maltrato doméstico e indica que se ha presentado un deterioro en las tendencias desde 1990 en la mayoría de estas

Gráfico 5. Tendencias en violencia doméstica



Fuente: Grupo de estudio de mujeres y sus hijos en Medellín.

zonas. Según lo definen ellos, “la falta de alimentos” en el hogar es un tipo de violencia doméstica y se observa que ésta, sumada a una comunicación deficiente y a agresiones verbales y físicas, se ha venido acrecentando desde el inicio de la crisis económica. Tendencias semejantes se registran a lo largo de la investigación en numerosos grupos de estudio, salvo el caso de la comunidad indígena del Cauca, una región en la que los casos reportados de violencia doméstica son muy esporádicos.

Son múltiples los detonantes

El papá no está trabajando, entonces la mamá se desquita con los hijos.

—Comentario de una madre comunitaria de Cartagena

Hay mucho descontento y desánimo por parte de la mujer... se gana uno algo en la semana y ellas quieren que uno cubra todo (los gastos).

—Comentario de un desplazado, de Cazucá

Muchos de los participantes del estudio afirman que el estrés del desempleo afecta mucho más a los hombres que a las mujeres. Los hombres pobres, frustrados por el desempleo, arremeten contra sus seres queridos con maltratos y agravios y recurren cada vez más al alcohol y a las drogas.

Los hombres y mujeres de menores recursos opinan que el nuevo papel de la mujer en el terreno laboral, que la convierte en la principal fuente de ingresos para la familia, acentúa las tensiones en el hogar. En Cazucá, donde los campesinos desplazados carecen de las habilidades necesarias para defenderse en la economía informal, los roles de género se están invirtiendo, y tanto a hombres como a mujeres se les dificulta adaptarse a este hecho. Para algunas mujeres los hombres que dejan de ser los que consiguen el pan de cada día, se convierten en una carga o en un “parásito en la casa”. Una mujer de Sanquianga, a la que le ha correspondido convertirse en la única fuente de ingresos de su familia, dice: “Las mujeres sentimos que toda la carga económica nos toca a nosotras y eso causa problemas en la casa: hay golpes, malas palabras...”.

En las comunidades rurales de Sanquianga, Usme y Girón, se considera al alcoholismo masculino como una causa inmediata importante, si no la principal, de los conflictos familiares. Las mujeres ven al licor como el enemigo de la familia, debido a que consume los ingresos y ocasiona episodios de celos, agresión física, rumores de los vecinos y un sentido sobrecogedor de impotencia. “En pocas palabras –sostienen las mujeres–, no se puede hacer nada cuando un hombre empieza a beber”.

Los participantes de un grupo de estudio de Sanquianga opinan:

Los hombres se quitan la rabia con la mujer. Cuando llegan borrachos, siempre hay problemas... En esta zona los hombres tienen cua-

tro o cinco mujeres. A todas les exigen cuidar los hijos y atender la casa, pero ellos se gastan todo en trago.

Las prácticas sociales y culturales tradicionales contribuyen también a la violencia doméstica. Los participantes de siete comunidades asocian la violencia doméstica con la predominante cultura machista, que lleva a ciertos comportamientos como el despotismo paterno, los agravios verbales, la jactancia de la infidelidad y la oposición al uso de anticonceptivos. Para muchas mujeres resulta inconcebible sobrevivir sin un hombre en la familia, pese a los riesgos que les implica concebir hijos no deseados, y llegar a ser víctimas del maltrato físico y el abandono. En Cazucá, los participantes hacen mención de las graves dificultades que enfrentan las mujeres que han tenido hijos con diferentes hombres. En un caso extremo, encontrado en el sector rural de Girón, varias mujeres dicen haber tenido 15 o más hijos, aunque reconocen que con la mitad hubiese bastado. Los participantes del estudio revelan que cada nuevo esposo o novio quiere tener un hijo para demostrar su control sobre la mujer, mientras que las mujeres por lo general lo aceptan más bien para poder “amarrar” a sus compañeros. “Por los hijos uno se somete a muchas cosas... a mí, no me gustaría que mis hijos se criaran sin papá”, explica una campesina.

Con todo, en cinco de los seis barrios urbanos del estudio los participantes indican que las familias tradicionales con presencia de padre y madre han venido dando lugar, aceleradamente, a unos hogares monoparentales y a otros conformados por abuela y nietos. Estas nuevas conformaciones familiares están surgiendo como respuesta al número creciente de parejas fracasadas y a la desaparición de los hombres, debido bien sea a la violencia, al desplazamiento o a la infidelidad. Son las mujeres las que, cada vez más, eligen el difícil camino de educar a los hijos por su propia cuenta. Sin embargo, estos hogares suelen estar caracterizados por la pobreza y la inseguridad.

Menores maltratados y abandonados

Crecen sin normas, la calle es la casa, es el espacio de socialización... las niñas consiguen novio a muy temprana edad y no hay quién las guíe o las cuide..., es el relajo total.

—Afirmación de una profesora de escuela de Cali

Yo quiero ser soldado, tener un arma y matar a todos los malos, dar bala como loco...

—Afirmación de un niño de 11 años de Cazucá

Hace como 15 días, a un niño de seis años lo violó el padrastro, los vecinos casi lo linchan y el tipo se fue, la madre fue a Bienestar Familiar pero no pasó nada; la mamá sigue viéndose con el tipo...

—Relato de una participante en un grupo de estudio de mujeres en Cali

En ocho de las 10 comunidades estudiadas los participantes recalcan que los niños pobres son sumamente vulnerables a la violencia por parte de otros miembros de la familia y que muchos han sido medio abandonados para “educarse en la calle”. Es generalizada la creencia de que los golpes, los azotes y las palmadas sirven para educar bien al menor. “La educación entra con violencia”, explica un padre de familia de Barrancabermeja. Los niños, a su vez, reproducen el comportamiento que observan. “Si los padres todo el tiempo pelean, entonces, los hijos copian eso... y también, de hermano a hermano copian eso”.

Muchos de los menores que participaron en el estudio manifestaron el dolor y el miedo que les inspiran sus progenitores –en especial los padres y padrastros– quienes, con mucha frecuencia, acuden a castigos violentos. Los recuentos más graves de castigo físico provienen de las zonas rurales visitadas en el transcurso de la investigación. Una integrante de un grupo de estudio de mujeres de Sanquianga relata: “a una niña le quemaron la cara con un tizón porque era muy desobediente, y a otro niño que cogió unas monedas le dieron una muenda horrible”. Un menor de Sanquianga agrega: “Hay niños que los cuelgan de los brazos un buen rato, a otros les dan rejo, otros cargan ladrillos y así”. Como si estas formas de castigo fuesen bastante normales, una niña campesina de 12 años, del Cauca, afirma: “Una vez mi papá me dio con un machete en la mano izquierda... también, el otro día, le dio con un machete a mi hermano mayor, en la espalda”.

El abuso sexual de las niñas por parte de sus padres y padrastros es una forma de violencia que se menciona en muchas comunidades. En Cartagena, una madre comunitaria presenta casualmente una explicación del abuso perpetrado por los padrastros: “Muchos hombres que crían las hijas ajenas, piensan que antes de que sean para otros, tienen que ser de ellos”. En Cazucá se informó de un padre que violó a su hija de 10 años. En Pasto las participantes en un grupo de estudio compuesto por niñas manifestaron haber sido objeto de abuso sexual por parte de su padre. La mayoría de los casos no se denuncian. Las mismas niñas agregan: “Los que violan les dicen que no hablen, (a ellas) les da miedo decir”.

En Cartagena, Cazucá, Cali y Barrancabermeja la gente recalca que los propios niños se comportan en forma violenta, y algunos señalan que las múltiples formas de violencia que los menores viven en su primera infancia se manifiestan en comportamientos difíciles, de “machitos”, hacia los 12 años de edad. En Cali, Cartagena y Cazucá, los menores dicen que sus hermanos mayores pueden tratar muy mal a los demás hermanos. “Cuando llegan ‘desejados’ (drogados) le pegan patadas, puños, con lo que cojan... así es mi hermano conmigo”, sostiene una niña de 11 años de Cali acerca de uno de sus hermanos mayores. Según algunos docentes de Cali: “Los niños reaccionan agresivamente con mucha facilidad y parte de sus juegos son peleas. El vocabulario es agresivo y grosero desde muy temprana edad; ...son muy rabiñosos... ven en todo violencia... es que viven en un medio de mucho temor”.

Como se anotaba en el capítulo 2, las mujeres de todas las comunidades estudiadas expresan una profunda preocupación sobre la necesidad de salir a trabajar dejando solos a sus hijos, que quedan expuestos a peligros dentro y

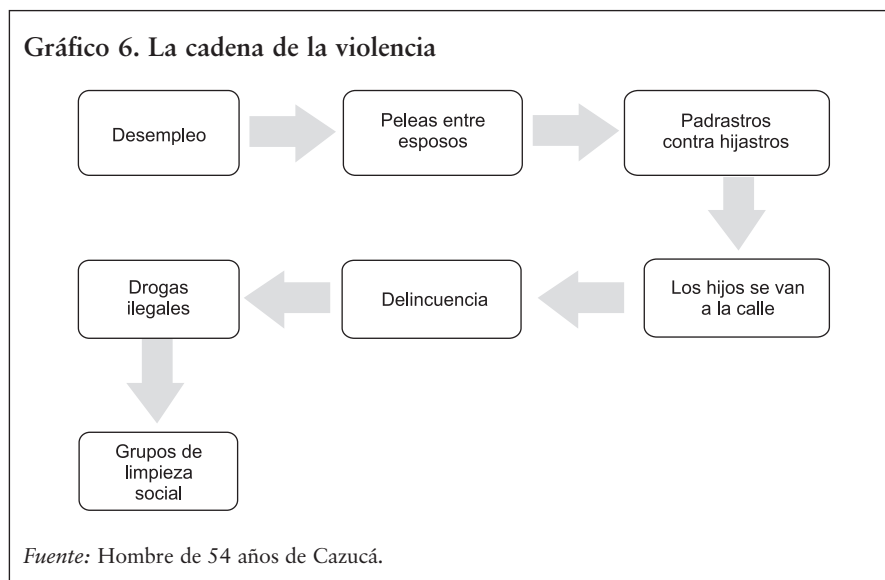
fuera del hogar. Unos adolescentes de Barrancabermeja insisten, sin embargo, en que los padres de familia son irresponsables: “Los papás descuidan a los hijos por irse a tomar y las mamás por chismosear. A los niños se les mantiene descalzos, sucios, sin ropa o mal vestidos; ...los niños están muy tirados al abandono, muy desnutridos”.

Cómo romper la cadena de la violencia

Queremos un programa integral que recupere la ilusión.

—Opinión de un participante de un grupo de estudio de mujeres
en Cali

Un desplazado de 54 años, quien actualmente reside en Cazucá, describe la violencia como una cadena, que empieza con el desempleo, termina convirtiéndose en violencia política y desemboca en los grupos de limpieza social (véase el gráfico 6). Esta secuencia resalta especialmente la vulnerabilidad de los jóvenes al verse profundamente involucrados en la cadena de la violencia.



Las propuestas de los pobres sobre la forma de disminuir la violencia, basadas en la percepción que tienen de los estímulos interconectados de la violencia, hacen hincapié en que se deben tomar medidas tendientes a fortalecer las instituciones, tanto familiares como comunitarias. Desde su óptica, estas inversiones señaladamente locales son indispensables para construir una vida más segura y tranquila. Dichas propuestas indican, asimismo, que el

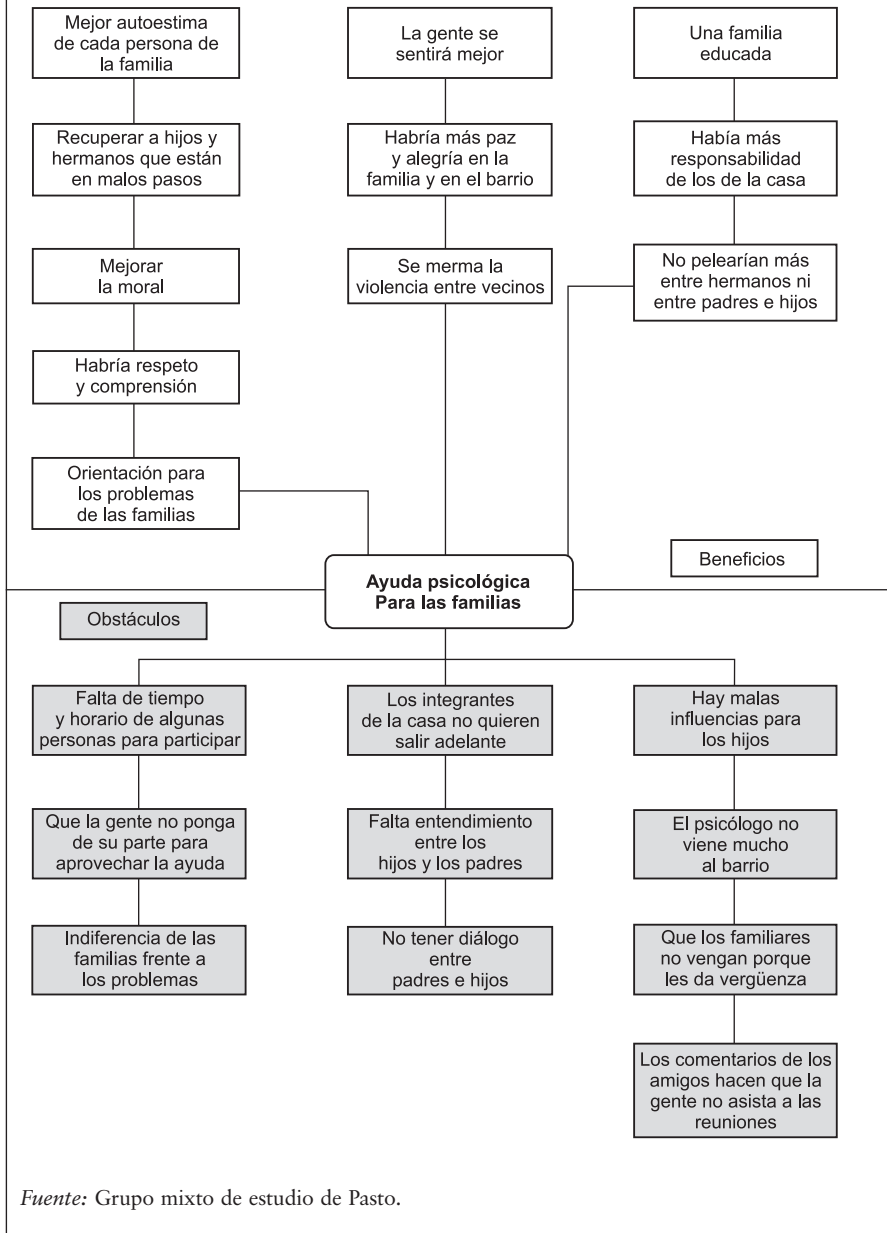
Estado debe desempeñar claramente un papel de apoyo en este esquema, aunque sorprende encontrar que el énfasis, en este caso, *no* se pone en las funciones de orden público del gobierno ni en las medidas que éste tome para poner fin al conflicto político generalizado.

Los pobres hacen hincapié, más bien, en que es la familia la que debe constituir el enfoque prioritario de las medidas tendientes a reducir la violencia. Por ejemplo, en Pasto, ciudad donde reside una numerosa población de desplazados, un grupo de estudio mixto propone que a todos los miembros de las familias afectadas se les ofrezca asistencia psicológica (*véase* el gráfico 7). La medida, según ellos, les ayudaría a recuperar las cualidades morales que poseían antes de que cundiera la violencia de manera tan generalizada. Los participantes del estudio, abrumados por los conflictos familiares, prevalecientes no sólo en esta zona sino en otras comunidades, expresan su profunda confianza en los beneficios de la ayuda psicológica. Tal como lo muestra el diagrama, estas personas creen que dicho apoyo podría contribuir a construir la autoestima de la gente, a disminuir los altercados en el hogar, a recuperar a los hijos, que se han visto envueltos en actividades peligrosas, a mejorar la salud y a crear un ambiente de más paz y felicidad en el barrio. Sin embargo, incluso al ofrecérseles esta ayuda, los participantes del estudio reconocen que se tendrían que superar muchos obstáculos antes de poderse aprovechar dichos servicios a cabalidad. Por ejemplo, la gente siente vergüenza de acudir a esta ayuda, carece de tiempo para ello y muchos se muestran indiferentes ante tal cantidad de problemas. Por otra parte, la comunicación que se da entre padres e hijos es escasa.

En Cali, donde la situación de violencia es grave, los participantes del estudio consideran que la familia es clave para romper la cadena de la violencia. Asimismo insisten en la necesidad de una mayor unión y una mejor capacidad organizacional de la comunidad. De otro lado, proponen que un programa integrado de apoyo a las familias podría comenzar a abordar los problemas más inminentes relacionados con la prestación de los servicios, la interferencia política en los proyectos, la inseguridad, la discordia entre los dirigentes locales, la discriminación y la falta de recursos (*véase* el gráfico 8). En su concepto, la prestación de estos servicios a las familias no sólo contribuiría a establecer como especial prioridad los intereses y la unión de la comunidad, sino que motivaría también a los líderes comunitarios a trabajar en equipo y a apoyar las decisiones con base en criterios objetivos, entre otros cuantos beneficios.

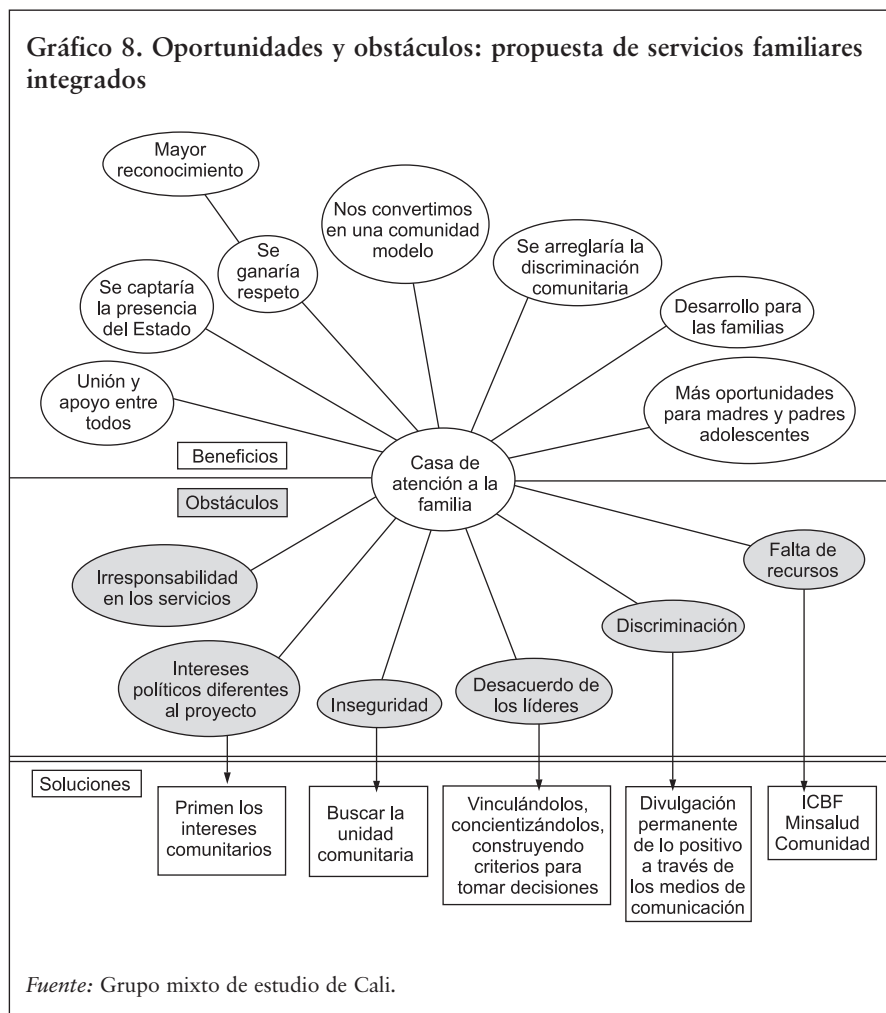
Una familia sólida, afirman los pobres, es aquella en la que hay amor y comprensión en la pareja, acompañados de protección y educación para los niños y los jóvenes. “Estar bien es que mis papás no peleen y yo pueda ir a la escuela”, sostiene uno de los siete hijos de una familia de un barrio afectado por la pobreza y la violencia en Cali. La armonía familiar propicia un mejor estado de salud, mejora las capacidades de educación y capacitación, genera mayores oportunidades de trabajo y aumenta los medios necesarios para combatir la violencia interna y externa al hogar. Pese al conflicto político generalizado, según la perspectiva de los pobres, la fragilidad de las familias y de las

Gráfico 7. Oportunidades y obstáculos: propuesta para disminuir la violencia doméstica



Fuente: Grupo mixto de estudio de Pasto.

Gráfico 8. Oportunidades y obstáculos: propuesta de servicios familiares integrados



instituciones locales es un área crítica que requiere acciones. El último capítulo concluye con reflexiones acerca de la forma como los socios externos pertenecientes al Estado, al sector privado o a la sociedad civil podrían empoderar de mejor manera a los ciudadanos, al nivel local, para asumir la ejecución de las medidas que ellos mismos identifiquen como más urgentes y promisorias.



Capítulo 4

Educación y capacidades

Si no estudio, no puedo conseguir un empleo.

—Afirmación de un joven de Cartagena

¿De qué sirve el bachiller si al final uno queda igual —sin trabajo... en el rebusque? Por eso yo me salí.

—Se cuestiona un adolescente de Medellín



Diagrama de niveles realizado por un grupo mixto sobre sus expectativas educativas y las entidades que los pueden apoyar.

Las mujeres y los hombres, al igual que los jóvenes y los menores, de todas las comunidades estudiadas identifican a la educación como un medio clave para combatir la pobreza, y las estadísticas apoyan estos puntos de vista de manera contundente. El Informe sobre la pobreza en Colombia, revela que el nivel de estudios de una persona se encuentra relacionado directamente tanto a su posibilidad de empleo y al ingreso familiar y per cápita, como al descenso de la fertilidad femenina, un factor que a su vez contribuye a generar mayores ingresos per cápita (Banco Mundial, 2002a). Sin embargo, la brecha entre las aspiraciones educativas de los participantes en la investigación, por un lado, y las oportunidades de aprendizaje, por el otro, es sumamente marcada.

Por encima de todo, los pobres anhelan que la educación les ayude a obtener un trabajo, pero la abrumadora realidad con que se encuentran es que la educación pública no los está dotando de las habilidades que exige el mercado laboral. A la educación también se le idealiza como un medio para mejorar los valores, el compromiso cívico, el desarrollo personal, el mejoramiento de las relaciones sociales y la identidad cultural pero, en la práctica, estas metas están muy lejos de lograrse. Muchos docentes suelen mostrar una carencia de capacitación y dedicación, hay hacinamiento en las aulas, la enseñanza es aburridora y desconectada de las necesidades reales del estudiante, el acceso posterior a la educación primaria es muy restringido y los planteles escolares no protegen a los niños pobres contra la violencia y la discriminación. Con una situación económica cada vez más ardua y con la creciente preocupación acerca del verdadero valor que ofrecen las oportunidades educativas actuales, los pobres manifiestan que los niños y los jóvenes están faltando cada vez más a clase, e incluso abandonando los estudios, por irse a trabajar o a deambular por las calles. La gente también relaciona el grado cada vez mayor de delincuencia juvenil, delitos y actos violentos que viven en sus barrios con el deficiente nivel de los planteles escolares.

La información sobre el tema educativo corrobora el profundo desencanto de quienes participaron en el estudio con respecto a la educación pública. A pesar de los abultados y crecientes gastos en educación pública, las escuelas con bajos logros en las pruebas de evaluación han aumentado del 30% en los años ochenta al 50% en los noventa. En todos los grados se observan altas tasas de reprobación, pero especialmente en los de primaria, lo cual se convierte en repetición de cursos y, al final de cuentas, en altos índices de deserción escolar. Los estudiantes de las escuelas públicas se encuentran en desventaja en relación con los de los colegios privados, y los más desaventajados son los estudiantes de las zonas rurales. Estas disparidades alimentan un círculo vicioso de desigualdad y de permanente pobreza (Vélez, 2003: 611-13, 620-21)¹.

1. Desde 1991 el Sistema Nacional de la Evaluación de la Calidad de la Educación (Saber) les ha administrado pruebas de logros en matemáticas, lenguaje y ciencias a estudiantes de los grados 3, 5, 7 y 9. Estas pruebas han mostrado, una y otra vez, que la mayoría de los estudiantes de los grados 3 y 5 de escuela primaria tiene un nivel

Hay muchas esperanzas fincadas en la educación

La gente que estudia está más preparada para afrontar la vida.

—Opinión de un líder comunitario de Sanquianga

Antes que nada, a la educación se le aprecia como un instrumento vital para salir de la pobreza, dado que abre mejores perspectivas de trabajo. Como lo anota una mujer de Pasto: “Si la gente sabe leer y escribir, le dan trabajo, pero si uno dice que no ha estudiado, no le dan ni la escoba”. Y un joven de Barrancabermeja explica: “Los padres nos educan para que seamos alguien en la vida, que logremos ser mejor que ellos... Mis padres siempre dicen que la mejor herencia que nos pueden dejar es el estudio...”.

Una y otra vez, en todas las comunidades estudiadas, padres de familia y alumnos por igual opinan que los planteles escolares deben avanzar hacia una *educación integral*. Aunque el significado de este tipo de educación y sus prioridades varían de una comunidad a otra, implica como mínimo una educación completa que se inicie en el jardín infantil y termine con un título universitario. Sin embargo, la educación universitaria no está disponible al nivel local en las zonas rurales y, por lo menos en dos de los sitios estudiados, tampoco se dispone de educación secundaria.

Cuando la gente habla de educación integral, también se está refiriendo a la necesidad de enseñar valores. De acuerdo con una madre de familia de Cali: “Una buena educación comienza por los valores, primero en la casa y luego en la escuela”. En Medellín los padres de familia quieren que las escuelas les ayuden a los adolescentes a alejarse de las calles peligrosas y que les enseñen valores para que se conviertan en mejores personas. Una madre de familia aduce: “Dicen que los niños si estudian se vuelven mejor, se entretienen y no hacen cosas malas”. La espiritualidad también se cita como una dimensión de la educación que necesita un mayor énfasis. La educación sexual, en el hogar y en la escuela, se menciona en varios lugares como un tema de mucha importancia para detener la ola de embarazos de las adolescentes.

Una *educación integral* debe fomentar el desarrollo personal y la autoestima y “hacer que uno llegue a ser alguien”. Un participante de Barrancabermeja afirma: “Lo importante es sentirse bien como persona, y eso la educación te lo da”. En opinión de muchas personas, la educación se considera igualmente

académico inferior al correspondiente a su edad. El desempeño de los estudiantes colombianos en una evaluación reciente de la Unesco/Orealc estuvo, en términos generales, a la par con los de sus contrapartes de Brasil y México, y ocupó una posición promedio al compararse con otros países de la región. Sin embargo, los puntajes revelan un alto nivel de disparidad entre los logros de los estudiantes urbanos y los de sus contrapartes rurales, cuyos puntajes fueron continuamente inferiores. Con base en la información de ese mismo estudio, en relación con otros países de América Latina, el desempeño de Colombia fue considerablemente mejor en las zonas rurales, principalmente en matemáticas. Únicamente Cuba supera estos puntajes. Estos resultados se deben, en parte, al éxito de varios modelos pedagógicos eficaces, en particular el de Escuela Nueva.

un medio para mejorar la comunicación y la armonía, tanto en las familias como en la comunidad. La educación fomenta en las personas el respeto por sí mismas así como por otras, incluidas las autoridades. “Como uno es pobre y no ha estudiado”, añade otro joven de la misma comunidad, “frente a un político uno no es nada”. En Barrancabermeja y Sanquianga, la gente hace hincapié en el rol que desempeña la educación en la formación cívica. “Es importante tener conocimientos de lo que es la democracia y de lo que es ser un líder”, indica una mujer de Barrancabermeja, que luego agrega: “Si uno sabe cómo funciona el municipio, sabe a quién dirigirse con sus peticiones y proyectos... Nos quejamos de nuestros líderes y por eso es importante aprender a elegirlos”. En el mismo orden de ideas, una docente de Sanquianga insta a buscar un mejor entendimiento de lo que es el gobierno municipal:

Imagínese tener al señor alcalde dictando una conferencia a los estudiantes sobre sus funciones y el papel de la Alcaldía para la municipalidad, y así poder acercar a las secretarías de gobierno, a las autoridades, al hospital, al comercio, a la Umata (Unidad Municipal de Asistencia Técnica), a las empresas de servicios públicos, bueno, en fin, yo creo que con eso estamos construyendo confianza en las instituciones.

En las tres comunidades con poblaciones étnicamente definidas (afrocolombianos en la costa Pacífica y en un barrio de Cali, e indígenas en la región caucana), la *educación integral* también abarca el rescatar tanto el orgullo como la identidad étnica y regional. Existe una opinión sentida de que los currículos escolares son impuestos desde afuera, con criterios inapropiados, que no corresponden a la realidad regional y que debilitan la identidad local en lugar de fortalecerla. Un líder comunitario del Cauca recomienda que se debe ofrecer una buena educación en el orden local, tendiente a que “los jóvenes no se vayan del Resguardo... para que se queden en la comunidad y se sientan útiles... también sirve para recuperar la cultura que se está perdiendo y para que la comunidad obtenga una mayor identidad...”. En Sanquianga se registra una visión semejante de la forma como la educación contribuye a la cultura (véase el recuadro 10). En Cali, los investigadores revelan el caso de jóvenes que practican una versión local del *breakdance* y del *rap* como parte integral de la educación de los jóvenes negros del barrio.

La escuela pierde el año

Es imposible enseñar bien cuando se pide que en un salón hayan cincuenta o más estudiantes.

—Comentario de una maestra de Sanquianga

El estudio que recibí de bachillerato no me sirve para trabajar, porque en lo que me sale trabajo no necesito ser bachiller sino celador, mensajero.

—Opinión de un joven de Cazucá

Recuadro 10. La educación y las expresiones culturales

Un docente de Sanquianga afirma: “Hay una falta de identidad que hace parte de lo que los profesores y padres dejan de inculcar a sus hijos. El otro día en un evento cultural, a uno de los niños negros le robaron el turno y por eso no pasó a la tarima a hacer su presentación. Él no dijo nada porque le enseñaron que lo suyo no vale nada”.

“En todo esto es importante que se rescate la cultura de nuestra zona, que se está perdiendo. Hay que promocionar el toque de marimba, de arrullos, bundes, jugas y currulaos. La casa de la cultura se ha encargado de sacar libros de composiciones, hacer actividades y encuentros como la presentación de Petronio Álvarez. También se hizo el festival de platos típicos para el rescate de productos como el plátano y la caña; sin embargo no se ha vuelto a hacer...”

Pese a las diversas aspiraciones de las personas, hay una marcada percepción, en todas las comunidades del estudio, de que las escuelas adolecen de fallas en muchos frentes. Las inquietudes concretas van desde los programas educativos que no preparan a los graduados para competir en la consecución de empleos, los bajos niveles de aprendizaje, la enseñanza deficiente y los altos costos de la educación, hasta el acceso insuficiente y el hacinamiento en las escuelas, así como los problemas relacionados con la violencia.

Educación de poca utilidad para el trabajo

Cuatro muchachos terminaron bachillerato y no han conseguido trabajo... Hay muchos ejemplos así, entonces ¿para qué?

—Grupo de estudio sobre educación conformado por jóvenes de Cali

Lo que enseñan en el colegio no sirve de nada para el trabajo... es grave la cosa, porque las fuentes de trabajo son muy pocas y el colegio no te abre las pocas puertas que hay.

—Opinión de una mujer de Medellín

El colegio no sirve para nada... Uno sale y no sirve ni para la construcción.

—Opinión de un joven de Barrancabermeja

En las 10 comunidades se presentaron reiteradamente informes en el sentido de que la educación pública no les garantiza a los pobres lo que ellos más necesitan y valoran: el trabajo. Un joven de Sanquianga comparte la opinión de una gran cantidad de personas que tomaron parte en la investigación: “Lo que se aprende en el colegio no nos permite trabajar”. De igual forma, un joven de Cali agrega: “Ya con el sólo bachillerato no alcanza para un buen

trabajo... Es importante una formación en cosas de actualidad, por ejemplo computadoras”.

Aprendizaje deficiente y docentes desmotivados

Es muy mediocre (mi colegio). Yo quiero irme. Siento que me estoy quedando atrás... La educación de aquí no sirve... Es que la educación tiene que abrirle los ojos al mundo a la gente.

—Opinión de un adolescente de Sanquianga

Hay muchos profesores mediocres que sólo van a dar sus clases por cumplir... Algunos ponen tarea y despiden a los alumnos... Otros se muestran de mal carácter y gritan. Así uno siente miedo y no aprende.

—Comentario de un grupo de alumnos de Barrancabermeja

En Cali, padres de familia y estudiantes se lamentan de los logros tan bajos obtenidos en la escuela. Un padre de familia les comenta a los investigadores: “En 4° o 5° grado no saben leer bien y no saben multiplicar y no saben las operaciones básicas... van a pasar por muchas dificultades”. En varios lugares, los participantes del estudio dan cuenta de los puntajes tan bajos de las pruebas estandarizadas, practicadas por el Instituto Colombiano de Fomento para la Educación Superior (Icfes).

Aunque los pobres opinan que una de las causas principales del problema es la alta desproporción entre maestros y alumnos, asimismo señalan otras cuantas fallas. En Sanquianga, por ejemplo, una madre de familia declara: “Hay como 300 alumnos y sólo 4 profesores para bachillerato, entonces uno piensa que la educación no es muy buena. ¿Cómo hacen para atender todas las materias?” En cuatro de las 10 comunidades estudiadas también se mencionan las normas que exigen la promoción automática de los estudiantes al grado siguiente como una “reproducción de la mediocridad”.

En Cartagena, Medellín y Sanquianga se registra reiteradamente el comentario de que a los docentes les falta habilidades y dedicación en su labor. Según un vendedor de 40 años de Sanquianga, “Aquí la educación es mala. Los profesores no están bien instruidos y varios se han educado a distancia, lo que no es suficiente”. Los adolescentes de Sanquianga concuerdan con estas frustraciones: “Una buena educación debe enseñarnos a ser creativos, debe ser más dinámica, que los niños y niñas aprendan las cosas mediante juegos o cosas así. A veces es tan aburrido el colegio que muchos se van y no llegan ni a terminar la primaria”.

El ausentismo de los docentes es algo que se observa igualmente en varias de las comunidades en las que se realizó el estudio. Una queja concreta de los padres de familia se refiere a que los buenos profesores no quieren ir a enseñar. Uno de ellos afirma acerca de los docentes: “Les da miedo venir a barrios peligrosos”. En Girón y Cazucá se comenta que los profesores se rehúsan a viajar regularmente a sus planteles escolares, debido al transporte deficiente y a riesgos

de seguridad. Un grupo de padres de Sanquianga atribuye la baja asistencia de los docentes a otros factores: “hay maestros que ‘maman mucho gallo’ para trabajar. Se esconden... esto se debe a que no hay medios de control buenos... la comunidad no los denuncia y son tolerantes con este comportamiento”.

En Sanquianga, al igual que en otros lugares, el bajo desempeño encuentra su explicación en que los docentes ocupan sus cargos como último recurso, sobre todo en las zonas rurales y, en algunos casos, se hacen a estos puestos por el sistema clientelista, que invade la administración escolar. Algunos ven la enseñanza principalmente como una manera de conectarse con el alcalde y otras autoridades locales, así como con los barones políticos.

El asunto de las condiciones de remuneración de los profesores generó una gran polémica. Para algunos, los docentes están mal remunerados. Para un residente de Sanquianga, “La mediocridad en la educación se da porque los profesores tienen bajos salarios. No les pagan y no tienen opción de seguir capacitándose. El gobierno debería pensar en todo eso”. Sin embargo, para muchos, la paga de los profesores representa la mayor parte del presupuesto de la educación. “El presupuesto alcanza para el pago de la planta de maestros, pero no queda para el pago de infraestructura y mejoramiento de colegios”, afirma un participante de Cartagena.

En la zona rural de Girón, la gente se expresa con reservas acerca de la costumbre, cada vez más frecuente, de ofrecerles contratos de corto plazo a los docentes por sólo unos pocos meses, una práctica que afecta a aproximadamente el 30% de los docentes en todo el país. Una mujer de 39 años comenta que los profesores con contratos a corto término suelen faltar a clase con frecuencia: “Lo ideal sería que la profesora de contrato se nombre por todo el año”. Y un hombre agrega: “Primero y cuarto están sin maestra. Ya se le acabó el contrato... Le hacen un contrato por tres meses para no pagarle prima, vacaciones, lo de ley... Después dicen que los chinos son brutos, pero ¿cómo van a aprender si la profesora no viene?”.

El aprendizaje infantil, desde luego, no es sólo función de lo que ocurre *en el interior* de la escuela. La desnutrición (*véase* el recuadro 11), la alimentación y supervisión insuficientes o quizá la violencia doméstica, junto con otros múltiples inconvenientes que enfrentan los menores más necesitados, pueden ser un serio impedimento para su progreso académico. Una profesora de primaria de un barrio de Cali menciona los problemas de adaptación de los niños de seis años de edad que apenas inician los estudios: “No están motivados y eso se debe al abandono físico y afectivo de sus padres... los niños están muy solos”. Y en Barrancabermeja, una madre comunitaria describe la situación de desolación que muestran muchos de los niños de la calle: “Uno los ve por la calle tirando piedra, empelotos, descalzos, metidos en el barro”.

Restricciones de acceso y de infraestructura

Nueve de los 10 lugares estudiados contaban con planteles de enseñanza primaria, siendo la excepción el barrio pobre de Medellín, que carece de escuela propia. No obstante, el acceso insuficiente a la educación posterior a

Recuadro 11. El hambre infantil

En por lo menos cinco de las comunidades estudiadas se considera que la desnutrición constituye un problema grave, que afecta la escolaridad y, en general, el crecimiento saludable del menor. En Cartagena, Cauca, Cali, Medellín y Sanquianga, los docentes revelan que a una gran cantidad de niños se les dificulta concentrarse y poner atención en clase. En la comunidad caucana que se estudió, la gente sostiene que debido a las estrecheces económicas su dieta se ha vuelto muy deficiente en proteínas y frutas. “Ahora se come mucho más arroz. Hay mucho niño desnutrido, porque en las fincas sólo hay o yuca o café y tal cual plátano... Frutas casi no se ven”, declara una profesora. Y en Cali, un líder comunitario se pregunta: “¿Cómo un estudiante va a rendir si está mal alimentado? No se concentra, no rinde... si no ven rendimiento, se salen, a los 13 o 14 años dejan de estudiar”. Muchos padres afirman que si bien las escuelas son carentes en muchos aspectos, por lo menos ofrecen una comida al mediodía. Un padre de familia de Medellín, hablando en nombre de muchos otros padres de familia participantes del estudio, confiesa: “Yo mando los niños pa’l colegio pa’ que puedan comer su almuerzo todos los días”.

Los centros del ICBF también son reconocidos por el apoyo alimenticio que proporcionan, así éste no sea siempre suficiente. Una madre comunitaria del Cauca expresa: “Aunque tenemos un programa de refrigerio reforzado, hay niños que llegan muy mal alimentados. Un niño mal nutrido no puede rendir. El refrigerio lo aporta el ICBF para 70 alumnos, pero somos 178. Lo que hacemos es rendir el aporte, pidiéndole a los niños que contribuyan con cosas”.

la elemental representa una inminente preocupación. En la zona rural de Girón y en el Cauca, no se dispone de educación local sino hasta el 8º grado. En Cartagena y Cali los participantes del estudio revelaron que no había cupos suficientes para satisfacer la demanda estudiantil. “Además, los cupos son políticos”, declara un hombre de Cali, insinuando que el ingreso a las escuelas de secundaria no se obtiene por mérito ni por derecho, sino mediante favores o pagándole al político o autoridad pertinente.

La información sobre la matrícula escolar revela que las familias pobres deben enfrentar enormes obstáculos, especialmente en las zonas rurales del país. La matrícula de 2001 en la primaria fue del 88% del total de menores en edad para primaria, pero esta proporción fue de sólo el 70% en el área rural. Del 12% de los niños en edades entre 6 y 11 años que están por fuera del sistema escolar, casi la totalidad procede de los grupos de ingresos más bajos. La deserción escolar es otro problema importante. De cada 10 estudiantes que se matriculan en la escuela elemental, 6 terminan el ciclo completo de primaria y únicamente 3 se gradúan del bachillerato. En los niveles de educación secundaria y superior la tasa de matrícula total es del 54 y el 15%, respectivamente y, también en este caso, son los hijos de las familias más pobres los que son objeto de exclusión en mayor medida. En las zonas rurales, menos del 15% de la población en edad escolar se matricula en edu-

cación secundaria, y un porcentaje insignificante lo hace en el nivel superior (Vélez 2003: 611–13).

Además de los problemas de acceso a la educación, en varias de las comunidades se registra una exigua infraestructura escolar. En el barrio de Cali la carencia de espacio en la escuela pública local obliga a la administración escolar a dividir el día en dos jornadas para poder ofrecer el ciclo completo de la primaria: los grados 0, 1 y 2 por la mañana, y los grados 3, 4 y 5 en la tarde. En la comunidad indígena de la región caucana, por su parte, un grupo de estudiantes comenta: “No hay canchas deportivas, ni medios audiovisuales, ni laboratorios. Sólo hay un computador... entonces así es difícil”. Deficiencias similares se encuentran en la comunidad de aparceros de Girón, así como en la mayoría de los barrios urbanos estudiados.

La falta de un espacio adecuado para la recreación es otra preocupación que se menciona frecuentemente. En Cali, un grupo de jóvenes que se encuentra involucrado en actividades delictivas, explica: “Nosotros nunca tuvimos una cancha de *basketball*, ni cancha de fútbol, ni una pista de bicicross”. En este caso, como en los de Medellín, Cazucá y Cartagena, varias de las propuestas se centran en el establecimiento de espacios específicos para las actividades recreativas como una forma de disminuir la violencia. “Es muy importante contar con un espacio de recreación”, afirma un profesor de Cali, “no tanto por su valor educativo, sino porque la recreación aleja a los menores y a los adolescentes de las tentaciones de la delincuencia”.

La educación es injustificadamente costosa

Las encuestas a hogares indican que las familias de las zonas urbanas llegan a gastar hasta un 20% de sus ingresos en educación. Para las familias pobres, a su vez, la proporción que deben asignar a este gasto es aún superior. De hecho, en siete de las 10 comunidades estudiadas, los padres de familia y los estudiantes expresan su profunda preocupación acerca de los costos prohibitivos de los útiles escolares, los uniformes, las matrículas, el transporte para los estudiantes y los “extras” para los maestros. Más aún, los gastos más onerosos (los de matrícula, uniformes y útiles) coinciden para muchos con una época crítica del año, justo después de una serie de gastos considerables de la temporada de Navidad y Año Nuevo. En Cartagena, un padre de familia que vive del ‘rebusque’ les comenta a los investigadores: “Por los materiales y la matrícula, eso se va de 30.000 a 40.000 pesos en primaria, y en el bachillerato 60, 70, y hasta 80.000 pesos” —una suma prohibitiva para una familia que sobrevive del trabajo informal. Según algunos padres de familia participantes en el estudio, los beneficios de la educación resultan simplemente insuficientes para justificar tales gastos.

En la comunidad de aparceros de Girón, los padres de familia relatan que tuvieron que pagarles adicionalmente a los profesores para asegurarse de que sus hijos pudiesen continuar estudiando. “En ocasiones los alumnos le han tenido que cancelar al profesor, por ejemplo al de matemáticas \$400.000, al de física \$200.000, y al de química \$60.000. Además, se les da

la alimentación y el hospedaje”. En otros lugares los participantes mencionan las cantidades de dinero poco razonables que solicitan los docentes para una multiplicidad de “eventos”.

Otro campo de batalla

Hay profesores que les dicen a los niños que no sirven para nada, o tu hijo no vale para nada.

—Comentario de una residente de Pasto

Los participantes del estudio manifiestan también su preocupación acerca de la conducta de los docentes en el aula. Una queja común de los alumnos es que los profesores suelen ser impacientes e insensibles y que poco les interesa si sus estudiantes aprenden o no. Una menor de edad de Cartagena afirma: “Se necesita la comprensión del profesor y el alumno para que al alumno no le dé miedo decirle al profesor que no entiende”.

Por lo menos en tres comunidades, los participantes del estudio informaron acerca del maltrato emocional y físico de que eran objeto los niños por parte de los docentes. Los investigadores les solicitaron a escolares de Barrancabermeja que describieran tanto las formas de castigo que aplicaban los maestros como las cualidades de los profesores excepcionales. Acerca de esta última cuestión los estudiantes se concentraron en las actitudes y comportamientos de los docentes en el aula (véase el recuadro 12). La lista coin-

Recuadro 12. Temores y esperanzas de los niños en la escuela

Los estudiantes describieron las siguientes formas de castigo que se aplican con mayor frecuencia en la escuela

- Ponerle un sombrero al que no sabe para diferenciarlo de los demás
- Llamar burro al que no sabe algo
- Amenazar con la rectora
- Sacarle el aire al estudiante, golpeando con dos dedos en su vientre
- Poner a la niña o niño a sostener dos ladrillos en sus manos fuera del salón
- Se le pide al niño que ponga un dedo en la tierra y dé vueltas hasta hacer un hoyo
- Golpear con regla, esencialmente en las manos. A veces se moja la regla para que pegue más duro
- Dar cachetadas.

Las siguientes se identificaron como las cualidades de un(a) profesor(a) ejemplar:

- Tener buen carácter, ser cordial y cariñoso con los alumnos
- Que acepta que él también se equivoca
- Que sea orientador, no dictador
- Que sea amigo antes que maestro
- Que sea dinámico en las clases y no se dedique a dictar del libro.

cide con los criterios de desempeño para evaluar a las instituciones, identificados por los pobres en el estudio “Voces de los pobres” realizado a nivel mundial. En todas partes del mundo las personas –incluidos los niños– esperan ser tratados de manera respetuosa y digna.

Otra dificultad, en opinión de algunos participantes del estudio, es que los menores repiten en la escuela la violencia que viven en su hogar y que los docentes hacen aumentar estas tensiones con más reprimendas. Según un menor de 9 años de Cazucá: “Cuando estudiaba en mi colegio los niños peleaban mucho y los profesores siempre me regañaban. Por eso ahora no estudio. La escuela no me hace falta. Era aburrida...” Y un docente de Sanquianga añade: “Los muchachos se crían en un ambiente de violencia y en la escuela lo repiten agrediendo a sus compañeros y a los maestros”.

La vergüenza de la discriminación

Uno de los elementos más difíciles de manejar ha sido el de la aceptación por el resto del colegio de la situación de estos niños (desplazados).

—Opinión de una profesora de Cazucá

Los niños pobres de Barrancabermeja, Cali, Sanquianga, Girón y Cazucá les relataron en muchas ocasiones a los investigadores que otros menores, e incluso los mismos profesores, los trataban muy mal. La ropa tosca (de debajo del uniforme) y el calzado, el acento diferente, el origen campesino, la piel más oscura y, a veces, un ritmo de aprendizaje más lento, suelen ser objeto de ridiculización o de críticas.

En Sanquianga, un grupo de estudio de padres de familia deplora “la actitud de muchos profesores que discriminan al niño negro frente al *paisa*, por ejemplo. Desmotiva a los alumnos a seguir sus estudios”. Para los niños de raza negra de las familias más pobres constituye un verdadero problema ser admitidos en la escuela. En un barrio afrocolombiano de Cali, unos adolescentes afirman que se ven forzados a mentir respecto al lugar de donde provienen. Esto afirma un joven del lugar: “Si hubiera dicho que soy de este barrio, no me recibían. Estudié todo el bachillerato y nunca supieron de dónde era”.

Los niños desplazados que viven en Cazucá también se sienten profundamente excluidos. “Nos dicen ‘sacayucas’ y ‘sacapapas’ porque venimos del campo”, dice una niña. Estos niños anhelan regresar a las escuelas en las que estudiaban antes de haber sido desplazados. Afirma un niño desplazado: “No me gusta el colegio aquí. No me gusta estar encerrado. Allá podía montar en bicicleta con mis amigos y estar tranquilo, aquí no”. Otro adolescente agrega: “¿Por qué nos tratan mal por ser desplazados? Somos seres humanos y merecemos respeto. Nosotros no somos culpables de esta situación”.

Quienes participaron en el estudio en Cazucá expresan, asimismo, su inquietud acerca de los docentes que pretenden no notar las riñas constantes que ocurren entre los alumnos, que deben lidiar con el drama del despla-

miento. Un niño de 11 años afirma: “En mi colegio los niños se pelean mucho... por helados y otras cosas. Los profesores nunca dicen nada, ni lo anotan en el observador porque si los llegan a anotar lo sancionan a uno como 10 días”. Una profesora menciona que se han hecho algunos esfuerzos, aunque tardíos, por construir dentro del sistema escolar el entendimiento de las necesidades particulares de los niños desplazados y que se ha instaurado un programa de mentores en la escuela de Cazucá.

La escuela genera atracción y repulsión a la vez

Si hubiera más ingresos en la familia, eso evitaría la deserción estudiantil.

—Opinión de un hombre de Cartagena

La ventaja de no estudiar es que se trabaja y se gana dinero.

—Comentario de un joven de Girón

Aquí la mayoría de los chicos piensan que es más importante ganar plata que estudiar.

—Opinión de un padre de familia de Usme

En las comunidades del estudio, sin ninguna excepción, la gran mayoría de los estudiantes no logra culminar el bachillerato. La información cualitativa recopilada para este estudio indica que la edad promedio a la que los estudiantes abandonan sus estudios es la de 13 años, con una considerable evidencia de quienes lo hacen a los 8 o 9 años. De cada 10 estudiantes que se matriculan en la escuela elemental, 6 terminan el ciclo completo de primaria y únicamente 3 se gradúan de la secundaria.

El problema de la deserción escolar es apenas una parte de un panorama complejo. Las personas pobres que participaron en este estudio revelan que, en su mayoría, la asistencia de sus hijos a la escuela es irregular durante muchos años antes de abandonarla por completo. Aunque la razón más común que citan de la baja asistencia y la deserción escolar es la necesidad de trabajar, se da una serie de problemas adicionales, como la falta de apoyo de los padres, el embarazo de las adolescentes y la atracción del dinero fácil y las drogas en la calle, que también hacen que los niños y jóvenes suspendan los estudios.

Pese a los evidentes sacrificios de una gran cantidad de familias pobres por enviar a sus hijos a la escuela, los niños y adultos, de zonas tanto urbanas como rurales, señalan el problema de que los padres no le conceden suficiente prioridad a la educación. En las comunidades rurales de Girón y en la región del Cauca, los participantes afirman que los padres de familia de bajos niveles de educación tienden a mostrar un interés mucho menor en la formación de sus hijos. Un joven de Girón sostiene: “Lo primero que se aprende es de los padres. Si un padre no tuvo escuela, la educación va a ser pobre”. En la comunidad indígena del Cauca, los investigadores descubrieron que, de

una muestra de 93 padres de familia, solamente 3 habían terminado el 11° grado, otros 3 habían llegado hasta el 7° grado y el resto ni siquiera había alcanzado llegar al 5° grado. Un profesor local explica: “Falta más formación para que se entienda la importancia del estudio para salir adelante... Es por eso que los padres tampoco muestran interés por el estudio”.

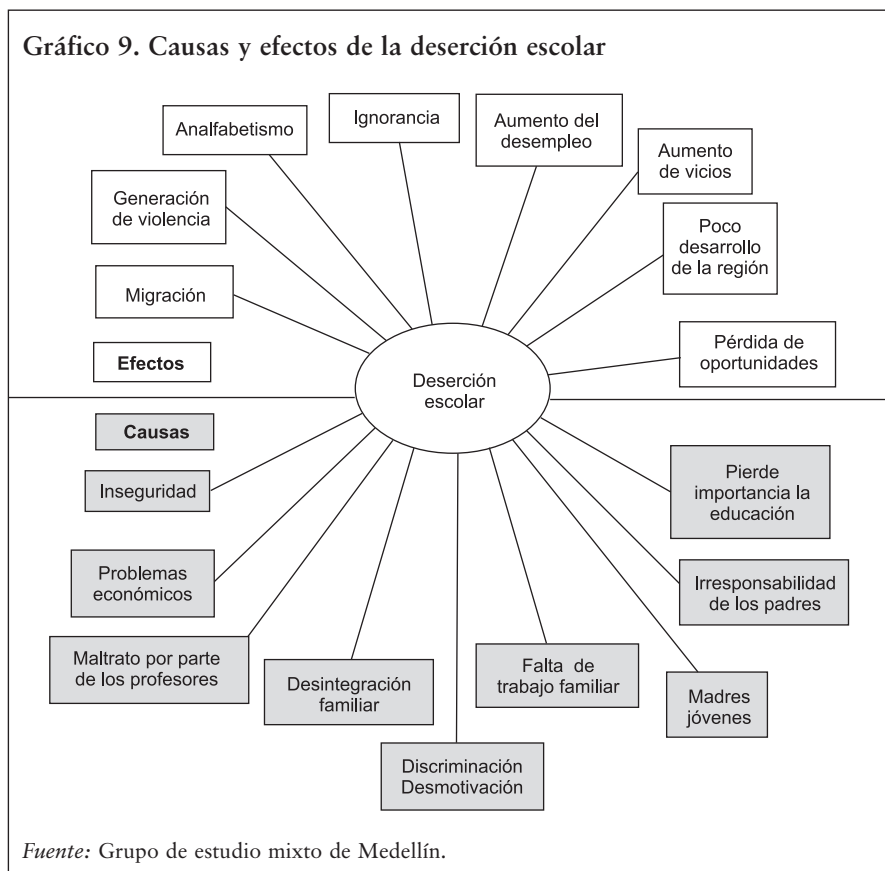
En las zonas rurales habitualmente los menores ayudan en las labores del campo y, al igual que lo hacen sus contrapartes de las ciudades, se suelen dedicar a las ventas menores, por ejemplo a vender carbón en Sanquianga. Una profesora de Girón deplora la situación afirmando: “Por ejemplo, hay un niño que no ha venido a estudiar porque lo tienen cogiendo tomate. Él tiene 10 años y va en tercero. Los papás son así. Para ellos es más importante el trabajo y ni siquiera mandan excusa a la escuela”. Los padres de familia de Sanquianga señalan, asimismo, que muchos niños abandonan la escuela por su propia voluntad: “La pérdida de identidad que viven nuestros jóvenes hace que valoren más la plata que el estudio y por eso prefieren ir a trabajar en los cultivos ilícitos que dan plata y no estudiar porque no da plata”.

En las comunidades urbanas la despreocupación de los padres por la formación de los hijos y la necesidad de que éstos trabajen surgen también como obstáculos que impiden la permanencia de los jóvenes en la escuela. Un grupo de adolescentes de un barrio de Cali declara: “Los padres de familia no priorizan los gastos escolares sobre otros. Además fían licor, no fían cuadernos”. La atracción que ofrecen las drogas, el alcohol, ‘el dinero fácil’ y el consumismo, inducen a muchos a abandonar el estudio. En Barrancabermeja, un grupo de estudio de adolescentes admite que “algunos somos viciosos y borrachines. Nos empieza a gustar tener plata, entonces no estudiamos más”.

Al embarazo de las adolescentes se le menciona en la mayoría de los lugares estudiados como otra importante causa de la elevada tasa de deserción escolar. En Cali este fenómeno es inusualmente frecuente. Una joven madre confiesa: “La mayoría quedan embarazadas a los 13, 14 y 15 años... los adolescentes viven muy libres... embarazan a la novia y dejan de estudiar, y ella también”.

Un grupo de estudio mixto de Medellín que exploró las causas e impactos del abandono escolar, resume los diferentes desafíos de la educación infantil que encaran las comunidades participantes en este estudio (*véase* el gráfico 9). Esta red de causas y efectos interconectados ofrece una ilustración visual de la forma como los pobres visualizan la educación, no a través de una perspectiva sectorial, sino como una de las piezas componentes de un sistema mucho más amplio que obstaculiza su capacidad para asumir el control de su vida, así como para desarrollarse y progresar.

Gráfico 9. Causas y efectos de la deserción escolar



Formación técnica: muy apreciada, pero escasa

La educación sirve cuando te enseña algo que te permite trabajar.
—Opinión de una joven de Medellín

Ahora en los colegios ya no enseñan ni siquiera a pegar un botón.
No hay manualidades.
—Opinión de una mujer de Girón

Las propuestas que elaboraron las personas de menores recursos participantes en este estudio, bien sea en lo referente a mejorar sus medios de sustento, a reducir la violencia o a reformar las escuelas, frecuentemente contienen medidas tendientes a ampliar las oportunidades para los jóvenes y adultos de recibir formación técnica. Las propuestas enfatizan, particularmente, la capacitación en las habilidades que adquieren un valor inmediato en el mercado. Por ejemplo, a los jóvenes de Girón les agrada recibir capacitación local en “modistería, belleza, culinaria, panadería, contabilidad, mecánica y electrónica”.

Al SENA (Servicio Nacional de Aprendizaje) se le menciona favorablemente en cuatro de las comunidades. Una mujer de Barrancabermeja comenta al respecto: “[El SENA] es muy bueno porque enseña varias cosas: desde modistería hasta metalmecánica... secretariado ejecutivo, cosas prácticas”. Un joven de Pasto expresa: “Cuando las capacitaciones son buenas, la gente se relaciona más”. Sin embargo, preocupan las restricciones respecto al acceso a los cursos del SENA, para los cuales se exige haber terminado noveno grado.

El programa Jóvenes en Acción, que proporciona ciertos estipendios mientras se esté recibiendo capacitación relacionada con el trabajo, se encontró únicamente en Cazucá. Se cree que los cursos que el programa ofrece actualmente sobre “sistemas, belleza y pintura” son útiles, pero el ingreso a ellos es limitado. Una mujer que tomó parte en un grupo de estudio explica: “Muchos jóvenes se están inscribiendo, pero los cupos son pocos y algunos de ellos no pueden pagar el transporte hasta los sitios de capacitación”. Además de mejorar el acceso a los cursos, los adolescentes y adultos del estudio proponen que los cursos se dicten en horas de la noche para adaptarlos a los horarios laborales.

Actores externos que participan en la educación

Yo soy pobre... no tengo plata, pero nunca he dejado a mis hijos sin estudio. El problema es querer, poner la cara, hablar con quien sea para conseguirles estudio.

—Comentario de una madre de familia de Barrancabermeja

Los investigadores les solicitaron a diferentes grupos de estudio conformados por alumnos y padres de familia que describieran y clasificaran a otros actores, diferentes a los profesores e instructores formales, que jugaran papeles educativos importantes en sus respectivas comunidades. Los que se mencionaron con mayor frecuencia incluyen a los padres de familia y abuelos, a las madres comunitarias del programa del ICBF y a la televisión.

Un grupo de jóvenes de Cartagena señalaron a cuatro de los actores que desempeñan un importante rol en su educación y, para evaluarlos, utilizaron criterios específicos. Este grupo de estudio de más de 30 jóvenes clasificó individualmente la importancia de cada uno de los actores, comparándolos contra los criterios escogidos según una escala de 0 a 3, en la que la calificación de 3 correspondía al más importante. Casi sin excepción, los padres de familia figuran como los principales educadores (véase la tabla 2).

En efecto, los niños que intervinieron en diferentes partes del estudio mencionan la importancia de sus familiares como educadores y guías. “Los profesores, los papás y los abuelos son los que más enseñan, un 70% la familia y un 30% de los colegios”, sostiene un menor de Sanquianga. También las abuelas juegan un rol preponderante como nodrizas de los niños de sus hijas cuando éstas trabajan fuera de casa. “Me toca levantar la niña (la nieta) porque mi hija trabaja todo el día”, afirma una abuela de Medellín.

Tabla 2. Importancia relativa de los actores que participan en la educación

Criteriono	Los padres	Los amigos	Los planteles escolares	La televisión
Tranquilidad espiritual	72	72	0	26
Resolver conflictos	72	62	28	22
Tolerancia	67	40	30	20
Diferenciar la realidad de la ficción	63	38	34	36
Empuje, capacidad de trabajo y orientación	56	31	43	21
Valorar la vida, respeto y dignidad	72	50	55	26
Conocimientos	66	47	60	63
Total	468	340	280	214

Observación: Los valores corresponden a la suma de los puntajes del grupo de estudio de más de 30 participantes que calificaron a los actores que participan en la educación según una escala de 0 (baja) a 3 (alta).

Fuente: Grupo de estudio de jóvenes de Cartagena.

En todos los barrios urbanos las madres comunitarias del ICBF gozan de un gran aprecio por el cuidado y orientación que les brindan a los niños menores de 8 años a su cargo. Para la mayoría de las madres solteras de barrios localizados en lugares como Medellín, Cali y Cazucá, los hogares comunitarios del ICBF ofrecen servicios esenciales que les permite a ellas acudir a su trabajo. “Los hogares de bienestar forman a los niños. Es la primera formación para la vida. Son baratos, porque las mamás que trabajan pueden dejarlos en estos sitios y es donde comienzan a socializarse”, afirma una joven madre soltera de Medellín.

Por último, la televisión recibe numerosas menciones, aunque con opiniones encontradas, en los debates relacionados con el papel crucial que juega este medio en la educación infantil. En Cali, los jóvenes mencionan el valor educativo de los programas del Discovery Channel que se transmiten en la TV por cable; mientras que en Sanquianga una profesora advierte: “Los padres no vigilan la televisión que ven sus hijos, y en lo que ven siempre hay oportunismo, tragedias amorosas y violencia”.

La educación tiene que ser pertinente

La familia es la base para la formación de un niño. A partir de allí se puede formar mejor, aprender nuevas cosas. La educación debe ayudar para que seamos alguien en la vida, para ser sociales. Para esto se hace muy importante que haya colaboración entre el colegio y la familia.

—Opinión de una niña de Cartagena

En el campo de todas maneras hay que estudiar porque la matemática sirve para hacer las cuentas de los cultivos. Si uno no sabe eso, pierde, porque toca aceptar lo que otro le diga y así lo tumban a uno.

—Opinión de un hombre de 29 años de Girón

A pesar de todo, la población pobre mantiene aún la esperanza de que la educación les ayudará, tanto a ellos como a sus hijos, a salir de la pobreza. Los participantes del estudio anhelan, por encima de todo, que las escuelas les ayuden a los colombianos de menores recursos a mejorar sus perspectivas de trabajo. Entre las diversas propuestas sobre la educación presentadas por los participantes del estudio en Cartagena, por ejemplo, se clasifica en primer lugar, y sobre cualquier otra consideración, el deseo de que la educación mejore las oportunidades de trabajo. Otras prioridades que coinciden con los hallazgos de todo este capítulo, incluyen medidas tendientes a ampliar el acceso a las escuelas y a las oportunidades educativas, reducir los costos, abrir hogares comunitarios y aumentar la oferta de capacitación técnica.

La propuesta que ocupa el primer lugar en Pasto consiste en un plan para construir en el barrio un centro educativo para niños, jóvenes y adultos, “que enseñe en talleres de artes y oficios, para poder estudiar y conseguir trabajo”. Los participantes de Pasto afirman que, sabiendo leer y escribir, los jóvenes y las mujeres adultas podrán encontrar empleo con mayor facilidad. El centro educativo serviría para elevar la autoestima de la comunidad y el sentido de valor propio de las personas. Sin embargo, señalan que para poner en marcha su plan se deben superar obstáculos significativos, tales como la dificultad de obtener recursos, la falta de apoyo de las autoridades locales y la falta de unión en la comunidad.

De modo semejante, otro grupo de estudio de Cali se enfoca en su Centro de Desarrollo Comunitario (CDC) local como un lugar para ofrecer programas educativos. En este caso los participantes insisten en que el Centro podría, asimismo, mejorar la comunicación entre las personas de la comunidad local y abordar los problemas de rivalidades y desunión de la comunidad (véase el recuadro 13).

Los participantes también presentan propuestas orientadas a disminuir las tasas de deserción escolar, las cuales están mutuamente relacionadas y tienen que ver con los problemas del trabajo de menores, el embarazo de las adolescentes y el maltrato físico propinado por los docentes. En Girón, donde los índices de deserción escolar son muy elevados, los estudiantes y padres de familia señalaron un grupo de medidas muy específicas tanto para los padres, educadores y estudiantes como para el Estado, algunas de las cuales se podrían tomar en forma inmediata, con el fin de lograr la permanencia de los estudiantes en la escuela (véase la tabla 3).

Los participantes del estudio de varias de las comunidades sugirieron, asimismo, medidas encaminadas a aminorar la carga que representan los costos educativos, difiriendo los pagos a lo largo del año y aumentando la pro-

visión de textos escolares gratuitos. Igualmente recomiendan que se ofrezcan más oportunidades educativas y de capacitación en horarios nocturnos.

Recuadro 13. La educación como núcleo de la comunidad

Según un grupo de estudio de Cali: “El CDC es el corazón de nuestro barrio. El barrio necesita programas educativos para el trabajo y para la cultura... porque así transformaríamos el factor negativo y la mala imagen sobre el barrio... y sobre todo el estigma... sobre lo que somos... uno no dice que es de acá por que queda ‘paila’. Un proyecto para fortalecer el CDC ayudaría a la unión de la comunidad... porque hay muchas rivalidades y desunión entre los líderes... no sólo entre líderes si no toda la comunidad. Por eso debe ser un programa de comunicación que nos integre... que sea un proyecto que mejore la comunicación y la información mejora a toda la comunidad y mejora el problema de la rivalidad que no deja progresar... Tendrían los jóvenes más oportunidades y mejoraría la calidad de la educación porque lo que estudian en el colegio no les sirve de nada para el trabajo... mejoraría la calidad de vida de toda la comunidad”.

Tabla 3. Cómo atacar las causas de las altas tasas de deserción escolar

Razón de la deserción	¿Quiénes pueden ayudar a la solución?	¿Haciendo qué?
Necesidad de trabajar	Padres	Consiguiendo obrero para no ocupar al hijo, y que pueda seguir estudiando.
	Gobierno (mediante el Sistema de Aprendizaje Tutorial)	Manteniendo el programa para el campo a bajo costo.
	Comunidad	Creando un fondo para apoyar a jóvenes que quieran estudiar.
Embarazo	Familia y amigos	Dando ánimo y apoyando en el cuidado de su hijo para que pueda continuar los estudios.
	Escuela y padres	Brindando educación sexual y reproductiva.
Maltrato de docentes	Padres de familia	Estudiando casos de maltrato en la escuela y propiciando acuerdos entre profesores y alumnos.

Fuente: Grupo de estudio de estudiantes y padres de familia de Girón.

En resumen, la gente opina que la educación les está quedando mal a los niños y jóvenes por razones que no sólo incluyen las aulas de clase, sino que van mucho más allá de lo que ocurre en éstas. Insisten en que los planteles no pueden ni deben desconocer estos problemas de alcance más amplio. Se requieren con urgencia docentes e instructores que cumplan una labor de mucho mejor calidad en la enseñanza de habilidades básicas y otras que puedan mejorar directamente las perspectivas de trabajo de sus estudiantes. Los pobres también manifiestan su deseo de que las escuelas ofrezcan un mejor refugio para los niños que huyen de la violencia de su hogar y de la calle, y que estimulen igualmente a los niños y jóvenes a imaginarse y valorar un futuro más tranquilo y seguro, tanto para sí mismos como para sus comunidades.

Es evidente que el análisis sistémico que hacen los pobres de los obstáculos y oportunidades que presenta la educación, establece complejos retos para el Estado y para otros de los actores que se desempeñan en el campo de la educación. Además de las responsabilidades de las autoridades públicas, los padres de familia y las instituciones comunitarias juegan un importante rol en el mejoramiento de los establecimientos escolares. Desde el punto de vista de los pobres, no se logrará avanzar mucho en este terreno si no se abordan simultáneamente los problemas del trabajo y la violencia.



Capítulo 5

Desafíos institucionales y de política

El Estado es el culpable de la situación sociopolítica de todo el pueblo colombiano... el mal de todo está en su incumplimiento, no hay autoridad por parte del Estado.

—Opinión de un joven del Cauca



Niños y ambiente de una localidad muy pobre de la Costa Pacífica, que reflejan la situación precaria de sus habitantes y el reto para lograr una vida digna.

En este último capítulo se explora cuál es el entorno institucional en el que se debaten los pobres, bastante difícil por cierto, como contexto esencial para el resumen de las propuestas presentadas por ellos para mejorar su vida. El capítulo concluye con un análisis de las implicaciones de estas propuestas en la formulación de políticas a nivel macro.

Las recomendaciones de política formuladas por los pobres con respecto a las tres áreas temáticas del estudio contienen diversos aspectos que están muy interrelacionados entre sí. Los enfoques globales reflejan su perspectiva en torno a los nexos muy estrechos que se dan entre los factores, que restringen las oportunidades de trabajo, fomentan la violencia y les niegan a sus hijos una formación escolar adecuada. Las propuestas presentadas revelan las aspiraciones de los pobres relacionadas con las ventajas de que disfrutaban los más pudientes: un trabajo confiable, una buena educación para sus hijos y la seguridad en las calles. Algunos de los insumos que los pobres consideran como factores que contribuyen a tales resultados, sobre todo los servicios de asesoría familiar y el apoyo directo a las instituciones comunitarias, exigen una importante reorientación de los enfoques actuales de reducción de la pobreza y fomento de la seguridad pública.

Instituciones débiles que mantienen a los pobres en la pobreza

Está el municipio, las ONG, programas del gobierno, pero no existe información suficiente de qué hacen, ni dónde, ni cómo pueden ayudarnos.

—Comentario de un joven de Cali

Ahora sólo existe la solidaridad en las tragedias.

—Opinión de un líder comunitario de Cali

Las personas de las comunidades que participaron en el estudio expresan un profundo sentido de frustración ante la escasez de los servicios que contribuirían a disminuir las amenazas más graves contra su bienestar. Además, deploran la falta total de seguridad pública y de acceso a la justicia: la policía está ausente en la mayoría de las 10 comunidades estudiadas, lo cual las deja expuestas a las incursiones de grupos armados, como la guerrilla y los paramilitares. Esto, a su vez, da lugar a la desinversión y a la estigmatización, así como al desmoronamiento del liderazgo comunitario y de la acción colectiva. De igual manera, hace falta apoyar el mejoramiento de las perspectivas de trabajo, las oportunidades de educación adecuadas y los programas de nutrición para atenuar el hambre. Estas perturbadoras tendencias se han empeorado desde 1995 hasta ahora, un período en el cual la economía ha lidiado con la crisis y el conflicto se ha intensificado¹.

1. De estas tendencias también se ha dejado constancia en el *Colombia Poverty Report* (Banco Mundial, 2002a) al igual que en la *Social Safety Net Assessment* (Banco Mundial, 2002b).

En un estudio centrado específicamente en los aspectos de educación y violencia, no es sorprendente encontrar que se exijan mejores planteles escolares o un mayor ejercicio del estado de derecho. Algo igualmente preocupante que reveló el estudio es que, pese a que las comunidades se están uniendo en muchos casos para mejorar sus medios de supervivencia y protegerse a sí mismas, por lo general carecen de las capacidades, redes y recursos que realmente marquen una diferencia duradera. La gente pobre se siente profundamente desamparada en sus esfuerzos por mejorar su nivel de vida.

Políticos que no rinden cuentas, y políticas excluyentes

Así son los políticos... cuando vienen aquí, prometen el cielo y la tierra... Pero luego no vuelven... Prometen y se van.

—Opinión de un joven de Pasto

Los políticos, especialmente en el orden municipal, aunque también a niveles superiores, son objeto de críticas muy negativas por parte de todas las comunidades estudiadas. La percepción predominante es que son personas manipuladoras, que buscan sus propios intereses y que son corruptas. Esto, a su vez, afirman muchos de los entrevistados, se traduce en políticas económicas y sociales que están muy desconectadas de las necesidades y realidades de los pobres y que, en algunos casos, resultan ser abiertamente nocivas.

Abundan los comentarios referentes a los políticos que hacen falsas promesas en la época de las elecciones, para luego abandonarlas y abusar del poder en sus cargos una vez son elegidos. Una mujer de Barrancabermeja observa: “Cuando llega la plata del gobierno a la Alcaldía, eso ya no se ve más. Se la roban, se la reparten entre ellos. El alcalde llega pobre a la Alcaldía y sale con finca y carro”. Los participantes del estudio hacen comentarios similares en referencia a otros funcionarios públicos del orden nacional. Un reciente sondeo del Banco Mundial sobre corrupción y gobernabilidad, indica que los servidores públicos y dirigentes empresariales también consideran que la corrupción se encuentra ligada muy de cerca al establecimiento político. En dicho estudio, el Congreso sobresale como una de las instituciones más corruptas del país, el clientelismo como un sistema político generalizado que sostiene las corrientes del poder político y burocrático, y el aparato judicial como un sistema sometido a interferencias políticas (Banco Mundial, 2002c).

La falta de inclusión política y de rendición de cuentas dan lugar a políticas desfavorables para los pobres. Por lo menos en dos de las comunidades estudiadas los participantes manifiestan su inquietud acerca de las políticas macroeconómicas y de la forma como éstas afectan en forma negativa la vida del trabajador corriente. Un estudio compuesto por hombres realizado en Cartagena relaciona al creciente índice de desempleo con una serie de políticas lesivas:

Desde la apertura (económica) aquí, vino la debacle. Ahora Propil y Desto, ésas son privadas. Ésas casi no generan trabajo. Trabajan con bolsas de empleo y con sueldos muy bajos... Son como monopolios

que acaban con las microempresas... Como dice el Fondo Monetario Internacional, hay que seguir despidiendo gente o si no, nos les damos el aval... Mire, hasta los hoteles ahora se surten sólo de la pesca industrial... ya no hay para los barcos pequeños.

De igual manera, en la zona rural de Usme, los agricultores también asocian las políticas macroeconómicas con las tendencias desfavorables del mercado y, en particular, con el efecto de la apertura económica en los precios de sus cultivos. Según un grupo de estudio de cultivadores: “Antes de que abrieran las puertas a las importaciones extranjeras en los noventa, la inversión en la agricultura era mayor... ahora, hasta la papa que viene de fuera es más barata y a nosotros nos toca pagar”.

Según los participantes del estudio, hace falta incluso la información básica sobre los procesos de formulación de las políticas locales. La legislación municipal colombiana, por ejemplo, establece un mecanismo mediante el cual los ciudadanos tienen derecho a participar en foros locales para identificar las prioridades de inversión que se deben tener en cuenta en el presupuesto municipal. Sin embargo, en ninguna de las 10 comunidades visitadas hay una clara conciencia de la existencia de este mecanismo para la planificación municipal participativa. Aunque la gente reconoce reiteradamente la importancia de participar en las decisiones municipales, por lo general ignora que tal participación no sólo constituye un proceso útil sino en realidad un derecho legal.

Servicios negados

El gobierno se inventa el Sisben; y uno qué saca con eso si lo atienden y le dan un papel... ¿Y yo qué hago con un papel?

—Comentario de una mujer de Cartagena

Para ‘Jóvenes en Acción’ sólo llamaron a 14 [aprendices] y aquí hay más de 300 jóvenes.

—Comentario de una persona pobre de Cartagena

Los participantes del estudio mencionan repetidamente “la ausencia del Estado” en sus comunidades, lo cual consideran otra forma de violencia. Donde hay presencia de instituciones del Estado (escuelas, hospitales y, en ciertos casos, algunas dependencias locales del gobierno), la gente revela que reciben un mal trato de las autoridades y que, en algunos casos, se les niega los servicios a los que tienen derecho. Los grupos de indígenas y de afrocolombianos denuncian que es muy común que las autoridades los traten en forma discriminatoria y en condiciones de inferioridad. “Por ser indio, en la oficina te van a dejar de último y pasa primero el que tiene corbata”, señala un joven guambiano.

Los pobres perciben que la mayor parte de los programas sociales concebidos específicamente para ayudarles son de muy poco valor y suelen estar

infestados por prácticas corruptas. Un ejemplo especialmente inquietante es el manejo de los cupos y becas educativos (que les conceden a los usuarios el derecho a determinados servicios o bienes), por parte de los políticos locales. En Cazucá, por ejemplo, los participantes del estudio denuncian que el acceso a la educación secundaria, que cuenta con cupos restringidos, requiere una recomendación del político local del municipio. Esas prácticas les permiten a los caudillos políticos locales consolidar su base de poder y manifestar el agradecimiento a sus adeptos, facilitándoles el acceso a ciertos servicios (así no sean mercedores de ellos), y castigando a quienes no les sean leales negándoles dicho acceso. Una solución a este problema, que por lo regular emplean los pobres, es el de las “palancas”, o conexiones internas, lo cual pone de manifiesto la cultura generalizada del clientelismo. “Lo importante es tener a alguien en la Alcaldía que tenga influencia”, sostiene un joven de Girón. Se suele, pues, dar por entendida la corrupción de los políticos y la de los prestadores de servicios locales.

Los participantes de seis de las comunidades estudiadas también expresan su preocupación acerca de cómo los políticos locales manipulan el Sisben (Sistema de Selección de Beneficiarios), que determina quiénes tienen derecho a los servicios de las redes de salud y a los servicios de la Red de Apoyo Social al nivel nacional, así como a la educación y los beneficios de vivienda en determinados departamentos y distritos². Además de la creencia generalizada de que la cobertura del Sisben es insuficiente, la inquietud más frecuente es que el sistema de estratificación social no refleja la verdadera realidad de la pobreza de una determinada localidad. Los participantes del estudio denuncian que a las familias que viven en extrema pobreza algunas veces se les clasifica como de estrato superior, mientras que a otras en condiciones relativamente mejores se les considera de pobreza absoluta. La consecuencia es que, en algunas ocasiones, a los más necesitados se les niega el acceso a los servicios sociales básicos, mientras que otros que se encuentran en mejores condiciones disfrutan de un acceso privilegiado.

La *Evaluación de la red de seguridad social de Colombia*, realizada por el Banco Mundial, indica que el Sisben suele atender a “los pobres, pero no a los más pobres” (Banco Mundial, 2002b). El informe recomienda actualizar el sistema para que aborde los problemas actuales de diseño e implementación, prestando especial atención a garantizar su papel como el principal mecanismo de focalización de Colombia para llegarles con programas sociales a quienes viven en una pobreza crónica. De hecho, muchas de las reformas propuestas en el estudio están siendo puestas en marcha por la nueva administración.

2. El Sisben determina la admisibilidad de una persona en los servicios de la Red de Solidaridad Social, que incluyen los siguientes programas: Familias en Acción, un programa de transferencia de dinero semejante al de Bolsa Escola de Brasil o al de Oportunidades de México; Empleo en Acción, semejante al Trabajar de Argentina; y Jóvenes en Acción, un programa de capacitación para el trabajo.

A diferencia del Sisben, los programas de hogares y alimentación del ICBF para infantes y escolares reciben comentarios ampliamente favorables, aunque la necesidad de ampliar la cobertura es una recomendación común que aparece reiteradamente en todas las comunidades que participaron en el estudio. Casi todos los estudios de evaluación de las instituciones públicas del país corroboran que el ICBF es considerado por la población local como algo sumamente valioso. Tanto los hogares comunitarios como las madres comunitarias que trabajan en estos centros reciben comentarios especialmente positivos. La explicación que se suele dar a este aprecio especial por el ICBF es que se trata de una de las pocas instituciones del gobierno, presente en casi todo el territorio de Colombia, que presta importantes servicios en los lugares donde viven los pobres.

El empleo estatal y las iniciativas de capacitación para el trabajo, tales como los programas Jóvenes en Acción y Empleo en Acción (que forma parte del Plan Colombia), al igual que las Umata (Unidades Municipales de Asistencia Técnica), son mencionadas en tres comunidades y, en todos los casos, los participantes opinan que su impacto es insignificante. El Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA) recibe una alta calificación de los participantes de cuatro de las 10 comunidades. Sin embargo, algunas personas del estudio manifiestan que para ser admitido en esta entidad se necesita tener buenos contactos. En los lugares que cuentan con una dependencia del SENA hay un consenso casi general sobre la idea de que esta entidad debería abrir sus puertas a más personas; y en Pasto, donde los residentes expresan la preocupación de que el SENA podría cerrarse, un joven opina: “Eso no lo podemos permitir... no lo pueden acabar porque, entonces, ¿dónde van a estudiar los pobres?”.

En Medellín, un grupo de estudio aduce que los programas de empleo del Estado a corto plazo no valen mucho la pena: “Se trabaja mucho pero no se reciben muchos ingresos, y luego terminan demasiado pronto”. En Cartagena un programa de vivienda popular que contrató a constructores locales fue bien recibido, pero se le consideró de un alcance limitado: “Los programas de vivienda de interés social son buenísimos, porque generan mucho empleo en el momento de la construcción”³.

¿Quiénes reciben el crédito?

Una alternativa sería que hubiera un banco que diera créditos sin tantas condiciones.

—Opinión de una mujer de Cartagena

Por ejemplo que por el préstamo, se les pudiera vender el cultivo y que lo paguen a precio de plaza.

—Sugerencia de una mujer de Usme

3. Para mayor información acerca de políticas de seguridad social, véase: *Colombia Social Safety Net Assessment* (Banco Mundial, 2002b).

Las personas de las comunidades estudiadas reiteran constantemente que necesitan servicios que agreguen valor a sus productos y servicios, pero que el crédito informal, que les resulta muy costoso, es prácticamente la única alternativa de que disponen. Los participantes del estudio rara vez mencionan a las instituciones que ofrecen crédito formal y, cuando lo hacen, se refieren a ellas en términos muy negativos. A los bancos, en particular, se les critica por situarse fuera del alcance de los pobres. Un aparcerero de Girón explica: “Los bancos exigen garantía, por ejemplo las escrituras de la finca y dos fiadores con finca raíz. Así nosotros los jornaleros nunca podríamos pedir un préstamo para los cultivos”. En Usme, al igual que en el Cauca, se comenta que el Banco Agrario es accesible solamente a quienes se encuentran en condiciones económicas relativamente mejores⁴.

Las instituciones que ofrecen servicios de microfinanciación tampoco gozan de mayor aceptación entre los participantes del estudio. A éstas, igual que a los bancos, en general se les percibe como demasiado “autosuficientes”. En el barrio de Cartagena estudiado, un hombre comenta: “Ellos dicen que vas a pagar en cuatro cuotas y te descuentan la primera cuando te dan el préstamo”.

Son muy frecuentes los créditos informales que ofrecen los prestamistas, que pueden ser los vecinos o amigos, o los que se obtienen acudiendo a otros parientes más lejanos. Las tasas de interés que se cobran por el crédito informal no sólo suelen ser más elevadas que las de las entidades de crédito formales, sino que pueden llegar hasta el 20% mensual. La diferencia radica en que el dinero está disponible de inmediato y sin garantías. Cuando el crédito es entre familiares o amigos, en ocasiones no se cobran intereses o la transacción no se realiza en dinero sino mediante el trueque de servicios o bienes.

Opiniones en favor y en contra de las ONG

Que la Red (de Solidaridad) nos dé a nosotros lo que nos corresponde.

—Petición de un desplazado de Cazucá

Frente la percepción que tienen los pobres de que el Estado funciona aplicando prácticas clientelistas o que no hace presencia en las comunidades pobres, las ONG parecerían desempeñar un papel potencialmente importante en llenar los vacíos existentes en materia de los servicios requeridos. Sin embargo, las opiniones que los pobres tienen sobre estas organizaciones son encontra-

4. La nota de política del Banco Mundial sobre Agricultura y desarrollo rural presenta recomendaciones que coinciden con las formuladas por las personas pobres que participaron en el estudio. Los datos de las encuestas de 1997 y 1999 revelan que del 15 por ciento de los hogares rurales que recibieron crédito, una tercera parte se obtuvo a través de intermediarios informales y sólo el 2% de los pequeños agricultores tuvo acceso a instrumentos tales como el Incentivo de Capitalización Rural. El Informe sobre el Desarrollo Mundial de 2000/2001, en su capítulo correspondiente a los mercados, recomienda la oferta de microcréditos a los pobres, eliminando barreras tales como el exceso de normas y las garantías inadecuadas (Banco Mundial, 2000).

das. Según ellos, las ONG necesitan ser más transparentes y mostrarse dispuestas a rendir cuentas de su gestión. De hecho, como se explica más adelante, muchas de las recomendaciones de los pobres no están dirigidas a que se fortalezca a las ONG, sino a que éstas se dediquen más a poner a sus propias organizaciones comunales en contacto directo con los servicios prestados por el Estado, y a que les deleguen a las personas y comunidades locales un mayor control de las decisiones y recursos que afectan los servicios comunitarios.

En todas las comunidades estudiadas, muchas de las ONG despiertan desconfianza. En Cazucá, donde muchas de estas organizaciones han acudido en ayuda de los desplazados, el concepto predominante es que las ONG se guardan un porcentaje considerable del dinero que el gobierno le ha destinado a la población desplazada. En un grupo de estudio los participantes sostienen que “lo que tendría que hacer el gobierno es vigilar más a dónde se va la plata y cómo se reparte”. En Cartagena, los residentes del barrio estudiado informan que la presencia de una influyente ONG les ha significado menos oportunidades directas. “Antes de la ONG había más apoyo de Ecopetrol”, afirma un joven desempleado. “Teníamos más acceso a empresas, pasábamos carticas y nos daban. Ahora es la ONG la que lo controla todo”.

Por otra parte, el importante aporte prestado por las ONG, especialmente en lo relacionado con la capacitación, sí es reconocido por la mayoría de las comunidades. La capacitación en los temas de derechos humanos, actividades productivas, generación de empleo y fortalecimiento organizacional de las instituciones comunitarias se considera especialmente valiosa. La opinión es que las ONG ayudan a las organizaciones comunitarias de los pobres a adquirir mayor autonomía y a incrementar su capacidad para relacionarse con las autoridades del Estado y con otros actores⁵.

Comunidades estigmatizadas y divididas, y organizaciones de base frágiles

La desunión de la comunidad es el problema más grave.

—Comentario de un participante en un grupo de estudio de la zona rural de Bogotá

Uno no sabe quién financia qué, ni cómo, ni para qué.

—Comentario de un joven de Cali

En todas las comunidades estudiadas los pobres tienen una sensación generalizada de la exclusión de que son objeto por parte de la sociedad en general.

5. La experiencia del proyecto de Recuperación del terremoto demuestra que con un diseño adecuado, orientado a establecer una asociación entre el Estado, las ONG especializadas y las comunidades locales en las intervenciones de reconstrucción y desarrollo, se pueden fortalecer las relaciones entre los ciudadanos y el Estado. En ese caso la ONG funciona como una parte intermediaria provisional, cuya función es garantizar el fortalecimiento de tales relaciones directas. Consúltese: Arboleda, 2000, págs. 29 a 39.

Basta el hecho de ser pobre o de tener la piel oscura, o de provenir de un barrio o comuna “peligrosa”, para provocar rechazo. Debido a la violencia que les rodea, la gente se siente profundamente separada de su propia comunidad. En nueve de las 10 comunidades estudiadas, y en particular en las zonas urbanas, se señala una falta crónica de cohesión social en el propio corazón de sus comunidades, que mina su capacidad para atender las necesidades locales más urgentes. En Girón, un agricultor de 43 años expresa: “El problema más grave es la desunión de la gente. Si estuviéramos organizados, podríamos hacer reclamaciones juntos y así nos escucharían más”.

Los participantes de Cali comentan que el estigma que deben soportar, agravado por los informes negativos de los medios de comunicación, profundiza su situación de pobreza. Un grupo de mujeres explica: “Los medios de comunicación nos tratan asquerosamente. Son rapiña, cogen la comunidad y la deshuesan. Ni por más que se estudie y se prepare, igual uno es rechazado. Hasta las bolsas de empleo tienen listas para rechazarlo a uno... y los colegios también, dicen que somos negros y rateros”.

Los pobres, rechazados por el mundo exterior, sostienen que sus poblaciones y barrios se están desintegrando, presionados por la violencia y los peligros de las bandas de drogas, los grupos de limpieza social y las pandillas armadas, que luchan por el control de las zonas y el reclutamiento de los jóvenes⁶. En todos los seis barrios de las zonas urbanas la gente da cuenta de agresiones físicas y verbales, no solamente entre los vecinos sino asimismo contra las autoridades comunitarias, como algo cotidiano. Las líderes comunitarias de Pasto, por ejemplo, suelen ser víctimas de insultos y maltratos físicos. Los enfrentamientos violentos entre pandillas juveniles de padres que son vecinos entre sí también ocasionan riñas cada vez más violentas entre los residentes. Un estudio realizado a nivel nacional en 2001, aporta pruebas empíricas que revelan una fuerte relación negativa entre los delitos violentos y el capital social (Fajnzylber, Lederman y Loayza, 2002). Las mediciones correspondientes a Colombia concuerdan con lo anterior y muestran que hay un mayor grado de participación en los grupos de acción comunitarios de las zonas menos violentas que en las zonas más violentas (Cuéllar de Martínez, 1997).

En el barrio de Cartagena que participó en el estudio, ciertos acontecimientos sociales, en torno a los cuales la comunidad se congregaba por tradición, hoy prácticamente han desaparecido. Una madre comunitaria lo describe de esta forma: “En Semana Santa se preparaba arroz de coco... pescado... el dulce de Bangú, el dulce de plátano, de piña, de fríjol y se intercambiaban entre vecinos, pero hace dos años que ese intercambio de platos no se ve”. Asimismo, históricamente, los festivales han sido escenario de actos violentos, sólo que hoy la violencia se manifiesta de modo mucho más grave. Según un grupo de estudio compuesto por mujeres “se suspendió el cervecero y la celebración de aniversario del barrio... porque los hombres hacían tiros como

6. Esta falta de capital social, que se describe como “falta de unión” y “desconfianza en las instituciones sociales”, también fue identificada en: Caroline Moser y Kathy McIlwaine (2000).

locos. Antes (las peleas) eran con palos o partían una botella, pero ahora es con armas”.

Los participantes del estudio expresan percepciones contradictorias respecto a sus propias organizaciones de base comunitaria (OBC), bien se trate de las de tipo formal como las JAC (Juntas de Acción de Comunal) o de otras versiones más locales, como los centros de apoyo a la comunidad. Por una parte, declaran reiteradamente que aprecian a estos grupos por sobre la mayoría de las demás instituciones y que tienen mucha fe en su enorme potencial para unificar a los residentes y desarrollar soluciones colectivas que los ayuden a liberarse de la pobreza. Por otra parte, no dudan en afirmar que las OBC suelen ser poco representativas y que están dominadas por un puñado de directivos, que en las reuniones hay muy escasa asistencia, que adolecen de divisiones internas y de facciones rivales relacionadas con diferentes partidos o caudillos políticos locales, o que son incompetentes debido a prácticas de gestión, organización y ejecución deficientes.

El miedo, en particular, le impide a la gente organizarse como es debido. En Sanquianga, en la costa Pacífica, los líderes comunitarios por lo regular comentan que los residentes acuden muy raras veces a las reuniones y que muestran poco interés en los asuntos de la comunidad⁷. “La gente se encierra en lo de cada uno y no se preocupa por otras cosas”, relata una mujer de Cartagena. Un empleado de una ONG señala que inclusive a los cursos educativos que se ofrecen acuden muy pocas personas, por temor a que se les considere “demasiado activos”.

La mayoría de las comunidades del estudio también luchan con los dirigentes. Se afirma que los líderes locales se encuentran enmarañados en las redes del clientelismo, urdidas por los políticos locales para mantenerse en el poder. “En realidad ellos no trabajan para la comunidad sino para sus propios intereses”, dice un joven de Cali sobre los dirigentes locales. De modo similar, un hombre de Medellín agrega: “Aquí la gente se acostumbró a que todo tiene que ser político. Digamos que se forma una cooperativa, pronto los líderes empiezan a hacer las cosas por interés personal, apoyando a algún político”. Durante las campañas electorales los políticos en competencia dividen aún más a las comunidades, como lo describe un hombre de Barrancabermeja: “Cuando no hay campañas políticas se trabaja bien, en grupos, pero llegan las campañas y parte de los líderes le venden su trabajo a un político y los otros se ofenden, y ahí viene la desunión”.

Propuestas de los pobres

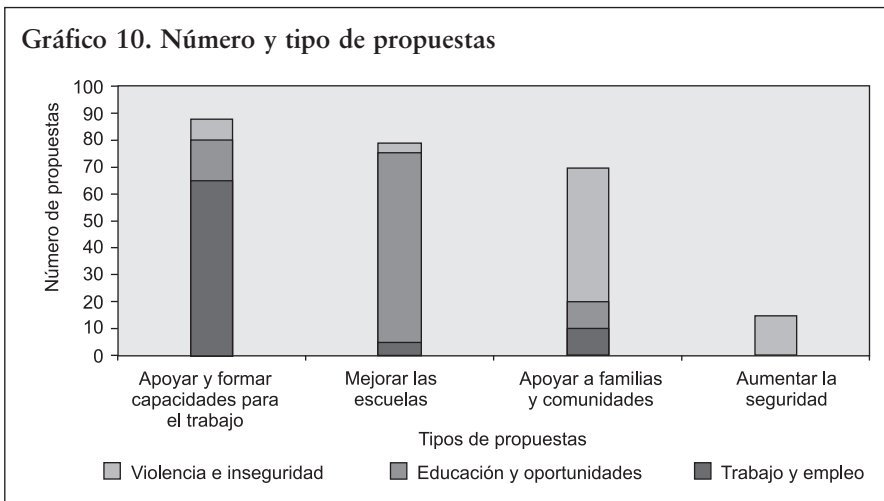
Las personas que participaron en el estudio presentaron 252 propuestas de extensión y grado de detalle diferentes, relacionadas con aumentar las oportunidades de trabajo, reducir la violencia y mejorar la educación. En

7. Si se busca información más detallada acerca de los efectos de la violencia en el capital social, consúltese: Garfield y Arboleda, 2003.

dichas propuestas surgieron dos esquemas generales. En primer lugar, los pobres encontraron una estrecha interrelación entre los problemas de trabajo, violencia y educación, y muchas de las propuestas solicitan iniciativas integrales para atender estos asuntos. En segundo término, los pobres identifican repetidamente a las familias y a las instituciones de su comunidad local como los escenarios críticos que requieren acción. Esto refleja las evaluaciones agudamente críticas que hacen los pobres de las autoridades públicas, así como de los diversos programas orientados a combatir la pobreza, tanto públicos como de las ONG, cuyo alcance no llega a cubrirlos.

Para poder captar los nexos que se dan entre los tres temas del estudio y evitar duplicaciones, en el gráfico 10 se presenta un resumen de las propuestas, que luego se clasifican en las siguientes secciones con base en su contenido. Una buena parte de las 88 propuestas relacionadas con el trabajo surgió de los estudios de grupo sobre las medidas para reducir la violencia y mejorar las escuelas. De igual forma, algunas de las propuestas acerca del tema de la violencia se realizaron en el curso de los debates referentes al trabajo y a la educación, a la vez que algunas de las propuestas sobre educación se suscitaron en las discusiones sobre trabajo o violencia. Estos traslajos sugieren áreas de posibles sinergias. En realidad, según los participantes del estudio, se darán avances en las tres áreas si éstas se entrelazan estrechamente entre sí.

Los resultados revelan un fuerte consenso entre los pobres respecto a que sus condiciones de vida se pueden mejorar por medio de medidas que mejoren sus oportunidades laborales (48 propuestas), que incrementen sus capacidades y habilidades en el trabajo (40 propuestas) y que mejoren la calidad, el acceso y la infraestructura de las escuelas (79 propuestas). Debido a que el trabajo y la educación son dos de los temas principales del estudio, se espera una concentración de las propuestas en estas áreas. 70 propuestas adicionales piden medidas para entrelazar a más de uno de los temas principales entre sí, con el fin de fortalecer en forma directa a las familias y comu-



nidades. Tan sólo 15 de las propuestas recomiendan esfuerzos tendientes a aumentar la seguridad directamente con respecto a diálogos de paz, narcotráfico y reformas del sistema militar y de policía. Además, estas propuestas surgieron únicamente dentro del contexto de los debates sobre reducción de la violencia. Las propuestas relacionadas con el aumento de la seguridad se concentran con más atención en medidas que les ayuden directamente a las familias y a las instituciones comunitarias a reducir el conflicto y a brindarles protección a los niños y a los jóvenes.

En los debates sobre los problemas locales, así como en la presentación de sus propuestas, los participantes del estudio manifiestan insistentemente que tan sólo desean que el Estado haga lo que está llamado a hacer. Al carecer inclusive de la mínima información básica acerca de las oportunidades disponibles para ellos, los participantes expresan un profundo interés en saber más sobre las respectivas credenciales y funciones de los actores del Estado y las ONG que entran en contacto con sus comunidades (véase el recuadro 14). De igual manera, las personas pobres creen que se están desperdiciando recursos, dado que los diferentes proveedores de servicios, tanto del Estado como de las ONG, los abordan en forma separada, ofreciéndoles muchas veces programas semejantes. Lo que se está haciendo para coordinar y aglutinar los recursos no es suficiente.

Contra este trasfondo de instituciones excluyentes y de bajo rendimiento, las propuestas de las personas pobres hacen hincapié en el apoyo directo que necesitan las familias y comunidades para resolver los problemas relacionados con el trabajo, la educación y la seguridad. Su enfoque en estructuras muy locales pone de presente los deseos fervientes de los pobres de gozar de la autonomía y el control de su propia vida, que constituyen fuerzas importantes con base en las cuales se pueden construir las estrategias encaminadas a reducir la pobreza. A continuación se presentan mayores detalles sobre las propuestas de los participantes del estudio.

Recuadro 14. Propuestas para superar el problema de falta de información

En Cazucá un grupo de hombres sugiere que “debe haber una capacitación sobre las funciones de cada institución. Todo esto para que no tengamos que dar vueltas a la hora de gestionar un recurso y evitar que las instituciones tengan como excusa que eso no hace parte de sus funciones”. En Girón, Medellín, Cali y Cazucá, los residentes proponen crear oficinas de información en las que la gente pueda enterarse acerca de cuáles son las competencias y funciones precisas de los diferentes organismos, programas de gobierno y ONG, al igual que de los servicios que ofrecen, además de los derechos de los ciudadanos a estos servicios. En Cazucá se considera que la información que se suministra es importante, pero no suficiente. Los residentes de esta localidad deben aprender a comunicarse eficazmente con las instituciones a fin de obtener una respuesta de ellas. En Girón, por su parte, los residentes proponen utilizar la radio para facilitar un entendimiento de lo que hacen las diferentes instituciones.

Apoyar y formar capacidades para el trabajo

La tabla 4 resume las propuestas referentes a las áreas de actividades que, en opinión de los pobres, apoyarían su empeño de trabajar y mejorar sus oportunidades de ganarse la vida. Estas últimas abarcan inversiones en empresas comunitarias, mayor cantidad de hogares infantiles, acceso a insumos productivos y apoyo al mercadeo.

Tabla 4. Propuestas para apoyar el empleo

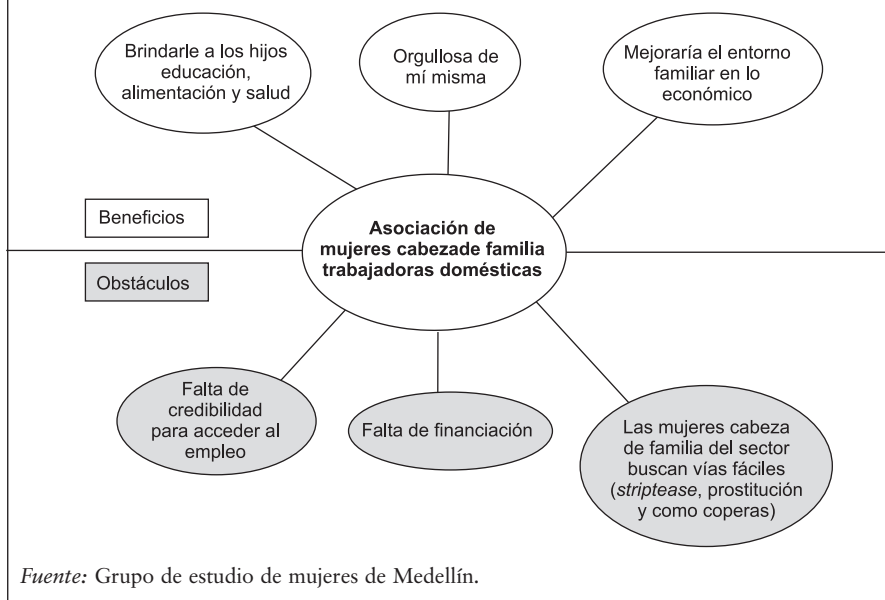
Resumen de propuestas	Comunidades
Apoyar a empresas comunitarias	Cali, Cartagena, Cauca, Cazucá, Medellín, Sanquianga, Usme, Pasto
Crear nuevas empresas, incluidas las de ecoturismo	Barrancabermeja, Cartagena, Cazucá, Sanquianga, Medellín
Extender cobertura de hogares del ICBF, con garantías de empleo para mujeres cabeza de hogar	Barrancabermeja, Cali, Cartagena, Medellín, Girón, Sanquianga
Establecer centros de acopio en la comunidad para garantizar mercadeo, crédito fácil y bajos intereses a los campesinos, y precios estables para los productos agrícolas	Cauca, Girón, Usme
Ampliar el acceso a las tierras: implementar reforma agraria, poner a producir fincas de anterior posesión del narcotráfico	Barrancabermeja, Cartagena, Sanquianga
Número de propuestas	48

Fuente: Grupos comunitarios de estudio.

En ocho de las 10 comunidades los participantes del estudio proponen medidas tendientes a crear o mejorar oportunidades de trabajo, concentrándose en actividades empresariales que administren personas o grupos locales. El gráfico 11 presenta la propuesta de un grupo de estudio, conformado por mujeres de Medellín, de fundar una asociación para madres solteras que se desempeñen en trabajos domésticos. Las mujeres expresan los beneficios de la asociación en términos de una mayor autoestima y de mejores perspectivas para toda la familia.

Sin embargo, en lugar de trabajar en oficios domésticos o como vendedoras informales, muchas de las mujeres participantes del estudio manifiestan un profundo interés en construir sus propias empresas comunitarias, que les permitirían también manejar con mayor eficacia las responsabilidades de cuidado de los niños y otras labores del hogar. Varias propuestas recalcan el hecho de que los insumos y servicios relacionados con el trabajo se deben vincular directamente con las oportunidades disponibles a nivel local, especialmente para las mujeres.

Gráfico 11. Oportunidades y obstáculos: propuesta de crear una asociación de madres solteras dedicadas a las labores domésticas



Fuente: Grupo de estudio de mujeres de Medellín.

Además de las empresas comunitarias, en los grupos de estudio de mujeres se les asigna una alta prioridad a las inversiones en hogares infantiles y trabajos prioritarios para mujeres pobres que sean cabeza de hogar. Como se mencionaba en el capítulo 2, mujeres de muchas de las zonas con frecuencia toman el lugar que ocupaban los hombres como proveedores principales de los ingresos familiares, por lo cual los grupos de estudio de mujeres mencionan la importancia vital del ICBF y otros servicios de hogares y escuelas para las mujeres con hijos menores de edad. El ruego de las madres solteras y las viudas que no tienen otra alternativa que dejar a sus hijos mientras van a trabajar fuera de su hogar, aparece en numerosos grupos de estudio como un asunto que requiere atención urgente.

El Informe de la Evaluación de la Red de Seguridad Social (Banco Mundial, 2002b) recomienda mejorar la calidad y cobertura de los programas de hogares y alimentación para los pobres, mediante alternativas de servicios efectivas y de bajo costo. Esto, según sostiene el informe, no solamente redundará en beneficio de los niños en riesgo, sino que también les ofrecerá a muchas familias de escasos recursos la oportunidad de que otros miembros del hogar puedan ingresar al mercadeo laboral, así como de obtener mayores ingresos familiares.

Otras propuestas relacionadas con el trabajo comprenden nuevas empresas (por ejemplo, dedicadas al ecoturismo), planes de empleo comunitario y apoyo directo a empresarios individuales. Algunas medidas incrementarían la inversión en insumos y servicios para permitirles a quienes trabajan en

actividades específicas generadoras de ingresos, aumentar su productividad, tales como el apoyo al mercado y los activos productivos para agricultores y vendedores ambulantes.

De otro lado, nueve de las 10 comunidades formulan recomendaciones específicas respecto a iniciativas de construcción de capacidad y empleo orientadas a los jóvenes, como lo ilustra la tabla 5. Las anteriores propuestas nacen no solamente de las comunidades del estudio sino también de otras reuniones sobre medidas para mejorar el trabajo, reducir la violencia y fortalecer las escuelas. La capacitación específica para los jóvenes se suele proponer con mayor frecuencia en los lugares urbanos que en los rurales, mientras que la capacitación para la formación de cooperativas es un interés más común en las zonas rurales.

Tabla 5. Propuestas para formar capacidad para el trabajo

Resumen de propuestas	Comunidades
Ofrecer capacitación técnica y vocacional a los jóvenes	Barrancabermeja, Cali, Cartagena, Cazucá, Girón, Medellín, Pasto, Sanquianga, Usme
Ofrecer capacitación y asesoría en la conformación de cooperativas	Barrancabermeja, Cartagena, Cauca, Girón
Ofrecer capacitación en cultivos orgánicos y manejo ambiental sostenible	Cauca, Girón, Sanquianga
Hacer que la educación formal sea más pertinente al empleo	Cali, Cazucá, Pasto
Ampliar acceso al SENA y a las universidades públicas	Cartagena
Brindar más oportunidades de educación para formar habilidades relacionadas con el trabajo	Cali, Cartagena, Cauca, Medellín, Pasto
Número de propuestas	40

Fuente: Grupos comunitarios de estudio.

Mejorar la educación

Las propuestas sobre educación, que se encuentran resumidas en la tabla 6, abarcan diferentes enfoques encaminados a mejorar el acceso a la educación y la calidad educativa, especialmente en lo concerniente a su pertinencia con el trabajo y la vida familiar. Los participantes en el estudio recomiendan que haya una educación integral, asequible y práctica.

En nueve de las 10 comunidades surgieron propuestas sobre educación integral. Aunque el significado y los objetivos de este concepto difieren de un lugar a otro, se dan elementos comunes entre ellos. Esta propuesta, sin importar si se trataba de un debate adelantado en Cartagena o en Medellín, entre afrocolombianos, indígenas o mestizos, se entiende como un tipo de educación holística, que debe abarcar valores además de conocimientos y habilidades (especialmente los pertinentes al mercado laboral). Incluye a es-

tudiantes de todas las edades, desde el preescolar hasta la universidad, y contribuye a formar familias y comunidades más fuertes, así como a respetar y a fortalecer la identidad cultural.

Tabla 6. Propuestas para mejorar la educación

Resumen de propuestas	Comunidades
Ofrecer una educación integral (que cubra todas las edades y enseñe valores además de habilidades, aplicable a la vida tanto dentro como fuera del aula)	Barrancabermeja, Cali, Cartagena, Cauca, Cazucá, Girón, Medellín, Pasto, Sanquianga
Mejorar la calidad de la educación, sobre todo mejorando el desempeño de los profesores	Barrancabermeja, Cali, Cazucá, Girón, Pasto, Sanquianga
Asegurarse de que la educación reconozca las diferencias regionales y étnicas	Cauca, Sanquianga
Disminuir sustancialmente costos educativos con subsidios y becas para alimentos, matrículas y pensiones	Barrancabermeja, Cali, Cartagena, Cazucá, Girón, Medellín, Pasto
Extender la cobertura educativa a todas las edades y niveles, así como la cobertura de los hogares del ICBF	Barrancabermeja, Cali, Cartagena, Cauca, Girón, Medellín, Pasto, Sanquianga, Usme
Aumentar y mejorar infraestructura y dotación escolar, al igual que espacios recreativos accesibles a los planteles educativos	Barrancabermeja, Cali, Cazucá, Girón, Sanquianga, Usme
Garantizar educación a hijos de familias monoparentales	Cali, Cazucá
Número de propuestas	76

Fuente: Grupos comunitarios de estudio.

Siete de las comunidades visitadas manifiestan un acentuado interés en que se amplíe el acceso de los niños de todas las edades a las escuelas. Sin embargo, el acceso más amplio debe venir acompañado de medidas tendientes a disminuir los altos costos de la educación (uniformes, libros, útiles, transporte y matrícula) que hacen que la educación no sea asequible para las familias pobres, lo cual conduce a la deserción escolar en tiempos de crisis. Dichas medidas podrían incluir la distribución gratuita de textos escolares o mayores subsidios para las comidas en la escuela y para los costos de matrículas y pensiones o, inclusive, ofrecer becas que cubriesen la totalidad de los costos escolares. La gente propone, asimismo, repartir los costos de los primeros meses a lo largo de todo el año escolar.

Los participantes del estudio solicitan oportunidades educativas continuas que, además de brindarles un acceso universal a los niños en edad escolar, aborden también las necesidades económicas y sociales más urgentes. Les gustaría que las escuelas formaran la capacidad de los residentes de obtener empleo y progresar tanto en el trabajo como en las empresas, cooperativas o actividades agrícolas. De otro lado, quieren que la educación se centre en la

familia y en sus problemas, especialmente en los temas de rehabilitación de la drogadicción, planeación familiar y manejo de hijos problemáticos. Los docentes deben también enseñar respeto por las culturas locales y por los niños que presenten diferencias, como los desplazados. En el fondo, hay una idea compartida por todos, la de que la educación debe ayudar a unificar e integrar a las comunidades desunidas.

Fortalecer la familia y las instituciones comunitarias

Queremos que los recursos para los proyectos lleguen directamente a las comunidades sin pasar por la Alcaldía.

—Propuesta de un agricultor de Girón

Los cursos hacen que las familias se encuentren, generan redes de apoyo... y nos ayudan a sanar, a unirnos; no podemos seguir enclaustrados en las casas con la 'depre' (depresión)...

—Comentario de una joven madre de Cali

Las personas pobres de todas las 10 comunidades del estudio formularon propuestas que sugieren fortalecer a las familias y a los grupos locales y entregarles recursos directos a estos últimos. Para enfrentar los problemas de violencia generalizados en todas sus formas (domésticos, económicos y políticos), la mayor parte de las propuestas (45) se concentra en enfoques de apoyo directo a las familias y a las instituciones comunitarias para reducir los conflictos y, de esta manera, proteger tanto a los miembros de la familia como a la comunidad en general. Como se ilustra en la tabla 7, un buen número de propuestas en esta área combina medidas que favorecen a las familias y a las comunidades.

Nueve de las 10 comunidades estudiadas presentaron propuestas en las que solicitaban la asesoría y apoyo psicológico para los padres y para la familia en general, el fomento del diálogo en la familia y el establecimiento de redes de apoyo para la familia y la comunidad. Las propuestas son planteadas, en gran parte, por grupos de mujeres. Aunque la violencia de tipo económico y político puede responder a fuerzas que son externas a la familia y a la comunidad, lo que más parece importarles a la gente son las repercusiones de dicha violencia tanto en una como en la otra. También se proponen con mucha frecuencia medidas encaminadas a reducir la vulnerabilidad y las conductas peligrosas de los jóvenes, tal como lo describe el recuadro 15.

En todas las 10 comunidades, las personas pobres perciben a sus organizaciones locales como instrumentos necesarios para mejorar su bienestar. Por esta razón solicitan apoyo para fortalecer la capacidad de tales organizaciones, a fin de hacerlas más representativas y capaces de administrar actividades colectivas, así como de prepararse mejor para interactuar con las instituciones del gobierno, del mercado y de la sociedad civil. Asimismo, buscan instituciones públicas más receptivas y un mayor acceso a la información acerca de cómo funcionan el gobierno y los diferentes programas y servicios socia-

Tabla 7. Propuestas para apoyar a las familias y a las comunidades

Resumen de propuestas	Comunidades
Brindar asesoría a los padres y a las familias, incluyendo programas de rehabilitación psicológica, emocional y social; promover el diálogo familiar; prestar apoyo para disminuir drogadicción y consumo de alcohol, y fomentar planificación familiar	Barrancabermeja, Cali, Cartagena, Cauca, Girón, Medellín, Pasto, Sanquianga, Usme
Fortalecer redes de apoyo a la familia y a la comunidad	Barrancabermeja, Cali, Cauca, Girón, Sanquianga, Usme
Fomentar la unión en la comunidad y en las familias	Barrancabermeja, Cali, Cartagena, Girón, Medellín, Pasto, Sanquianga, Usme
Instalar alarmas comunitarias para alertar a los residentes sobre actividades delictivas	Cartagena, Usme
Crear polideportivos y programas de deporte y recreación para los jóvenes	Cali, Cartagena, Medellín, Pasto
Fomentar inclusión de los jóvenes, con condiciones dignas y aceptación de sus propuestas	Barrancabermeja, Cali, Pasto
Ofrecer talleres de asesoría a los jóvenes en riesgo con el fin de evitar que causen más violencia	Cali, Cartagena, Pasto
Proporcionar recursos para proyectos que beneficien directamente a la comunidad	Barrancabermeja, Cali, Cartagena, Cauca
Fortalecer capacidad de gestión de asociaciones comunitarias	Barrancabermeja, Medellín, Sanquianga
Número de propuestas	70

Fuente: Grupos comunitarios de estudio.

les disponibles. Igualmente manifiestan su intención de entablar relaciones directas con estas instituciones, sin pasar por intermediarios. Si se contara con mejores capacidades organizativas locales y con una relación más estrecha entre los ciudadanos pobres y el Estado, los participantes del estudio afirman su confianza en que las instituciones públicas responderían mejor a sus necesidades y en que mejoraría la eficacia de las políticas y programas.

Aumentar la seguridad pública

Para gozar de una mayor seguridad en su vida cotidiana las personas pobres ponen mucho mayor énfasis en las propuestas que apoyan la cohesión de las familias y comunidades que en las medidas convencionales de orden público. Al verse enfrentados a la ausencia de la policía y de otras instituciones del orden jurídico, a los pobres no les ha quedado otro recurso que organizar su propia defensa contra los grupos armados y los delincuentes. El recuadro 16

Recuadro 15. Propuestas para disminuir la vulnerabilidad de los jóvenes

En los tres temas del estudio los participantes señalan insistentemente a los jóvenes de menores recursos como el objetivo de sus propuestas. Las propuestas de educación integral revelan que los padres de familia y los jóvenes pobres anhelan y necesitan profundamente escuelas que les proporcionen a los estudiantes la visión de una vida mejor, tanto para sí mismos como para su comunidad, y las herramientas para crearla. Como respuesta a las escuelas que fallan seriamente en esta tarea, y frente al número cada vez mayor de niños y jóvenes que abandonan los estudios, los participantes elaboraron proyectos que buscan mejorar el acceso de los jóvenes a servicios de asesoría, consejería psicológica, rehabilitación del alcoholismo y la drogadicción, a programas de trabajo y a centros de recreación.

Las propuestas de las personas pobres en el sentido de que se construyan más y mejores espacios de recreación en los barrios periurbanos ‘más candentes’ de las grandes ciudades, podría parecer una estrategia equivocada para combatir la violencia. De hecho, hay cada vez más evidencia que prueba que el deporte le ayuda a los jóvenes a gastar la energía y el tiempo de manera más positiva, construyendo el trabajo en equipo y el compañerismo con quienes, de otra forma, serían considerados “enemigos” en la calle. Los parques y centros recreativos y deportivos construidos en Bogotá en el transcurso de los últimos 10 años han ampliado las oportunidades recreativas y culturales de los niños, jóvenes y adultos y contribuido a disminuir la violencia.

Los grupos de estudio juveniles realizados en Cartagena, Cali y Pasto solicitan programas que formen las capacidades de los jóvenes en riesgo, debido a que son éstos los que causan el mayor grado de violencia. Tanto los jóvenes como los grupos de adultos de Cali, Barrancabermeja y Pasto solicitan la “inclusión juvenil con condiciones dignas y aceptación de sus propuestas”. Los jóvenes, por su parte, quieren constituir también una fuerza que contribuya a la implantación y ejecución de cambios positivos.

muestra las iniciativas no violentas planteadas por tres comunidades para mejorar la seguridad pública a nivel local.

Pese al énfasis que los participantes del estudio ponen en la autonomía respecto a la seguridad, hay una serie de propuestas que solicitan una mayor presencia de las fuerzas del orden del Estado, un control más eficaz del comercio de las drogas ilícitas y reformas tanto de la policía como del sistema judicial (véase la tabla 8). Las personas pobres de tres comunidades piden una intervención directa del Estado para que se fomente un diálogo de paz y se ponga fin a los asesinatos y a la violencia de las pandillas. Otros proponen que la policía y las fuerzas militares actúen en colaboración con los ciudadanos corrientes y la comunidad. Por último, se entiende también por una mayor seguridad ciudadana el mejoramiento en la prestación de los servicios sociales básicos por parte del Estado. En ciertos casos las dependencias del gobierno local han cerrado sus puertas y han sido obligadas a huir por las amenazas de uno u otro grupo armado.

Recuadro 16. Respuestas no violentas de la comunidad a la violencia

En tres de las comunidades estudiadas se están aplicando prácticas no violentas como respuesta a la inseguridad. Aunque estas comunidades no son objeto de una violencia continua, sí se ven amenazadas periódicamente por pandillas juveniles, tanto de las propias localidades como de fuera de éstas.

En 1998 las autoridades indígenas de la región caucana trabajaron conjuntamente para conformar un “territorio de paz”, una iniciativa que ofrece un cierto grado de protección a los jóvenes que están sometidos a la presión de ingresar a las filas de los diferentes grupos armados que compiten entre sí en dicho territorio. Esta iniciativa recibió el reconocimiento legal del gobierno colombiano.

En la parte rural de Bogotá estudiada, que es patrullada regularmente por las FARC, se conserva una serie de sistemas de alarma rudimentarios. Para avisarles a los residentes que se ha cometido un delito se utiliza un silbato, o se hace un disparo al aire.

En el barrio de Cartagena que fue objeto del estudio, en el que la “limpieza social” produjo el asesinato de un joven, los pocos residentes con teléfono han establecido una red mediante la cual se les informa a los líderes comunitarios de cualquier movimiento sospechoso y se conforman agrupaciones de vecinos, si es necesario. “Cuando vemos algo que está fuera de lo normal, cualquier persona llama... y dice: ¿qué vamos a hacer?”, explica un residente de la localidad.

Tabla 8. Propuestas para mejorar la seguridad pública

Resumen de propuestas	Comunidades
Reanudar los diálogos de paz, detener las matanzas y desarticular los grupos armados	Barrancabermeja, Cauca, Sanquianga
Aumentar la seguridad y acabar con la venta de drogas ilícitas	Cazucá, Medellín, Sanquianga, Usme
Ofrecer servicios públicos: guarderías para hijos de madres adolescentes, escuelas y universidades públicas, planes de reubicación de vivienda	Barrancabermeja, Cali, Cartagena, Sanquianga
Mejorar la protección policial	Cartagena, Cazucá, Usme
Asegurarse de que la policía y el ejército cumplan su papel en cooperación con la ciudadanía	Barrancabermeja, Usme
Número de propuestas	15

Fuente: Grupos comunitarios de estudio.

Implicaciones para la formulación de políticas: de lo micro a lo macro

Individualmente no hemos hecho nada... pero si nos organizamos lo podemos hacer.

—Opinión de un líder comunitario de Girón

Según la percepción de los participantes del estudio, la pobreza en Colombia tiene múltiples dimensiones, entre las cuales se hallan: desempleo o inestabilidad del trabajo informal, insuficiencia de activos o inseguridad en su posesión, deficientes relaciones sociales y situaciones de exclusión, profundas desigualdades por razones de género y origen étnico, acceso desigual a los servicios del Estado y a la información sobre derechos y títulos, desempoderamiento originado en las instituciones y naturaleza excluyente de éstas, y habilidades deficientes. La mayoría de las estructuras políticas y económicas de Colombia está acaparada por algunas élites que, por lo regular, pasan por alto las necesidades de los pobres y abusan de su autoridad en medio de una flagrante impunidad. Los pobres tampoco pueden ejercer sus derechos civiles y políticos básicos, que los facultaría para forjar alianzas influyentes y poderles tomar cuentas a las autoridades por tantas fechorías y anomalías.

Estas desventajas se manifiestan de manera diferente en cada una de las comunidades que se visitaron para efectos del estudio. Sin embargo, en términos generales, se asemejan bastante a las percepciones y experiencias descritas por personas pobres de otros países, en los que se han llevado a cabo estudios participativos con este segmento de la población. Como en el caso de las personas de menores recursos que participaron en este estudio en Colombia, los pobres de otros países del mundo consideran que las diversas desventajas que enfrentan están estrechamente relacionadas entre sí, lo cual impide en gran medida que la población afectada pueda salir de la pobreza (Narayan y otros, 2000).

Por otro lado, la experiencia de la pobreza en Colombia tiene por lo menos un elemento que la diferencia de la de otros países: la situación generalizada de violencia reinante. El Estado no puede garantizar el orden jurídico ni mediar en los conflictos políticos, como tampoco brindarles protección a ciudadanos de vastas áreas del país –una situación de graves repercusiones en todos los aspectos de la vida pública y privada.

En un contexto como el anterior, el clamor por instituciones familiares y comunitarias eficaces parecería ser una visión inalcanzable. Los autores, al igual que los investigadores que adelantaron el estudio, también nos sentimos impresionados por la frecuencia e intensidad con que las personas pobres expresan su aspiración de contar con mejores relaciones familiares e instituciones comunitarias más sólidas. Esta es la clase de apoyo que los pobres perciben como la que más cuenta para vivir una vida mejor y más segura. Este mensaje de que –pese a todo lo que deben encarar los pobres en Colombia, todavía tengan fe en las instituciones locales– tiene significativas implicaciones en las políticas. En el momento de desarrollar estrategias para la reducción de pobreza o en el de planear e implementar políticas y programas o medir los impactos de sus empeños, los expertos en el campo del desarrollo no se suelen concentrar en las familias ni en las instituciones de la comunidad. Para hacerlo se exigiría una reorientación de grandes proporciones en muchos frentes. Enseguida se presentan cinco recomendaciones concernientes al tema.

Apoyar a los pequeños productores

Los pobres buscan ayuda urgente para asegurarse medios de sustento más adecuados. Las estrategias actuales, cuya finalidad es contribuir a conectar a las personas más necesitadas con las oportunidades económicas, pretenden mejorar su acceso al crédito, a la tierra y a otros insumos productivos, así como fortalecer las capacidades de organización de los grupos productivos. No obstante, los problemas de deficiente gobernabilidad y limitada cobertura privan a muchos de estas oportunidades.

El Plan Nacional de Desarrollo 2002-2006, Hacia un Estado Comunitario, pone énfasis en el acceso a insumos productivos para los pequeños productores. En efecto, el plan establece que el gobierno facilitará el acceso de los productores a mecanismos tales como el Incentivo de Capitalización Rural⁸ en las zonas geográficas que emprendan planes de desarrollo regional, así como a programas de financiamiento adecuados. En el área de los servicios financieros, el plan busca, específicamente, ampliar el acceso a planes de financiamiento de largo plazo, a fin de que los prestatarios puedan financiar las últimas etapas de la inversión y amortizar la deuda durante las etapas en las que la producción es más rentable, de modo que los proyectos puedan ser sostenibles. Para los productores y empresarios urbanos se proponen instrumentos semejantes (Gobierno de Colombia, 2003).

La nota de política sobre Desarrollo Agropecuario y Rural del Banco Mundial (Brizzi, Gómez y McMahon, 2003) recomienda facilitar el desarrollo local, integrando políticas encaminadas a apoyar la compra de tierras por medio de inversiones productivas y servicios financieros. Con esto se eliminarán los obstáculos que se oponen a los procesos de fomento más equitativos y ágiles para los pequeños propietarios. El enfoque pone énfasis en la ayuda que se les debe prestar a los pequeños terratenientes para que obtengan un mayor acceso a los mecanismos disponibles que apoyan al sector agrícola, así como en mejorar sus medios de sustento y evitar que sean absorbidos por los productores más grandes.

No obstante, ya se han utilizado instrumentos financieros anteriores, decididamente orientados a los pequeños productores, que no han funcionado para los pobres. A menos que se establezcan nuevas disposiciones institucionales para suprimir las barreras de acceso (papeleo exagerado, garantías y tasas de amortización inadecuadas), la población pobre seguirá quedando por fuera de estas oportunidades.

Una mezcla de inversiones en capacidades organizacionales y productivas a nivel local produciría un impacto positivo en la reducción de la pobreza en un corto a mediano plazo, además de que complementaría la estrategia más tradicional de inversiones en educación y salud de largo plazo. El enfoque podría también hacer parte de una política de crecimiento inclusivo, que

8. El Incentivo de Capitalización Rural es un subsidio que se concede a los productores rurales que cumplan los requisitos exigidos para actividades agrícolas específicas, y que es proporcionado por el gobierno por intermedio de las instituciones financieras.

se propone incorporar todos los enfoques anteriores con una capacidad productiva hacia la reactivación de la economía.

Invertir en un desarrollo impulsado por la comunidad

Los pobres solicitan repetidamente en sus propuestas la oportunidad de relacionarse con las instituciones del gobierno, en lo referente a la gama completa de los servicios gubernamentales, de manera directa y no a través de intermediarios. En Colombia ya hay una gran cantidad de leyes, políticas e instituciones vigentes, cuya finalidad es incrementar la participación de las personas pobres en la vida política, social y económica del país, pero que, según parece, no están funcionando bien. La Constitución de 1991, y en especial la legislación subsiguiente, crearon una serie de mecanismos de participación a todos los niveles. Sin embargo, los pobres rara vez se mencionan en estos instrumentos.

Es mucho lo que se está innovando y aprendiendo en torno al papel crucial de las instituciones comunitarias, en cuanto éstas no sólo garantizan un crecimiento más rápido y equitativo, sino que además apoyan una descentralización eficaz de los servicios públicos. En el Banco Mundial, gran parte de esto se ha traducido en estrategias que apoyan el empoderamiento de los pobres y el desarrollo impulsado por la comunidad.

Aunque no parezca muy evidente, el gobierno central ha jugado un papel vital, fomentando un entorno de política que permite que las estrategias de empoderamiento y desarrollo de la comunidad se afiancen y afloren gracias a medidas que:

- aseguren un amplio acceso del público a la *información* referente a políticas y programas, derechos y privilegios, presupuestos y progreso logrado, entre otros;
- institucionalicen la *participación* ciudadana, preferiblemente fundamentada en las instituciones comunitarias ya existentes, de manera que el concurso participativo de la gente se pueda sostener más allá de una administración política, programa, ciclo de proyecto, presupuesto o tipo de intervención específico⁹.
- establezcan mecanismos eficaces de *rendición de cuentas* a diferentes niveles del gobierno, así como en los sectores público, privado y ciudadano.
- inviertan en *capacidad organizacional* dirigida a apoyar a las personas del nivel local a movilizarse en torno a las metas compartidas y a atraer las alianzas y recursos que necesiten para alcanzar dichas metas; así como a fortalecer las capacidades de los encargados de las políticas y los proveedores de servicios, en su apoyo a los procesos de empoderamiento en todas las instancias del gobierno¹⁰.

9. Por ejemplo, la estipulación de que las mesas de las JAC se deben reconstituir cada dos años significa que las iniciativas se suelen quedar truncadas muy pronto, según lo expresado por hombres y mujeres de Medellín, Pasto y la comunidad indígena caucana.

10. Véase "Empowerment and Poverty Reduction: The World Bank's Agenda" (Banco Mundial, 2001a).

En el orden local, hay medidas adicionales que pueden tomar los proveedores de servicios de primera línea para apoyar los aspectos de sensibilización, inclusión, control y capacidades de la comunidad. Por medio de dichas medidas se les informa abiertamente a las personas de las localidades acerca de las alternativas de desarrollo disponibles, incluidas las posibilidades relacionadas con los costos y alternativas tecnológicas de las diferentes intervenciones y la información sobre los proveedores que cuentan con las credenciales necesarias. También hay otras medidas, que tienen que ver con facilitadores profesionales e incentivos de financiación, que pueden apoyar directamente a las comunidades a ampliar su alcance y lograr la participación de los grupos de personas pobres, desfavorecidas y excluidas, en la toma de decisiones de desarrollo que redunden en su beneficio, así como en su implementación.

Durante la ejecución de los programas y proyectos comunitarios se pueden mejorar los aspectos de participación y rendición de cuentas, otorgándoles a los grupos locales la autoridad y las habilidades necesarias para administrar los servicios y fondos correspondientes. En el marco de normas y responsabilidades claras, las medidas que les facilitan a las instituciones locales inclusivas la contratación y el financiamiento de contratistas –así como el fortalecimiento de sus capacidades para cumplir este papel de manera eficaz– han mejorado considerablemente el desempeño de los proveedores de servicios¹¹.

Este enfoque requiere, asimismo, una actitud más proactiva por parte de los gobiernos locales, en el sentido de establecer los mecanismos adecuados para que se desarrolle este tipo de relaciones. Un posible ejemplo de ello es la experiencia del Programa de Obras con Saldo Pedagógico de Bogotá, en virtud del cual se contratan directamente con las Juntas de Acción Comunal obras de mejoras en los barrios. Este enfoque no solamente construye la capacidad de las organizaciones para administrar sus propios asuntos, sino que también les otorga un mayor control sobre los recursos y programas del gobierno, además de que establece mecanismos de rendición de cuentas más eficaces. En definitiva, todo contribuye a crear el clima de confianza necesario entre ciudadanos e instituciones del Estado.

11. Muchas de las lecciones que se presentan aquí corresponden a elementos de fondos sociales que han producido muy buenos resultados. Para mayor información, consúltese: Narayan y Ebbe, 1997. Véanse también los estudios sobre reformas a las escuelas Educo, utilizadas como programa piloto y luego incorporadas en El Salvador durante los años noventa. El programa sirvió de catalizador para la rápida reconstrucción y reapertura de las escuelas en la etapa posterior a la guerra civil en zonas rurales muy pobres del país. El modelo Educo disponía que los padres de familia formasen asociaciones voluntarias, que luego recibían personería jurídica, financiamiento y capacitación en la administración de presupuestos escolares, con la potestad de contratar y despedir profesores. Entre 1991 y 1999, el número de estudiantes matriculados en las escuelas de Educo saltó de 8.400 a 237.000 niños. Consúltese: Umanzor y otros, 1997.

El Proyecto de Desarrollo Regional del Magdalena Medio enseña lecciones adicionales acerca de cómo establecer un exitoso proceso de desarrollo participativo, basado en la comunidad, en regiones afectadas por el conflicto. El recuadro 17 describe los esfuerzos de proyecto por aumentar el capital social, mejorar las condiciones de vida y crear nuevas disposiciones institucionales para la convivencia pacífica, esfuerzos en los que el ciudadano corriente desempeña un papel vital.

Concentrarse en la familia como un todo

La seguridad personal, que abarca desde la seguridad de los activos del hogar hasta la de los miembros de la familia, es fundamental para el bienestar. Los pobres de todas las comunidades que participaron en el estudio manifiestan que la violencia doméstica constituye una de las consecuencias más nocivas de las crisis económicas y de seguridad. Para los menores, las experiencias que viven de miedo y violencia pueden ocasionar efectos dañinos a largo plazo en su desarrollo.

Por consiguiente, los encargados de las políticas deben centrarse de manera más sistemática y urgente en medidas que puedan abordar en forma definitiva las relaciones marcadamente desiguales de género que hay en los hogares y, más concretamente, en la reducción de la violencia intrafamiliar. Los esfuerzos por reducir el maltrato doméstico deben convertirse en parte integral de las políticas públicas, a fin de mejorar las capacidades de las mujeres para proteger y educar a sus hijos de manera eficaz, así como para realizar su propio potencial como proveedoras de ingresos para la familia y protagonistas de la sociedad civil. De igual manera, las personas pobres señalan que *todos* los miembros de la familia –hombres, mujeres y niños– necesitan apoyo para aprender a cambiar las relaciones familiares de tensión e inseguridad y convertirlas en interacciones más pacíficas y de respaldo mutuo. Este enfoque también ayudaría a abordar las inquietudes respecto al hecho de que los beneficios que favorecen a ciertos miembros específicos de la familia pueden, a veces, causar tensiones en las relaciones familiares.

Los hechos indican que una inversión relativamente pequeña en campañas de sensibilización sobre violencia doméstica, mejoramiento del acceso de la mujer a la justicia y ampliación de los servicios de asesoría familiar a personas y grupos, podría aportar cambios rápidos y positivos a las comunidades que disponen de esta clase de apoyo. Brook y sus colaboradores (1998, 1999) muestran que las medidas tendientes a mejorar la calidad de la interacción en la familia son especialmente eficaces para disminuir la probabilidad del consumo de drogas y la participación en actividades delictivas, al igual que para mitigar el trauma de los jóvenes colombianos que viven en barrios de alto riesgo. La conclusión de los autores es que “se debe pensar, por consiguiente, en desarrollar programas de prevención orientados a la unión familiar, no sólo por su valor intrínseco sino también por las implicaciones de largo plazo en la disminución de la drogadicción, la delincuencia y, en últimas, de la violencia” (Brook y otros, 1999).

Recuadro 17. Proyecto de Desarrollo Regional del Magdalena Medio: promoción de la paz y el desarrollo en medio del conflicto

Los dos pilares de la metodología del proyecto de Desarrollo regional del Magdalena Medio los constituyen, por una parte, el reconocimiento de las capacidades con las que ya cuentan los ciudadanos y las organizaciones y, por otra, la ayuda para que fijen sus propios objetivos de planeación y ejecución de los proyectos. Las actividades del proyecto se centran en producción y generación de ingresos, salud, educación, construcción institucional, paz y resolución de conflictos. El proyecto busca fortalecer la débil presencia del gobierno central, mejorar la atención a los municipios aislados por los departamentos y fortalecer la capacidad de las organizaciones comunitarias y los gobiernos locales para que respondan mejor a las necesidades locales e incrementen la colaboración de la comunidad.

Un ejemplo de una actividad del programa que amplía las oportunidades para niños y jóvenes lo constituye el programa de Escuelas Básicas Integradas de Desarrollo Sostenible (Ebids) de varios municipios de la región. Las Ebids integra los niveles educativos de preescolar, primaria y secundaria con el fin de garantizar una formación básica completa para todos los niños. El programa utiliza métodos ya comprobados, tales como los de Escuela Nueva, SAT (Sistema de Aprendizaje Tutorial) y Aprendizaje Acelerado. Las Ebids han incrementado la cobertura de la educación básica, mejorado la calidad de la enseñanza, logrado la participación de los padres de familia en la supervisión escolar y relacionado el currículo con la historia, la cultura y las actividades económicas del entorno local. Los estudiantes reciben, asimismo, ciertos incentivos, financiados por el gobierno municipal, para buscar que permanezcan en la escuela: almuerzos calientes en la escuela para todos los niños y transporte para los que viven en los caseríos más alejados, así como juegos de cuadernos y lápices para los más pobres.

En el período de cuatro años de implementación del programa el número de alumnos matriculados aumentó 5% en educación primaria básica (grados 1 a 5) y se triplicó en la secundaria básica (grados 6 a 9). Las escuelas están generando en los padres de familia, líderes comunitarios, profesores, autoridades locales y, sobre todo, en los niños y jóvenes, un mayor sentido de orgullo en sus valores locales y un sentimiento de que el campo puede ofrecer medios de subsistencia adecuados. Ofreciéndoles a los jóvenes oportunidades nuevas o ampliadas, las escuelas están también disminuyendo la oferta de efectivos para el conflicto armado.

Dado el carácter multidimensional y la mayor envergadura del proyecto del Magdalena Medio, que comprende el objetivo de fomentar métodos participativos en un ambiente afectado por el conflicto, la gestión del proyecto exige no sólo una flexibilidad y un aprendizaje continuo, sino también un seguimiento y un análisis estrictos de la situación sociopolítica. Las diferentes condiciones (de capacidad, logística y dinámica del conflicto armado) en diferentes partes de la región, están ocasionando variaciones sustanciales en las tasas de implementación del proyecto. El aumento en la capacidad de los individuos y comunidades para que se encarguen de su propio desarrollo es un proceso que tarda más tiempo que el de los ciclos habituales de 3 a 5 años de otros proyectos, en especial cuando se trata de proyectos de inversión productiva que vinculan a

(Continúa en la página siguiente)

los pequeños productores con el mercado. Los pequeños productores necesitan aprender la información técnica referente a sus cultivos y a su actividad productiva, analizar las condiciones del mercado de su actividad, saber cuáles son los circuitos económicos a los niveles local, regional y nacional, y encontrar fuentes de financiamiento y asistencia técnica, entre otras cosas. Este proceso de aprendizaje y su aplicación, y sobre todo la conversión de las organizaciones en negocios viables, tarda su tiempo.

Una importante lección de los cuatro primeros años de implementación de este programa es que, para que los proyectos pequeños realizados en comunidades pobres generen impactos de desarrollo significativos, necesitan estar ligados estratégicamente a las políticas, programas y presupuestos de los órdenes municipal, subregional o regional. Más aún, la visión del proyecto contiene un proceso interactivo de dos dimensiones. La primera consiste en que, al construir el proyecto de abajo hacia arriba para que funcione a todos los niveles –familia, comunidad, municipio, subregión y región– también debe conectar sus actividades a las políticas e instituciones del orden nacional. En segundo término, el proyecto contribuye a poner en práctica las políticas nacionales en los municipios y en la región, además de que ayuda a definir estas políticas a través de medidas locales y regionales.

Además de las tareas encaminadas a fomentar la armonía familiar, las medidas que mejoren el acceso y facilidad de adquisición de los servicios –en particular, el cuidado de los niños y su educación– deben recibir mayor prioridad en la formulación de la política pública. También en este caso, los participantes del estudio proponen medidas específicas que amplíen: (1) los servicios de hogares del ICBF para facilitar la participación de las mujeres en la fuerza de trabajo; (2) las becas u otros incentivos que promuevan la asistencia a la escuela y la permanencia de niños y adolescentes en el sistema escolar, y (3) los servicios de capacitación a los jóvenes, impartidos por el programa Jóvenes en Acción, el SENA u otros organismos, privados o públicos, tendientes a reducir la vulnerabilidad de los jóvenes de los hogares más necesitados y mantenerlos apartados de las actividades peligrosas e ilícitas.

Establecer mecanismos inclusivos de rendición de cuentas en todas las instancias del gobierno

Con el fin de mejorar los resultados del desarrollo, las instituciones del Estado de los niveles local, regional y nacional, deben volverse más receptivas y estar dispuestas a rendir cuentas por su gestión. Cada vez aparecen más indicios de que los mecanismos de rendición de cuentas que funcionan apropiadamente pueden resultar eficaces para combatir la corrupción y otros abusos de autoridad, así como para apoyar el cambio de una cultura de clientelismo a una de servicio y buen desempeño. Muchos de estos mecanismos corresponden a organismos gubernamentales internos, como la defensoría del pue-

blo, los auditores y los inspectores, entre otros. Sin embargo, cada vez se crean más canales nuevos destinados a lograr una significativa participación ciudadana en las actividades de veeduría conjunta entre Estado y sociedad, que ayudan a aumentar el acceso público a la información sobre políticas públicas, programas y presupuestos, a diferentes niveles del gobierno. De igual forma contribuyen a establecer organismos de veeduría que se reúnen periódicamente, aprovechando la presencia de representantes del sector cívico o privado. Las autoridades públicas también pueden trabajar sistemáticamente con grupos comunitarios y otras organizaciones de la sociedad civil para apoyar y supervisar reformas en áreas tales como el orden público y la educación.

El caso de “Bogotá ¿Cómo Vamos?” constituye un buen ejemplo de colaboración entre la sociedad civil y el gobierno, destinada a la transparencia y la rendición de cuentas. El mecanismo se estableció mediante una alianza entre la Cámara de Comercio de Bogotá, la Casa Editorial *El Tiempo* y la Fundación Corona, para vigilar la calidad de vida de los habitantes del Distrito Capital de Bogotá. Los socios actúan de manera independiente de la administración, empleando la información que ésta les proporciona para evaluar cómo los planes y programas mejoran la calidad de vida en el Distrito. Los informes sobre la ejecución se discuten con las directivas de las diversas instancias del gobierno y reciben amplia divulgación por todo Bogotá, en medios como el diario *El Tiempo*, un folleto que se envía a las Juntas de Acción Comunal y foros públicos especiales.

Desarrollar estrategias integradas y a la medida

Cada una de las comunidades participantes en este trabajo presenta prioridades, obstáculos y oportunidades algo diferentes para resolver sus problemas. Por ejemplo, los grupos de estudio de diferentes comunidades expresan diversas preferencias en relación con el contenido y forma de los programas educativos y de capacitación que contribuirían a aprovechar de mejor manera las oportunidades de trabajo en el orden local. De otro lado, manifiestan puntos de vista diferentes en cuanto a la necesidad de integrar en los programas educativos los valores, el mejoramiento de las relaciones familiares y comunitarias, la recreación y los intereses culturales. Asimismo, los medios particulares de ganarse la vida en los ámbitos rural, urbano, costero o de la cordillera, pueden exigir diferentes clases de apoyo. De igual manera, las personas pobres consideran que sus problemas están estrechamente interconectados entre sí y que requieren respuestas de política más integrales y coordinadas. Por consiguiente, los encargados de diseñar las políticas y ponerlas en ejecución deberán contar con capacidades multidisciplinarias y de gestión para afrontar estos retos, relacionados con las diversidades regionales y sinergias de políticas traslapadas¹².

12. El Plan Nacional de Desarrollo 2002-2006, en su política de desarrollo rural, reconoce la heterogeneidad regional, cultural y étnica del país, así como la falta de equi-

Aunque cada vez se reconoce más la importancia de contar con instituciones abiertas, inclusivas y responsables para lograr los resultados del desarrollo, aún es mucho lo que se necesita aprender e innovar sobre la mejor forma de apoyar este cambio institucional. Es probable que se requieran esfuerzos más decididos para lograr que los actores se concentren más en el trabajo de desarrollo y puedan evaluar los riesgos y oportunidades relacionadas con las prácticas culturales, las relaciones sociales, las estructuras políticas y administrativas y los intereses de las élites. Quizá parte de la información más precisa y oportuna sobre estos factores se encuentre en el orden local. Formas de recopilación de información más inclusiva, como las técnicas empleadas en este estudio, puede contribuir a reducir los múltiples riesgos de las intervenciones que giran alrededor de los cambios significativos en el flujo de la información, la autoridad y los recursos.

Es evidente que las propuestas de los pobres de fortalecer tanto a las familias como a las instituciones comunitarias, así como de conformar soluciones integradas y adaptadas a las necesidades de cada comunidad en lo relacionado con los problemas de trabajo, violencia y educación *ciertamente* presentan desafíos importantes para los encargados de fijar las políticas y los proveedores de los servicios. Los enfoques de empoderamiento y desarrollo comunitario apoyan esta nueva orientación. Las personas pobres del mundo entero han mostrado una y otra vez que están dispuestas a invertir su escaso tiempo en organizar sus comunidades, así como en dirigir y supervisar los procesos de desarrollo, cuando están convencidas de que estas medidas pueden traer un cambio positivo. Entonces el desafío consiste en liberar todas esas energías de manera sistemática. Aunque las aspiraciones de la gente en la parte operativa pueden darse más a nivel micro, de todas maneras requieren marcos de política y estructuras institucionales a nivel macro. Sin embargo, es precisamente en este crucial entorno de las políticas nacionales en el que menos se oyen las voces de los pobres. Esto, definitivamente, tiene que cambiar.

dad en el trato de los géneros, y propone medidas específicas para que se tenga en cuenta dicha diversidad en el momento de poner en práctica políticas y programas, particularmente en lo referente al acceso a los factores productivos y financieros, la seguridad alimentaria y los servicios sociales.



Referencias bibliográficas

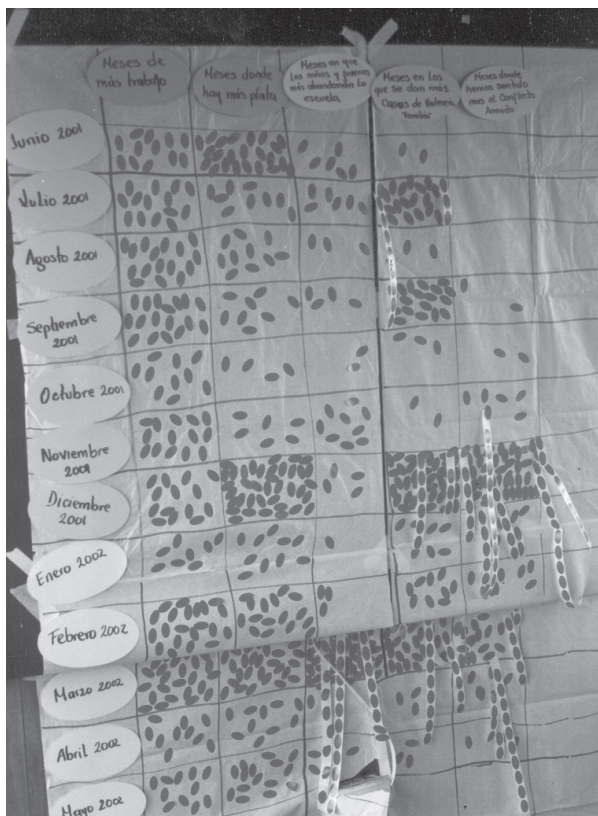
- Arboleda, Jairo. 2000. "Reconstruction and Social Development in Colombia: The Central Role of Civil Society Organizations". En: *Thinking Out Loud II: Innovative Case Studies on Participatory Instruments*. Washington, D.C., Banco Mundial.
- Arboleda, Jairo y Elena Correa. 2003. "Forced Internal Displacement". En: M. Giugale, O. Lafourcade y C. Luff, eds., *Colombia: The Economic Foundation of Peace*. Washington, D.C., Banco Mundial.
- Brizzi, Adolfo, Natalia Gómez y Matthew McMahon. 2003. "Agriculture and Rural Development in Colombia". En: M. Giugale, O. Lafourcade y C. Luff, eds., *Colombia: The Economic Foundation of Peace*. Washington, D.C., Banco Mundial.
- Brook, J. S., D. W. Brook, M. de La Rosa, L. F. Duque, E. Rodríguez, I. D. Montoya y M. Whiteman. 1998. "Pathways to Marijuana Use among Adolescents: Cultural/Ecological, Family, Peer and Personality Influences". *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry* 37 (7): 759-66.
- Brook, J. S., D. W. Brook, M. De La Rosa, M. Whiteman y I. D. Montoya. 1999. "The Role of Parents in Protecting Colombian Adolescents from Delinquency and Marijuana Use". *Archive of Pediatric and Adolescent Medicine* 153: 457-68.
- Csaki, Csaba. 2003. *Reaching the Rural Poor: A Renewed Strategy for Rural Development*. Washington, D.C., Banco Mundial.
- De Umanzor, Sandra, Isis Soriano, Marta Rosa Vega, Emmanuel Jiménez, Laura Rawlings y Diana Steele. 1997. "El Salvador's Educo Program: A First Report on Parents' Participation in School-Based Management". Serie de trabajos sobre evaluación del impacto en las reformas educativas 4. Banco Mundial, Washington, D.C.
- Fajnzylber, P., D. Lederman y N. Loayza. 2002. "Inequality and Violent Crime". *Journal of Law and Economics* 45: 1-40.
- Garfield, L. C. y Jairo Arboleda. 2003. "Violence, Sustainable Peace, and Development". En: M. Giugale, O. Lafourcade y C. Luff, eds., *Colombia: The Economic Foundation of Peace*. Washington, D.C., Banco Mundial.
- Giugale, Marcelo, Olivier Lafourcade y Connie Luff, eds. 2003. *Colombia: The Economic Foundation of Peace*. Washington, D.C., Banco Mundial.
- Giugale, Marcelo. 2003. "Synthesis in Colombia". En: M. Giugale, O. Lafourcade y C. Luff, eds., *Colombia: The Economic Foundation of Peace*. Washington, D.C., Banco Mundial.
- González, Mary Lisbeth. 2001. *Colombia: dimensiones sociales de la crisis*. Washington, D.C., Banco Mundial.
- Gobierno de Colombia. 2003. *El Plan Nacional de Desarrollo: hacia un Estado comunitario*. Bogotá.

- Cuéllar de Martínez, M. 1997. “Valores y capital social en Colombia”. Corporación Porvenir y Universidad Externado de Colombia, Bogotá.
- Moser, Caroline y Kathy McIlwaine. 2000. *La violencia y la exclusión en Colombia según la percepción de comunidades urbanas pobres*. Bogotá, Tercer Mundo Editores.
- Narayan, Deepa y Katrinka Ebbe. 1997. “Design of Social Funds: Participation, Demand Orientation, and Local Organizational Capacity”. Documento de trabajo del Banco Mundial 375. Washington, DC.
- Narayan, D., con R. Patel, K. Schafft, A. Rademacher y S. Koch-Schulte. 2000. *Voices of the Poor: Can Anyone Hear Us?* Nueva York, Oxford University Press para el Banco Mundial.
- Narayan, D., R. Chambers, M. Shah y P. Petesch. 2000. *Voices of the Poor: Crying Out for Change*. Nueva York, Oxford University Press para el Banco Mundial.
- Narayan, D. y P. Petesch. 2002. *Voices of the Poor: From Many Lands*. Nueva York: Oxford University Press para el Banco Mundial.
- Shanks, Edwin y Carrie Turk. 2003. “Refining Policy with the Poor: Local Consultations on the Draft Comprehensive Poverty Reduction and Growth Strategy in Vietnam”. Documento de trabajo sobre investigación de política 2968. Banco Mundial, Washington, DC.
- Solimano, Andrés, Felipe Sáez, Caroline Moser y Cecilia López. 1999. *Ensayos sobre paz y desarrollo: el caso de Colombia y la experiencia internacional*. Bogotá, Tercer Mundo Editores.
- Vélez, Eduardo. 2003. “Education”. En: M. Giugale, O. Lafourcade y C. Luff, eds., *Colombia: The Economic Foundation of Peace*. Washington, D.C., Banco Mundial.
- Banco Mundial. 2000. *World Development Report 2000/2001: Attacking Poverty*. Nueva York, Oxford University Press.
- . 2001a. “Empowerment and Poverty Reduction: The World Bank’s Agenda”. Washington, D.C.
- . 2001b. “Strategic Directions for FY02–FY04: Implementing the World Bank’s Strategic Framework”. Washington, D.C., Banco Mundial.
- . 2002a. *Colombia Poverty Report*. Washington, D.C., Banco Mundial.
- . 2002b. *Colombia Social Safety Net Assessment*. Report N 22255-CO. Washington, D.C., Banco Mundial.
- . 2002c. *Corrupción, desempeño institucional y gobernabilidad*. Bogotá, Banco Mundial.



Anexo 1

Instrumento metodológico utilizado en el trabajo de campo



Grupo mixto de jóvenes construye un calendario estacional.

Plan de la investigación

El estudio “Voces de los pobres” realizado a nivel mundial mostró un acuerdo muy generalizado entre los pobres del mundo entero en cuanto a la multidimensionalidad que presentan la pobreza y la privación, así como a la indefensión que conlleva el vivir en la pobreza y el tener que luchar contra tantas desventajas, que muchas veces se mezclan entre sí¹. Para aprovechar los resultados del estudio mundial, en el que se utilizó una planeación de la investigación más abierta, y con el fin de hacer más relevante el trabajo para los colombianos, el nuevo estudio exploró tres temas clave concernientes a la pobreza y al desarrollo del país: trabajo y empleo, educación y capacidades, y violencia e inseguridad.

El enfoque de la planeación en estos tres temas refleja los resultados de investigaciones cuantitativas y cualitativas recientes realizadas por el Banco Mundial, en especial el Informe sobre la Pobreza (*Colombia Poverty Report*) (Banco Mundial, 2002a) y la Evaluación de Redes de Seguridad Social en Colombia (*Colombia Social Safety Net Assessment*) (Banco Mundial, 2002b), así como por recientes indagaciones sobre violencia y paz (Solimano y otros, 1999; Moser y McIlwaine, 2000; González, 2001). El Informe sobre la pobreza en Colombia llegó a la conclusión de que los tres principales desafíos de política que enfrentan las instituciones colombianas son la seguridad, el crecimiento y el empleo; y la población infantil y la educación. De manera semejante, un sondeo de Latinobarómetro reveló que cuatro de cada cinco colombianos creen que la política pública se debe centrar primordialmente en la violencia, el desempleo o la educación². El plan de la investigación se basa igualmente en el *Informe sobre desarrollo mundial: ataque a la pobreza, 2000/2001* (Banco Mundial, 2000) y en el documento del marco estratégico del Banco Mundial, que señala a la “construcción de un clima de inversión, empleo y crecimiento sostenible” y al “empoderamiento de los pobres para que participen en el desarrollo” como las dos áreas prioritarias del apoyo del Banco Mundial a los gobiernos clientes (Banco Mundial, 2001b).

El presente estudio les solicitó a hombres, mujeres, jóvenes y niños pobres que elaboraran propuestas de políticas y programas que atendiesen sus intereses prioritarios en las tres áreas temáticas, buscando apoyar el diseño de las políticas y programas más adecuados y eficaces para reducir la pobreza. El enfoque, que también se ha aplicado en otras regiones³, pretendía que el campo de la investigación participativa pasara de tener un énfasis en el diagnóstico a convertirse en una modalidad más prescriptiva.

1. El estudio “Voces de los pobres” se publicó en tres volúmenes: *Can Anyone Hear Us?* (Narayan y otros, 2000); *Crying Out for Change* (Narayan y otros, 2000) y *From Many Lands* (Narayan y Petesch, 2002). Estas publicaciones y la “Methodology Guide: Consultations with the Poor” están disponibles en la Web en la dirección www.worldbank.org/poverty/voices.
2. El *Latinobarómetro* es un sondeo de opinión pública que realiza Latinobarómetro Corporation en 17 países y que representa los puntos de vista, actitudes y comportamientos de millones de personas de la región de América Latina y el Caribe (LAC). Los resultados del sondeo se publican periódicamente. Para obtener información adicional al respecto consúltese: www.latinobarometro.org.
3. Véase, por ejemplo, aplicado a Vietnam: Shanks y Turk, 2003.

Proceso del estudio

El diseño del estudio surgió de un proceso inclusivo que se basó en la orientación de especialistas y expertos en política colombianos, líderes de la sociedad civil de diversas partes del país, funcionarios del gobierno, donantes y especialistas internacionales en el tema de la participación. Sus aportes constituyeron los fundamentos esenciales para el aseguramiento de la calidad en el diseño y ejecución de la investigación e incluyeron la aplicación rigurosa de métodos concebidos para apoyar una participación significativa de los integrantes objeto del estudio, los pobres. Inicialmente se llevó a cabo, los días 5 y 6 de diciembre de 2001, un taller cuya finalidad fue explorar el propósito y alcance del estudio. En éste participaron 35 representantes de los sectores público y privado, al igual que de diferentes regiones, agrupaciones étnicas, convicciones políticas y orígenes profesionales⁴.

Con base en los resultados del taller, se elaboró una propuesta de estudio y se conformó un equipo básico cuya misión fue acabar de diseñar el plan de la investigación y los instrumentos para la recopilación de datos, preparar y administrar el trabajo de campo y redactar el borrador del informe. Para cada uno de los tres temas principales del estudio el equipo elaboró una lista de verificación de los asuntos referentes a los subtemas, preguntas clave, tipos de informantes y técnicas, tanto cualitativas como participativas, para la recopilación de la información relacionada con dichos temas. Los instrumentos escogidos se sometieron a debate en una reunión en la que participaron destacados expertos del país en el tema del desarrollo, en representación del gobierno y de instituciones académicas y organizaciones no gubernamentales, así como funcionarios del Banco Mundial, durante el proceso de revisión del documento de concepto.

Para realizar el trabajo de campo el Banco Mundial contrató y capacitó a cinco equipos de investigación, a cada uno de los cuales se le asignaron dos sitios para la realización del estudio. Los instrumentos y técnicas se comprobaron y validaron en dos comunidades de las afueras de Bogotá, y la metodología se refinó con base en los ensayos piloto. El trabajo de campo se llevó a cabo en los 10 sitios en dos rondas, en el periodo comprendido entre la última semana de junio y mediados de julio de 2002 (*véase* más información acerca de los sitios seleccionados para el estudio en el Anexo 2). Después de la primera ronda de trabajo de campo, los equipos se reunieron en un taller a mediados del período para analizar los resultados iniciales, presentar informes preliminares y refinar la metodología.

En cada una de las comunidades se exploraron los temas de la investigación en grupos de estudio, tanto grandes como pequeños, en las que participaron personas pobres: hombres y mujeres, jóvenes y niños. Con frecuencia se incluyó a ambos géneros en estos grupos, pero el instrumento investigativo también utilizó grupos específicos de género o edad, según los temas tratados. Por otra parte, los investigadores llevaron a cabo entrevistas individuales abiertas con personas pobres de todas las edades así como con informantes clave, tales como líderes comunitarios y docentes de escuelas locales.

4. Los autores agradecen a Deepa Narayan y al Grupo de la División de Pobreza del Banco Mundial por el apoyo financiero y técnico que suministraron para este taller.

En el trabajo de campo se emplearon diversas técnicas cualitativas y participativas. Con frecuencia los investigadores les solicitaron a los participantes de los grupos de estudio que trabajaran conjuntamente en la elaboración de representaciones gráficas, por ejemplo diagramas de Venn, calendarios de temporadas, tablas de ranqueo y diagramas de impacto. La creación de representaciones visuales puede constituir una herramienta que les sirve a los grupos de estudio para reflexionar sobre temas complejos, sortear ciertas áreas de acuerdos y diferencias entre ellos mismos, al igual que para trabajar en forma colaborativa en la obtención de consensos y la presentación de sus puntos de vista sobre cada tema en particular.

El trabajo de campo ofreció muchas ocasiones de efectuar verificaciones de los resultados por triangulación. En la mayoría de los debates los participantes corroboraron, refinaron o incluso cuestionaron los puntos de vista de los demás. Asimismo los temas fueron tratados por múltiples grupos de cada comunidad; y las discusiones sobre un punto, por ejemplo, los medios de sustento, con frecuencia se cruzaron con los referentes a los otros temas de violencia y educación. Todo esto le presentó a los investigadores muchas oportunidades de descubrir patrones, inclusive intersecciones entre diferentes asuntos. La mayor parte de los grupos terminaron sus sesiones compartiendo y comentando sus conclusiones con otros grupos participantes en el estudio. Además, el trabajo de campo concluyó en todos los sitios con una reunión abierta donde se presentó el trabajo de los grupos de estudio, por lo general con ayudas visuales, para la discusión y validación de los resultados. Por último, cabe anotar que la mayoría de los grupos terminó sus sesiones presentando sus propios resultados y comentando sobre ellos con otros grupos, además de que celebraron reuniones comunitarias al final de la trabajo de campo con el fin de validar los resultados.

En agosto de 2002 se realizó un taller final de síntesis, que congregó a la mayoría de los miembros de los equipos de campo, al equipo básico y a ciertos invitados especiales de organizaciones asociadas. En el primer nivel de síntesis para el informe nacional los equipos de investigación participaron en un trabajo colaborativo, encaminado a identificar los resultados comunes y las diferencias importantes entre los informes de las diversas comunidades. Los patrones o categorías resultantes conforman la estructura general del presente informe. El segundo nivel de síntesis comprendió la labor de los trabajadores de campo relacionada con la identificación de datos específicos de los informes sobre las comunidades y notas de campo que apoyaban los patrones identificados. Con base en las principales categorías de análisis y los hechos comprobatorios de soporte, el equipo básico asumió los procesos de análisis de la información, preparación del informe preliminar y revisión de pares.

A continuación se presentan los cuadros que contienen las listas de verificación de los asuntos a tratar, el marco de referencia del muestreo a nivel comunitario y los métodos utilizados para orientar a los investigadores en su trabajo de campo. Los cuadros especifican los puntos principales de la investigación correspondientes a cada uno de los temas, las preguntas clave empleadas para iniciar los debates con personas individuales y grupos, las características de los informantes de cada tema del estudio, y las herramientas y técnicas utilizadas para explorar dichos asuntos. Un grupo mixto se refiere a un grupo de estudio compuesto por hombres y mujeres.

Tema: El trabajo y la vida laboral
Etapa 1: Diagnóstico y análisis
Megapregunta: ¿Cómo se gana usted la vida?

Subtemas	Preguntas clave	Clase de informante	Técnicas utilizadas
Identificación de formas de ganarse la vida	¿Cómo se gana el sustento la gente de esta comunidad/barrio? (En qué actividades)	Hombres, mujeres y jóvenes	Tarjetas Rangos
Condiciones de trabajo	¿Cómo se las arregla la gente para su sustento diario? (formal, informal, empleo y subempleo) ¿Cómo lo tratan sus patrones en el trabajo? ¿Qué tanto conoce usted las leyes laborales? ¿Sí se cumplen esas leyes? ¿Qué clase de relaciones guarda usted con sus compañeros de trabajo?		
Tendencias en el empleo desde 1990 (en lo urbano y en lo rural)	¿En qué forma han cambiado las formas de ganarse la vida desde 1990? (formal, informal, empleo y subempleo)	Un grupo mixto Personas que lograron mejorar sus condiciones de trabajo u oportunidades de empleo o aprovechar otras oportunidades	Tendencias Entrevistas
Variación en ingresos	¿Por qué han ocurrido estos cambios? ¿Qué ocurrió a partir de 1995?		
Manifestaciones a nivel local de políticas nacionales y cambios macroeconómicos internacionales	¿Como logró usted superar la pobreza? (para los entrevistados) ¿Cómo ve usted el futuro? ¿Cuáles son las oportunidades? ¿Por qué éstas y no otras oportunidades? ¿Qué cambios en su empleo u ocupación le han afectado más?		
La economía de la familia en un año típico	¿En qué forma variaron sus ingresos y gastos durante el año? ¿Cuáles son los meses críticos y por qué?	Un grupo mixto Intermediarios Personal de centros de acopio/ mayoristas de productos locales Madres cabeza de familia	Calendario de temporadas Entrevistas Flujograma
Estrategias de supervivencia para meses críticos	¿Cómo sustenta usted a su familia durante los meses críticos?		
Acceso a mercados	¿Quién le presta dinero cuando lo necesita y en qué condiciones? ¿Cuáles son los problemas que enfrenta para comercializar sus productos? ¿Cuándo tiene el mejor precio sus productos? ¿Por qué? ¿Qué apoyo recibe usted del gobierno para mejorar la calidad de sus productos y su acceso al mercado?		

(Continúa en la página siguiente)

(Continuación)

Subtemas	Preguntas clave	Clase de informante	Técnicas utilizadas
	<p>¿Qué estrategias utiliza usted para ajustar la economía familiar en épocas de crisis?</p> <p>¿Cuáles son los períodos de desempleo y de empleo?</p> <p>¿Qué redes de acopio y distribución existen?</p>		
Migración	<p>¿Durante qué meses emigra usted? ¿A dónde se dirige?</p> <p>¿Qué trabajos realiza usted cuando migra?</p> <p>¿Qué lleva usted y qué trae de regreso?</p> <p>¿Qué aprende usted al migrar?</p> <p>¿Hay mucha gente migrando permanentemente? ¿Por qué?</p> <p>¿Cómo lo afecta a usted la migración en el terreno emocional?</p>	Un grupo de personas que migran temporalmente y/o han regresado después de haber migrado	<p>Calendario de temporadas (igual a lo anterior)</p> <p>Flujograma de migraciones</p>
Desempleo	<p>¿Cómo pasan ustedes el tiempo cuando no están trabajando?</p> <p>¿Cuáles son las oportunidades que tienen los desempleados?</p> <p>¿En qué forma afecta el desempleo o subempleo sus planes en la vida?</p>	Un grupo de personas “desempleadas” (principalmente jóvenes)	Grupo de estudio
Instituciones que apoyan la generación de ingresos	<p>¿Qué instituciones (públicas y privadas) prestan apoyo a la generación de ingresos/ desarrollo económico en su comunidad o barrio?</p> <p>¿Qué apoyo se presta (asistencia en mercadeo, préstamos, asistencia técnica)?</p> <p>¿Qué obstáculos hay?</p> <p>¿Por qué la gente no se inscribe en programas especiales de empleo?</p> <p>¿Qué funciona bien y por qué?</p> <p>¿Qué no funciona bien y por qué?</p> <p>¿Cómo pueden mejorar lo que están haciendo?</p>	Un grupo mixto Empleadores principales, representantes de institutos de capacitación, ONG, etc. (para efecto de las entrevistas)	<p>Diagrama de Venn</p> <p>Entrevistas</p>

Tema: El trabajo y la vida laboral

Etapa 2: Validación y priorización

Megapregunta: ¿Qué podemos hacer para mejorar nuestro futuro?

Subtemas	Preguntas clave	Clase de informante	Técnicas utilizadas
Identificación de propuestas para el desarrollo económico y la generación de ingresos a nivel local	<p>¿Qué podemos hacer para mejorar nuestro futuro en cuanto a empleo?</p> <p>¿Qué programas/proyectos/actividades podemos proponer a los organismos de cooperación para mejorar nuestro futuro laboral?</p> <p>¿Qué tendrían que hacer la ciudad y el gobierno para mejorar nuestra situación laboral?</p> <p>¿Cómo podemos mejorar el acceso al mercado del trabajo?</p> <p>¿Cómo podemos generar más ingresos en la familia?</p>	Hombres, mujeres y jóvenes que participaron en el proceso	Trabajo en grupo Presentación y validación del trabajo en asamblea
Presentación de "voces de expertos" (portafolio de propuestas elaboradas por expertos)		Asamblea –todos los que participan en el proceso	Presentación Tarjetas
Priorización de propuestas	<p>¿Qué propuestas son más importantes y por qué?</p> <p>¿Qué problemas pretenden resolver?</p> <p>Si usted fuera alcalde o alcaldesa, ¿qué porción de su presupuesto le destinaría específicamente a cada una de las propuestas?</p>	Asamblea –todos los que participan en el proceso	Priorización simple Priorización por pares Votación

Tema: El trabajo y la vida laboral

Etapa 3: Análisis de las propuestas

Megapregunta: ¿Cómo podemos cambiar la situación?

Subtemas	Preguntas clave	Clase de informante	Técnicas utilizadas
Factibilidad de las propuestas (análisis por niveles)	<p>¿Cuáles son los efectos positivos de la propuesta?</p> <p>¿Cuáles son los obstáculos que impiden la factibilidad de las propuestas?</p> <p>¿Cómo pueden mejorarse los programas públicos para aumentar las oportunidades de trabajo para los pobres?</p>	<p>Un grupo de desempleados</p> <p>Un grupo de autoridades locales</p> <p>Grupo de empleados</p> <p>Instituciones que trabajan en fomentar el empleo</p>	<p>Diagrama de impactos y obstáculos por niveles</p> <p>Entrevistas individuales</p> <p>Entrevistas a instituciones</p>
Responsabilidad compartida (análisis por niveles)	<p>¿Qué debe hacer cada uno de nosotros para hacer que la propuesta sea factible?</p> <p>¿Qué podrían hacer las familias y redes de apoyo comunitarias para mejorar la forma como se ejecutan las políticas?</p> <p>¿Cómo se puede mejorar el papel que cumple la ciudad en la aplicación de las políticas tendientes a fomentar el empleo?</p> <p>¿De qué manera se pueden mejorar las relaciones con las autoridades para que nos tengan en cuenta en el momento de trazar la política local sobre el empleo?</p>	<p>Grupos mixtos</p> <p>Autoridades locales</p> <p>Instituciones que trabajan en fomentar el empleo</p>	<p>Diagrama de niveles</p> <p>Matriz de responsabilidad compartida</p> <p>Entrevistas individuales</p> <p>Entrevistas a instituciones</p>

Tema: Violencia en la región (conflicto sociopolítico)

Etapa 1: Diagnóstico y análisis

Megapregunta: ¿Es seguro nuestro municipio?

Subtemas	Preguntas clave	Clase de informante	Técnicas utilizadas
Seguridad	¿Es seguro nuestro municipio? Sí o no. ¿Por qué?	Personas pobres y desfavorecidas	Grupos de estudio mixtos/grandes
Concepto de violencia	¿Qué es violencia? ¿Qué tipos de violencia política existen?	Familias que han sido víctimas de la violencia Fuerza pública Jóvenes	Símbolos Lluvia de ideas Entrevistas individuales Entrevistas a instituciones
Tendencia histórica de incidencia de la violencia	¿En qué forma han cambiado las tasas de violencia en los últimos diez años? ¿De qué manera ha cambiado el tipo de víctimas y el tipo de victimarios (en cuanto a género, grupos sociales, generaciones, etc.)? ¿Cómo ha cambiado la aceptación de la violencia en los últimos diez años?	Familias que han sido víctimas de la violencia Autoridades Jóvenes	Tendencias Entrevistas individuales Entrevistas a instituciones
Causas e impacto de la violencia	¿Qué provoca la violencia (causas)? ¿Quiénes son los victimarios y quiénes las víctimas de la violencia? ¿Qué rol juegan los jóvenes en la violencia (víctimas, victimarios)? ¿Cómo incide la violencia en la vida familiar? ¿En qué forma incide la violencia en la vida de la comunidad? ¿Cómo incide la violencia en la gestión municipal?	Jóvenes víctimas de la violencia Jóvenes violentos Paramilitares/ guerrilleros Familias que han sido víctimas de la violencia Instituciones que trabajan en pro de la prevención de la violencia y el mantenimiento de la paz (iglesias, ONG, etc.)	Diagrama de impactos y efectos (por niveles) Entrevistas individuales
La violencia a lo largo del año	¿En qué épocas del año se encuentra la violencia en su punto más alto? En relación con el calendario escolar; ¿hay más violencia en la época de las festividades? En relación con el calendario laboral, ¿hay más violencia cuando el trabajo no es estable? ¿Qué tipos de trabajos se encuentran más expuestos a la violencia económica? En relación con la migración, ¿en qué forma incide ésta en la violencia? Enfoque de género (víctimas, victimarios). ¿Quiénes sufren más por causa de la violencia: los hombres o las mujeres? Enfoque generacional (víctimas, victimarios). ¿Quiénes sufren más por causa de la violencia: los jóvenes o las personas de edad?	Hombres y mujeres desplazados Estudiantes adolescentes Jóvenes violentos Migrantes/ desplazados Instituciones que trabajan en pro de la prevención de la violencia y el mantenimiento de la paz (iglesias, ONG, etc.) Fuerza pública Paramilitares/ guerrilleros	Entrevistas a instituciones Calendario de temporadas Entrevistas individuales

(Continúa en la página siguiente)

(Continuación)

Subtemas	Preguntas clave	Clase de informante	Técnicas utilizadas
Tejido social de la violencia Redes de apoyo Control social Sistemas de información	¿A quién recurre usted en casos de violencia? ¿Qué agentes controlan la violencia? ¿Qué medidas se están tomando para combatir la violencia doméstica? ¿Con qué clase de redes de apoyo está usted familiarizado? ¿Qué papel cumplen estas redes? ¿Qué resultados han obtenido dichas redes? ¿En qué forma le ayudan (respecto al tipo de apoyo que usted recibe de ellas)? ¿Qué instituciones sabe usted que podrían ayudar en caso de presentarse incidentes de violencia? ¿Qué trato recibe usted de las instituciones públicas y privadas (en cuanto a la calidad de la atención y la pertinencia del apoyo que prestan)? ¿Qué medidas toman las autoridades para ayudarles a los que han sido desplazados y afectados por el conflicto armado? ¿Qué medidas toman las autoridades para evitar el conflicto armado? ¿Cómo se encuentran organizadas las redes de apoyo en su pueblo o municipio? ¿Se presentan denuncias o quejas de violencia? ¿Con qué sistemas de información se cuenta en casos de violencia? ¿Cómo se le informa a la ciudadanía sobre la violencia? ¿Qué políticas para combatir la violencia conoce usted?	Autoridades locales Familias desplazadas que pertenecen a las redes de apoyo Instituciones que trabajan en pro de la prevención de la violencia y el mantenimiento de la paz (iglesias, ONG, etc.)	Entrevistas a instituciones Flujograma Matriz de clasificación Diagrama de Venn Entrevistas individuales Entrevistas a instituciones

Tema: Violencia en la región (conflicto sociopolítico)

Etapa 2: Validación y priorización

Megapregunta: ¿Cuáles son los principales factores que se deben manejar?

Subtemas	Preguntas clave	Clase de informante	Técnicas utilizadas
Priorización de los factores más importantes de manejar (Identificación y análisis de los criterios de priorización)	<p>¿Cuáles son los factores más importantes que inciden en la violencia?</p> <p>¿De qué manera inciden los diversos factores en la continuación de la violencia?</p> <p>¿Cuáles son los criterios más importantes de tener en cuenta para tratar de superar la violencia?</p> <p>¿Qué propuestas pueden ser las más viables para acabar con la violencia?</p>	<p>Grupos mixtos grandes</p> <p>Hombres y mujeres desplazados</p> <p>Estudiantes adolescentes</p> <p>Jóvenes que han sido víctimas de la violencia</p> <p>Migrantes/ desplazados</p> <p>Instituciones que trabajan en pro de la prevención de la violencia y el mantenimiento de la paz (iglesias, ONG, etc.)</p> <p>Fuerza pública</p> <p>Paramilitares/ guerrilleros</p>	<p>Matriz de priorización por pares</p> <p>Matriz de influencia (mapa computarizado)</p> <p>Estructura del impacto</p> <p>Votación individual</p> <p>Matriz de clasificación</p> <p>Entrevistas individuales</p> <p>Entrevistas a instituciones</p>
Presentación de las “voces de los expertos” (portafolio de propuestas elaboradas por expertos)		Grupo mixto grande	Asamblea/sesión plenaria
Priorización de propuestas	<p>¿Qué propuestas son más importantes y por qué?</p> <p>¿Qué problemas pretenden resolver?</p> <p>Si usted fuera alcalde o alcaldesa, ¿qué porción de su presupuesto le destinaría específicamente a cada una de las propuestas?</p>		<p>Priorización de propuestas</p> <p>Priorización simple</p> <p>Priorización por pares</p> <p>Votación</p>

Tema: Violencia en la región (conflicto sociopolítico)
Etapa 3: Análisis de las propuestas
Megapregunta: ¿Cómo podemos cambiar la situación?

Subtemas	Preguntas clave	Clase de informante	Técnicas utilizadas
Factibilidad de las propuestas	<p>¿Cuáles son los efectos positivos potenciales de la propuesta?</p> <p>¿Cuáles son los obstáculos que hacen imposible la factibilidad de las propuestas?</p> <p>¿Cómo pueden mejorarse los programas públicos para garantizar una reducción de la violencia doméstico?</p> <p>¿Cómo se pueden mejorar los programas públicos para reforzar las redes de apoyo existentes?</p>	<p>Grupo mixto grande</p> <p>Hombres y mujeres desplazados</p> <p>Estudiantes adolescentes</p> <p>Jóvenes violentos</p> <p>Migrantes/ desplazados</p> <p>Instituciones que trabajan en pro de la prevención de la violencia y el mantenimiento de la paz (iglesias, ONG, etc.)</p> <p>Fuerza pública</p> <p>Paramilitares/ guerrilleros</p>	<p>Diagrama de impactos y obstáculos por niveles</p> <p>Entrevistas individuales</p> <p>Entrevistas a instituciones</p> <p>Diagrama de niveles</p> <p>Matriz de responsabilidad compartida</p> <p>Entrevistas individuales</p> <p>Entrevistas a instituciones</p>
Responsabilidad compartida (análisis por niveles)	<p>Qué debe hacer cada uno de nosotros para hacer que la propuesta sea factible?</p> <p>¿En qué forma pueden la comunidad, las familias y las redes de apoyo mejorar la forma como se ejecutan las políticas?</p> <p>¿Cómo puede mejorarse el rol que cumple la ciudad en la aplicación de las políticas para prevenir la violencia?</p> <p>De qué manera se pueden mejorar las relaciones con las autoridades para que nos tengan en cuenta en el momento de trazar la política local?</p>		

Tema: Violencia en el barrio o en el pueblo
Etapa 1: Diagnóstico y análisis
Megapregunta: ¿Es segura nuestra comunidad?

Subtemas	Preguntas clave	Clase de informante	Técnicas utilizadas
Seguridad	¿Es seguro nuestro municipio? Sí o no. ¿Por qué?	Personas pobres y desfavorecidas	Grupo mixto grande
Concepto de violencia	¿Qué es violencia? ¿Qué tipos de violencia económica hay?	Familias que han sido víctimas de la violencia Fuerza pública Jóvenes que han sido víctimas de la violencia Delincuentes juveniles	Símbolos Lluvia de ideas Entrevistas individuales Entrevistas a instituciones
Tendencia histórica de incidencia de la violencia	¿En qué forma han cambiado las tasas de violencia en los últimos 10 años? ¿De qué manera ha cambiado el tipo de víctimas y el tipo de victimarios (en cuanto a género, grupos sociales, edades, etc.)? ¿Cómo ha cambiado la aceptación de la violencia en los últimos 10 años?	Familias que han sido víctimas de la violencia Autoridades Jóvenes Fuerza pública	Tendencias Entrevistas individuales Entrevistas a instituciones
Causas e impacto de la violencia	¿Qué provoca la violencia (causas)? ¿Quiénes son los victimarios y quiénes las víctimas de la violencia? ¿Qué rol juegan los jóvenes en la violencia (víctimas, victimarios)? ¿Cómo incide la violencia en la vida familiar? ¿En qué forma incide la violencia en la vida de la comunidad?	Jóvenes víctimas de la violencia Delincuentes juveniles Paramilitares/guerrilleros Familias que han sido víctimas de la violencia Instituciones que trabajan en redes de apoyo	Diagrama de impactos y efectos (por niveles) Entrevistas individuales Entrevistas a instituciones
La violencia a lo largo del año	¿En qué épocas del año se encuentra la violencia en su punto más alto? En relación con el calendario escolar, ¿hay más violencia en la época de las vacaciones? En relación con el calendario laboral, ¿hay más violencia cuando el trabajo no es estable? ¿Qué tipos de trabajos se encuentran más expuestos a la violencia económica? En relación con la migración, ¿en qué forma incide ésta en la violencia? Enfoque de género (víctimas, victimarios). ¿Quiénes sufren más por causa de la violencia: los hombres o las mujeres? Enfoque generacional (víctimas, victimarios). ¿Quiénes sufren más por causa de la violencia: los jóvenes o las personas de edad?	Estudiantes adolescentes Delincuentes juveniles Tenderos Instituciones que trabajan en redes de apoyo Fuerza pública	Calendario de temporadas Entrevistas individuales Entrevistas a instituciones

(Continúa en la página siguiente)

(Continuación)

Subtemas	Preguntas clave	Clase de informante	Técnicas utilizadas
Tejido social de la violencia Redes de apoyo Control social Sistemas de información	¿A quién recurre usted en casos de violencia? ¿Qué agentes controlan la violencia al nivel social? ¿Qué medidas se están tomando para combatir la violencia económica? ¿Con qué clase de redes de apoyo está usted familiarizado? ¿Qué papel cumplen estas redes? ¿Qué resultados han obtenido dichas redes? ¿En qué forma le ayudan (respecto al tipo de apoyo que usted recibe de ellas)? ¿Qué instituciones sabe usted que podrían ayudar en caso de presentarse incidentes de violencia? ¿Qué trato recibe usted de las instituciones públicas y privadas (en cuanto a la calidad de la atención y la pertinencia del apoyo que prestan)? ¿Cómo se encuentran organizadas las redes de apoyo en la comunidad? ¿Se presentan denuncias o quejas de violencia? ¿Con qué sistemas de información se cuenta en casos de violencia? ¿Cómo se le informa a la ciudadanía sobre la violencia? ¿Qué políticas para combatir la violencia conoce usted?	Autoridades locales Familias que han sido víctimas de la violencia Instituciones que trabajan en redes de apoyo Fuerza pública Paramilitares/ guerrilleros	Flujograma Matriz de clasificación Diagrama de Venn Entrevistas individuales Entrevistas a instituciones

Tema: Violencia en el barrio o en el pueblo

Etapa 2: Validación/priorización

Megapregunta: ¿Cuáles son los principales factores que se deben manejar?

Subtemas	Preguntas clave	Clase de informante	Técnicas utilizadas
Priorización de los factores más importantes de manejar (Identificación y análisis de los criterios de priorización)	<p>¿Cuáles son los factores más importantes que inciden en la violencia?</p> <p>¿De qué manera inciden los diversos factores en la continuación de la violencia?</p> <p>¿Cuáles son los criterios más importantes de tener en cuenta para tratar de superar la violencia?</p> <p>¿Qué propuestas pueden ser las más viables para acabar con la violencia?</p>	<p>Grupos mixtos grandes</p> <p>Estudiantes adolescentes</p> <p>Delincuentes juveniles</p> <p>Tenderos</p> <p>Instituciones que trabajan en redes de apoyo</p> <p>Fuerza pública</p> <p>Paramilitares/ guerrilleros</p>	<p>Matriz de priorización por pares</p> <p>Matriz de influencia (mapa computarizado)</p> <p>Estructura del impacto</p> <p>Votación individual</p> <p>Matriz de clasificación</p> <p>Entrevistas individuales</p> <p>Entrevistas a instituciones</p>
Presentación de las “voces de los expertos” (portafolio de propuestas elaboradas por expertos)			<p>Presentación</p> <p>Tarjetas</p>
Priorización de propuestas	<p>¿Qué propuestas son más importantes y por qué?</p> <p>¿Qué problemas pretenden resolver?</p> <p>Si usted fuera alcalde o alcaldesa, ¿qué porción de su presupuesto le destinaría específicamente a cada una de las propuestas?</p>		<p>Priorización de propuestas</p> <p>Priorización simple</p> <p>Priorización por pares</p> <p>Votación</p>

Tema: Violencia en el barrio o en el pueblo

Etapa 3: Análisis de las propuestas

Megapregunta: ¿Cómo podemos cambiar la situación?

Subtemas	Preguntas clave	Clase de informante	Técnicas utilizadas
Factibilidad de las propuestas	<p>¿Cuáles son los efectos positivos potenciales de la propuesta?</p> <p>¿Cuáles son obstáculos que hacen imposible la factibilidad de las propuestas?</p> <p>¿Cómo pueden mejorarse los programas públicos para lograr una reducción de la violencia económica?</p> <p>¿Cómo pueden mejorarse los programas públicos para reforzar las redes de apoyo existentes?</p>	<p>Grupos mixtos grandes</p> <p>Hombres y mujeres desplazados</p> <p>Estudiantes adolescentes</p> <p>Jóvenes violentos</p> <p>Migrantes/ desplazados</p> <p>Instituciones que trabajan en pro de la prevención de la violencia y el mantenimiento de la paz (iglesias, ONG, etc.)</p> <p>Fuerza pública</p> <p>Paramilitares/ guerrilleros</p>	<p>Diagrama de impactos y obstáculos por niveles</p> <p>Entrevistas individuales</p> <p>Entrevistas a instituciones</p>
Responsabilidad compartida (análisis por niveles)	<p>Qué debe hacer cada uno de nosotros para hacer que la propuesta sea factible?</p> <p>¿En qué forma pueden la comunidad, las familias y las redes de apoyo mejorar la forma como se ejecutan las políticas?</p> <p>¿Cómo puede mejorarse el rol que cumple la ciudad en la aplicación de las políticas para prevenir la violencia?</p> <p>¿De qué manera se pueden mejorar las relaciones con las autoridades para que nos tengan en cuenta en el momento de trazar la política local?</p>		<p>Diagrama de niveles</p> <p>Matriz de responsabilidad compartida</p> <p>Entrevistas individuales</p> <p>Entrevistas a instituciones</p>

Tema: Educación

Etapa 1: Diagnóstico y análisis

Megapregunta: ¿Qué es una buena educación para salir adelante en la vida?

Subtemas	Preguntas clave	Clase de informante	Técnicas utilizadas
Caracterización de una educación ideal y cómo lograrla	<p>¿Qué constituye una buena educación para salir adelante en la vida?</p> <p>¿Qué oportunidades hay de recibir una buena educación?</p> <p>¿En qué forma contribuye la educación al bien común (paz, educación y convivencia)?</p> <p>¿Ayuda la educación a reducir la pobreza?</p> <p>¿Cómo?</p>	Un grupo grande de mujeres, hombres y jóvenes (mixto)	<p>Debate abierto en la sesión plenaria</p> <p>Símbolos</p> <p>Lluvia de ideas</p> <p>Tarjetas</p>
Agentes de la educación Redes de apoyo Impacto en la pobreza	<p>¿Quiénes son los agentes de la educación en su entorno o pueblo (formales, informales y otros)?</p> <p>¿En dónde aprende usted y quién le enseña?</p> <p>¿Qué le enseña cada agente /institución?</p> <p>¿Quién presta el apoyo para que usted pueda continuar su educación? ¿Cómo?</p> <p>¿Cuál de los sistemas educativos y/o agentes en su comunidad es el que más contribuye para prepararlo a usted para la vida? (identificación de criterios)</p> <p>¿Por qué quiere usted estudiar? ¿En qué forma le ayuda a usted una formación educativa?</p> <p>¿Qué criterios aplican los padres de familia cuando envían a sus hijos a la escuela? ¿Por qué lo hacen?</p>	<p>Dos grupos mixtos de jóvenes</p> <p>Un grupo de padres de familia con hijos adolescentes</p> <p>Docentes y agentes de la educación</p>	<p>Diagrama de Venn</p> <p>Entrevistas individuales</p> <p>Matriz de evaluación</p>
Sistema formal de educación Utilidad Deserción escolar Discriminación	<p>¿Le resulta a usted útil lo que aprende en la escuela?</p> <p>¿Por qué los jóvenes abandonan la escuela?</p> <p>¿A qué edad tienden ellos a abandonar la escuela? ¿Por qué?</p> <p>¿Qué tan diferente es la vida de los jóvenes que asisten a la escuela en comparación con la de los que no lo hacen?</p> <p>¿Quiénes son las personas más pobres?</p> <p>¿Por qué?</p> <p>¿Cómo tratan a los niños de familias pobres en la escuela? (en cuanto a discriminación, etc.)</p> <p>¿Cuáles son las diferencias que hay entre las escuelas privadas y las públicas?</p> <p>¿Qué podemos hacer para animar a los jóvenes a terminar su educación secundaria?</p>	<p>Un grupo de adolescentes de ambos géneros con escolaridad ininterrumpida o recientemente graduados (bachilleres)</p> <p>Un grupo de adolescentes varones que abandonaron la escuela o que nunca asistieron a la secundaria</p> <p>Un grupo de adolescentes femeninas</p> <p>Docentes y otros agentes de la educación (para las entrevistas)</p>	<p>Grupos de estudio;</p> <p>Tendencias (deserción escolar)</p> <p>Mapeo comparativo</p> <p>Mapeo de la escuela y su ambiente</p> <p>Entrevistas individuales</p>

(Continúa en la página siguiente)

(Continuación)

Subtemas	Preguntas clave	Clase de informante	Técnicas utilizadas
Niños menores de 7 años	<p>¿Qué atención reciben los niños menores de 7 años?</p> <p>¿Quién cuida a los niños? ¿Hay personas que puedan ayudar a cuidar a sus hijos?</p> <p>¿Hay instituciones que ayuden a cuidar a sus hijos?</p> <p>¿Está usted familiarizado con el programa del ICBF (tanto lo bueno como lo malo)?</p> <p>¿Cómo se las arreglan las personas que no pueden aprovechar los servicios del ICBF?</p> <p>¿Qué se puede hacer para mejorar el cuidado de los menores en edades entre 0 y 6 años?</p>	<p>Dos grupos de padres de familia (organizados por la asociación de padres de familia local)</p> <p>Madres comunitarias y funcionarios del ICBF en la zona (para efectos de las entrevistas –desarrollar preguntas específicas con base en la información producida por los grupos)</p>	<p>Grupos de estudio</p> <p>Entrevistas</p>
Educación para jóvenes y adultos	<p>¿Se dispone de programas de educación para adultos en su comunidad? ¿Quiénes asisten a ellos? ¿Hay que pagar matrícula? ¿Qué tan útiles son estos programas?</p>	<p>1 grupo mixto de mujeres y hombres</p>	<p>Grupos de estudio</p>

Tema: Educación

Etapa 2: Validación y priorización

Megapregunta: ¿Qué podemos hacer para crear oportunidades educativas?

Subtemas	Preguntas clave	Clase de informante	Técnicas utilizadas
Identificación de propuestas para ampliar las oportunidades educativas para los pobres.	<p>¿Qué podemos hacer para crear más oportunidades educativas en nuestra comunidad o barrio? (nosotros como individuos, nuestras organizaciones locales, la ciudad u otros)</p>	<p>Dos grupos mixtos grandes</p> <p>Grupo mixto grande</p>	<p>Grupos de trabajo</p> <p>Presentación del trabajo en una asamblea y validación, foro de debate</p>
Presentación de las “voces de los expertos” (portafolio de propuestas elaboradas por expertos)		<p>Grupo mixto grande</p>	<p>Asamblea/sesión plenaria</p>
Priorización de propuestas	<p>¿Cuáles son las mejores propuestas y por qué?</p> <p>¿Qué problemas pretenden resolver?</p> <p>Si usted fuera alcalde o alcaldesa, ¿qué porción de su presupuesto le destinaría específicamente a cada una de las propuestas?</p>	<p>Grupo mixto grande</p>	<p>Priorización simple</p> <p>Priorización por pares</p> <p>Votación</p>

Tema: Educación

Etapa 3: Análisis de propuestas

Megapregunta: ¿Qué tan realistas son estas propuestas?

Subtemas	Preguntas clave	Clase de informante	Técnicas utilizadas
Factibilidad de las propuestas	<p>¿Cuáles son los efectos positivos potenciales de la propuesta?</p> <p>¿Cuáles son los obstáculos que hacen imposible la factibilidad de las propuestas?</p> <p>¿Cómo pueden mejorarse los programas públicos para asegurar más oportunidades educativas?</p> <p>¿Cómo pueden mejorarse los programas públicos para aumentar las oportunidades educativas?</p>	Dos grupos mixtos Autoridades locales a diferentes niveles	Diagrama de impactos y obstáculos Matriz de evaluación (el impacto en la pobreza debe ser un criterio para el análisis) Entrevistas individuales y a instituciones
Responsabilidad compartida (análisis por niveles)	<p>¿Qué debe hacer cada uno de nosotros para hacer que la propuesta sea factible?</p> <p>¿Qué podrían hacer la comunidad, las familias y redes de apoyo comunitarias para mejorar la forma como se ejecutan las políticas?</p> <p>¿Cómo se puede mejorar el papel que cumple la ciudad en la aplicación de las políticas tendientes a aumentar las oportunidades educativas?</p> <p>¿De qué manera se pueden mejorar las relaciones con las autoridades para que nos tengan en cuenta en el momento de trazar la política local?</p>	Un grupo de jóvenes Un grupo de hombres Un grupo de mujeres Un grupo de autoridades locales y representantes de diferentes instituciones	Diagrama de niveles Matriz de responsabilidad compartida Entrevistas individuales Entrevistas a instituciones



Anexo 2

Selección y características de los sitios del estudio



Mapa de Colombia en el que se señalan los 10 sitios de la investigación.

Las 10 comunidades del estudio se escogieron de modo que garantizaran la representación de: (1) todas las regiones geográficas principales de Colombia, a saber, la costa Atlántica, la costa Pacífica y las regiones del sur, central y oriental; (2) zonas rurales y urbanas, (3) diversos orígenes étnicos y (4) zonas con intensidades alta y baja de conflicto y violencia.

Los sitios urbanos incluyeron barrios de las ciudades de Barrancabermeja, Cali, Cartagena, Medellín y Pasto, que contienen comunas muy pobres, típicas de las zonas urbanas de Colombia. Las cinco ciudades se escogieron de forma que representaran cada una de las cinco regiones más importantes, así como diversos tamaños poblacionales urbanos del país, incluidas ciudades grandes, medianas y pequeñas. Los sitios escogidos dentro de las ciudades evidenciaban un alto nivel de pobreza. La selección de los barrios se realizó con base en una mesa redonda, conformada por el equipo de investigadores del estudio y representantes de una ONG, que no sólo estaba familiarizada con la respectiva ciudad, sino comprometida con actividades de desarrollo social con poblaciones de menores recursos de cada ciudad. Los nombres reales de los barrios en los que se adelantó el trabajo de campo se han omitido para evitar posibles efectos lesivos a sus residentes. Un barrio periurbano adicional de los alrededores de Bogotá que se incluyó en el estudio fue Altos de Cazucá, que cuenta con una población densa de familias desplazadas.

Estas localidades urbanas no son representativas de la pobreza urbana en el sentido estadístico. Desde el punto de vista sociológico son barrios conformados por familias de pobreza crónica; migrantes antiguos y recientes, incluidos los desplazados por el conflicto armado y nuevos pobres, producto de la crisis económica. Desde la perspectiva económica se trata de zonas urbanas con una alta concentración de familias que derivan su sustento de actividades informales, entre las cuales se encuentran también ciertas actividades ilegales. Altos de Cazucá se escogió porque era un sitio con una alta concentración de familias que habían sido desplazadas por el conflicto armado, provenientes de diferentes departamentos del país.

Los cuatro sitios rurales fueron Sanquianga, una comunidad afrocolombiana de pescadores de la costa Pacífica del departamento de Nariño; veredas de Girón (departamento de Santander) y Usme (del Distrito Capital de Bogotá) y una comunidad indígena del norte del departamento del Cauca. El número total de participantes fue de 942. Los sitios rurales se seleccionaron de forma que cumplieren con los tres criterios siguientes: alto nivel de pobreza, diversidad geográfica y étnica y consideración de la seguridad de los equipos de investigadores de campo. No se incluyeron en el estudio áreas consideradas de alto riesgo de seguridad. Las cuatro comunidades rurales están habitadas por familias campesinas, de las cuales un porcentaje considerable corresponde a aparceros o agricultores que cultivan terrenos muy reducidos (minifundios), se dedican a la pesca (en el caso de Sanquianga) o son jornaleros rurales (peones). La comunidad indígena se escogió también como una comunidad nativa típica del norte del Cauca. Esta comunidad goza de un elevado nivel organizativo interno.

Para conocer más datos acerca de cada sitio en particular se presenta el siguiente cuadro:

Cuadro de sitios del estudio de campo

Sitio	Región	Características	Organizaciones contactadas o consultadas	Número de participantes	Número de grupos	Nivel de conflicto armado	Nivel de organización interna	Presencia de organismos
Pasto	Sur	Ubicado en una zona urbana. Población reubicada y economía informal basada en el reciclaje, lavado de ropas, venta de frutas, construcción, carga y descarga de mercancías en el mercado, cuidado de niños y también robos. 500 habitantes.	Junta de Acción Comunal Fundación Social Alcaldía de Pasto (Departamento de Planeación Municipal, Desarrollo Comunitario, Departamento de Bienestar Social), Colegio Marco Fidel Suárez Fonema Asodec Consejo Municipal de la Juventud (CMJ) Asociación Pentagrama Musical, Niño Jesús de Praga	80 total: 26 niños 24 jóvenes 20 mujeres 10 hombres	21 total: Un niño 6 jóvenes 4 mujeres 10 (mixto)	Bajo	Bajo	Mediana
Barrancabermeja	Magdalena Medio	Zona urbana con algunos desplazados. Economía informal (pesca, excavación de arena, ventas de gasolina de contrabando). 3.361 habitantes.	Centro de Participación Comunitaria (Copaco) Proyecto de Veeduría Comunitaria financiado por el Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio (Pdpm)	95 total: 30 niños 29 jóvenes 19 mujeres 17 hombres	8 total: Un joven 7 (mixto)	Alto	Mediano	Alta
Departamento del Cauca	Suroccidente	Zona rural. Población indígena y campesina. Economía de subsistencia, basada en cooperativas, mingas y monocultivos de productos básicos en minifundios. 3.100 habitantes.	Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC) Secretaría de Salud Corpotunía Cabildo del Resguardo Colegio Agroindustrial La María Tiendas comunitarias Escuela Ciudadana	80 total	15 total 2 jóvenes Una mujer Un hombre 11 (mixto)	Alto	Alto	Baja

(Continúa en la página siguiente)

(Continuación)

Sitio	Región	Características	Organizaciones contactadas o consultadas	Número de participantes	Número de grupos	Nivel de conflicto armado	Nivel de organización interna	Presencia de organismos
Cali	Suroccidente	Zona urbana. Migrantes afrocolombianos. Economía informal y actividades ilegales. 12.000 habitantes.	Asociación Libertad Junta de Acción Comunal Mafum (Mujeres Activas por un Futuro Mejor) Centro de Desarrollo Comunitario (CDC) Organización de Viviendas de Quintas del Sol Fenapiv Médicos sin Fronteras Casa de Justicia de Aguablanca Procali Secretaría de Gobierno	80 total	13 total Un hombre 9 (mixto) 3 mujeres	Alto	Mediano	Alta
Girón	Oriente	Zona rural de población campesina. Economía basada en cultivos intensivos. 400 habitantes.	Junta de Acción Comunal	95 total	5 total Un joven Un niño 3 (mixto)	Bajo	Bajo	Baja
Usme	Distrito Capital	Zona rural, con población campesina y agricultura en terrenos muy pequeños. 700 habitantes.	Junta de Acción Comunal	97 total 30 niños 17 jóvenes 35 mujeres 15 hombres	13 total Un niño Un joven 4 mujeres 2 hombres 5 (mixto)	Bajo	Bajo	Baja

(Continúa en la página siguiente)

(Continuación)

Sitio	Región	Características	Organizaciones contactadas o consultadas	Número de participantes	Número de grupos	Nivel de conflicto armado	Nivel de organización interna	Presencia de organismos
Medellín	Occidente	Zona urbana. Población compuesta por antiguos desplazados. Economía informal basada en actividades como ventas ambulantes, prostitución, reciclaje y <i>strip-tease</i> . 4.000 habitantes.	Corporación Picacho con Futuro Fundación Social Federación Antioqueña de ONG Fundación Concreto Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) Plan Local Mesa Barrial Junta de Acción Comunal Colegio Jesús María Vallejo Comisionado de Familia Universidad de Antioquia Juntas de Acción Comunal de barrios aledaños Madres comunitarias, como fuente de información sobre educación y empleo	86 total: 25 niños 24 jóvenes 37 adultos	20 total 2 jóvenes Un niño Una mujer Un hombre 15 (mixto)	Marcada presencia de fuerzas paramilitares / No se presentan choques	Bajo	Mediana
Cartagena	Costa Caribe	Zona urbana. Economía informal. 3.400 habitantes.	Corporación Convergencia Corporación Sinergia Alcaldía de Cartagena	134 total 45 niños 24 jóvenes 50 mujeres 15 hombres	17 total 2 niños 3 jóvenes 6 mujeres 3 hombres 3 (mixto)	Mediano	Mediano	Baja

(Continúa en la página siguiente)

(Continuación)

Sitio	Región	Características	Organizaciones contactadas o consultadas	Número de participantes	Número de grupos	Nivel de conflicto armado	Nivel de organización interna	Presencia de organismos
Altos de Cazucá	Central	Zona urbana. Grupo compuesto por desplazados. Economía informal, pequeños comerciantes. 45.000 habitantes.	Corporación para la Educación el Desarrollo y la Paz (Cedepaz) Fundación para la Educación y el Desarrollo (Fedes) Visión Mundial Colegio María Auxiliadora de Soacha SOS Aldea de Niños Médicos sin Fronteras Proyecto Granmeen Colombia	64 total 13 niños 13 jóvenes 38 adultos	9 total Un niño Un joven 2 mujeres Un hombre 4 (mixto)	Mediano	Bajo	Alta
Sanquianga	Costa Pacífica	Zona rural. Población afrocolombiana. Economía basada en la extracción de recursos naturales: pesca, mariscos de los pantanos de los manglares, comercio local y agricultura. 200.000 habitantes.	Organización Chonapi: Organización Ecológica y Ambiental Chontaduro Naidí y Piangua Alcaldía de Charco Fondo Mundial para la Naturaleza Asesoría para el Desarrollo (Asdes) Parque Nacional de Sanquianga Ministerio del Medio Ambiente Universidad Javeriana	131 total 7 niños 33 jóvenes 91 adultos	25 total 2 jóvenes 4 mujeres 3 hombres 16 (mixto)	Mediano	Mediano	Baja

Esta edición se terminó de imprimir en septiembre de 2004.
Publicado por ALFAOMEGA COLOMBIANA S.A.
Calle 106A No. 22-56, Bogotá, Colombia.
E-mail: sciente@alfaomega.com.co
La impresión y encuadernación se realizaron en
Gente Nueva Editorial (Cra. 17 No. 30-12, Bogotá)